

CO  
S  
IES  
IV.

RIA

València  
stòrica

















~~3106~~

Rs. 500

Q

---

155







EVNESTO GEROGLIFICO ENIGMA DEL MAIOR DOLOR  
Que e representaciones mudas manifesto la mui noble, anti-  
gua, leal, insigne, y coronada Ciudad d. VALENCIA: en las  
onrras de su Rey FELIPE el Grande 4.º en Castilla y 3.º en

Aragon.  
Describele Don Antonio Lazaro de Velasco. y lo dedica  
a la misma Ciudad.

LEMA

Et tenebrae eam non comprehederunt



Statutum est hominibus semel



ASOLO VN GOLPE DORCOS



M. G. F.







F V N E S T O

GEROGLI-  
FICO,

ENIGMA DEL MAYOR  
DOLOR,

QUE EN REPRESENTACIONES  
MVDAS MANIFESTO LA MVY NO-  
ble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada Ciu-  
dad de Valencia, en las honras de su  
Rey FELIPE el Grande, IV. en Casti-  
stilla, y III. en Aragon.

DESCRIVELE

DON ANTONIO LAZARO  
*de Velasco*

DEDICALE

A la misma Ciudad.

---

Con licencia en Valencia, por Geronimo Vilagrata, Impres-  
sor de la Ciudad, y del Santo Tribunal de la Inquisicion,  
junto al molino de Rovella, Año 1666.



LIBRO DE CUENTA DE LOS  
GASTOS

DE LA

CIUDAD DE MADRID

DE LOS

AÑOS

DE

1700

1701

1702

1703

1704

1705

1706

1707



CENSURA DE IOSEPH LEONARDO ESTEVE  
Presbitero, Maestro en Artes, Doctor en sagrada Teolo-  
gia Catedratico, y Examinador de dicha Facultad  
en la Vniversidad de Valencia, y Retor  
de santa Catalina Martir.

**N**O bastaron en la perdida del grã Iosias los tris-  
tes lamentos, que confusas voces levantaron  
hasta el cielo en el campo Mageddon; conuino  
para llorarla, que el mas eloquente Cisne de  
aquel siglo Geremias tomasse por su cuenta con sutil  
consonancia, y triste metro descriuirlos, y juntamente  
entre funestos suspiros, y ardientes lagrimas referir al-  
gunas de las muchas virtudes, que adornaron la santa  
vida de aquel esclarecido Principe tan pio, como fiel.  
No fue solo Geremias el que en perdidas tan notables  
multiplicò solloços, y con aliñados periodos cantò tre-  
nos celebrando memorias funebres de personas gran-  
des: Pues David muy antes en la muerte de Saul, y Io-  
natàs, y en las exequias de Abner los cantò. Ni fue esta  
observancia solo en los Escritores sacros, que en los  
profanos hallamos lo mismo. Llorò triste, y eloquente  
Horacio, la muerte de Quintilio; y Virgilio las de mu-  
chos; dando exemplo al que tomò à su cargo esta obra  
para descriuir con primor, y debido sentimiento la del  
mayor Philipo; y el dolor, que oprimiò los mas fieles  
coraçones, en el transito del mayor Monarca del Or-  
be; y para publicar al siglo venidero las devidas cere-  
monias, con que nuestro Rey Leal Valenciano reco-  
nocio tan lamentable desgracia. No fuera razon, que  
tanta demonstracion, ocasionada de tan gran sentimien-  
to, tan devida à tan gran Rey, quedàra solo en las vo-  
zes, que como debiles con el tiempo espiran; es forzoso,  
que otro Geremias reduxesse en bien cortado, y exor-  
na-



nado estilò estas memorias, para que assi fuesen en los siglos venideros perpetuadas, y à todos tiempos de admiracion. Cifralas Don Antonio Lazaro de Velasco su Autor en vn Geroglifico, porque lo mucho se comprehende en breve volumen, confessando en el titulo no llegar la narracion (con ser tan ponderativa, y fiel) à lo executado; pareciendole solo enigma su libro, por lo mucho que encierra. Pero yo digo, que sino pudo hazer mas Valencia en tan devidas exequias, ni pudo tener mas Coronista; pues supo con tan elegante, autorizada, pia, prudente, y verdadera descripcion comprehender lo que à todos parecio incomprehensible; y es de habilidad no vulgar saber con dulçura referir amarguras, con acordadas voces, relatar desacordados solloços, con primor proponer turbados sentimientos, y atender con especificacion, y puntualidad (ocupando los ojos las lagrimas) à las muchas magestuosas, y dolorosas acciones, que se celebraron en estos dias, es argumento de mucha capacidad. Assi se puede sin dificultad dar la licencia, que se pide, para que luego lude en la Imprenta esta obra; porque à mas que en ella no ay cosa que impida salir à la comun luz; pide ella misma el publicarse para consuelo de los angustiados pechos, en suceso tan tragico; pues el repetir las memorias de la perdida prenda, es consuelo para el affigido: assi lo fiçto. Valencia à 23. de Enero 1666.

*El Dotor Ioseph Leonardo Esteve Re  
tor de la Santa Catalina Martir.*

*Imprimatur.  
Panzano Vic. gñl.*

*Potest imprimi.  
Martinez de la Vega R. F. A.*



ELOGIO AL AVTOR  
por Vicente Ximenez de  
Cisneros Ciudadano de  
Inmemorial, y Capitan de  
la Milicia efectiva de  
la Ciudad de Va-  
lencia.

**E**L Real monumento,  
que afectuosa levan-  
tò la Ciudad, la Pira, que  
generoso el Autor con-  
struyò en el ardiente cora-  
çon de todos, en la muer-  
te del Pastor, <sup>a</sup> del Rey nue-  
stro Señor Felipe Quarto  
el Grande: oy han de ser fa-  
bricas inmortales de los  
luzimientos de v. m. <sup>o</sup> fun-  
damentos será sus piedras  
al aplauso de la obra, ya la  
obra del aplauso. v. m. es  
el Artifice que las dicta, en  
las exequias Reales, que  
dispo-

*a, O Pastor, vt Idolum.  
delinquens gregem.  
Zach. cap. 11. 17.*

*b, Omnis scriptura divinitus  
inspirata utilis est. Pab. 2,  
ad Tim. c. 3. 16.*



dispone; no aviendo en  
ellas palabra funeral, que  
no sea voz de honras que  
le acrediten: que sentir ha  
de aver, que en aclamacio-  
nes no le levante? Y aun-  
que su modestia las sepul-  
te en urna tanta; en hogue-  
ra tã superior: el fuego las  
sublimara con sus lēguas;  
con sus bocas los sepul-  
cros, le hã de aplaudir por  
la tierra toda. No corres-  
pondiera a la causa el efe-  
to, si v. m. pusiera en silen-  
cio a la parlera fama, c. quã-  
do v. m. le da alas con su  
pluma, ayre con sus voces  
para que usele, y hable. So-  
lo deven callar como pie-  
dras, los marmoles que es-  
trechando el viento en va-  
nidades, oprimieron en E-  
gipto la tierra, para levan-  
tar

*c. At Tuba, terribilem sonitum  
procul ære canoro increpant.  
Virg. Aneid.*



tar al cielo ; como racionales sus cabeças ; <sup>d</sup> mudos quedē, todos los prodigios sublimes del arte: pues mayor maravilla; portento mas singular, el sepulcro que su pluma levanta, y Valencia erigió, es solo el que oy puede hablar alto: <sup>e</sup> por sublime en la descripcion; por lo magestuoso en lo excelso, y por rico en lo costoso. <sup>f</sup> No se puedē ocultar estas alabanças, en ninguna de las edades ; todos hemos de dar en ellas de ojos: <sup>g</sup> y por entendidas, afee que sabrā bien dezir lo q̄ es el q̄ publica lo que somos. <sup>h</sup> De las sombras de la vrna, la atalaya del conocimiento, da aviso a nuestra peregrina vida, con la luz de la an-

*d, Barbara Pyramidum  
silent miracula Memphis;  
assidus labor. Marc.*

*e, Vnum pro cunctis  
fama loquatur opus. Marc.*

*f Materiam superavat opus.*

*g, Quæ sunt Quæ fuerint,  
Quæ mox ventura trahantur.  
Virg.*

*h, Memorare novissima tua.*

an-



i, *Vt vitā, quā ipsi à maioribus,  
accepisset, vicissim, quasi redā  
ardentem posteris tradant.*

*Platon.*

j, *Et quasi cursores vitai  
lampada trado. Lucr.*

k, *Quid est quod fuit ipsū quod  
futurum est. Quod est  
quod factum est? ipsum quod  
faciendum est.*

*Eccles. lib. 1. 9.*

l *Mors enim hominibus,  
contentionum finis habet.*  
*Euripides.*

m, *Quaecumque respexeris,  
ibi malorum finis est.*  
*Senec. de ira. lib. 3. 15.*

n, *Excerces pretiosa odia*

o, *Studio iactabat inani.*  
*Virg. in 2. eglog.*

antorcha Regia ; que v.  
m. dexa de su mano: / lo-  
gando en los laureles de  
vn Principe, la palma sus  
trabajos, la gloria sus es-  
critos ; gran despertador  
para la postrimera hora, el  
acuerdo de vn Quarto de  
tanta memoria! k

Verdaderas han de ser,  
las alabanças que se confi-  
guen, en el fin de todos; q̄  
dōde habla el vltimo sus-  
piro, no puede quedar aliē-  
to para el engaño : m̄ por  
ser de todos el fin tributar  
selas a v. m. como manda,  
siguiendole como precep-  
to. Y si las estrechare la  
imbidia generosa, que fo-  
menta el odio de desem-  
peño tanto, n̄ yo las dila-  
tarè siēdo nada. ō Por mas  
que sea en vano mi pensa-



miento, haziendo en esto  
vna cosa, que le parezca à  
v. m. muy bien; que imitã-  
dole, yo fabricarè de lo q̃  
foy, vna estatua, en que le  
veneren lo que es. Lo ba-  
xo de mi ser, ha de ser fa-  
brica a vn Gigante, que  
siẽpre es lo humilde, adon-  
dè se çanja lo sumtuoso;  
pues mi estilo por vulgar,  
es en mi labio oy, la  
del pueblo, or, en falça,  
y mañã, a ierã concurso  
v. m. forme que le sublime.  
Buelvo a dezir que v. m. es  
el Autor de los imortales,  
renombres, que goza, en  
esta primera obra, que sa-  
ca a luz; pues v. m. ha  
ha de tener, el que empie-  
ça a eserivir, por donde to-  
dos acababan; que letras, que  
tienen sobre si los polvos

\*\* 2 de



de vna ceniza de tantá re-  
cordaciõ : que olvido po-  
drà borrarlas? que noche  
oscurecerlas?

El prudẽte en todo tie-  
ne dia ; *P* pues saca luz de  
sombros el prudẽte. Puer-  
to es para el entendido , el  
que yaze en la tierra ; lo q̃  
es escollo en que peligræ el  
inconsiderado.

Hasta la muerte *q* es se-  
gura. *en* el que emplea  
el tiempo, en *in*constã-  
cias de la vida.

Conociendo la Ciudad  
estas peregrinas duracio-  
nes, encargò a v. m. las ins-  
cripciones del tumulo  
~~Real~~ para que fuesen estas  
en la posteridad, caracte-  
res de su Fe, cifra de su a-  
mor, y letras del tesoro, q̃  
guarda su leal coraçon, or

*Franc. de Zarate.*

*q, Noxissime incepit o...  
publicus finis generis humani.  
scopulũ esse illum putavimus  
dementissimi. Portus est, ali-  
quando petendus, nunquam re-  
fusandus. Senec. ep. 70.*



denando vn sepulcro adō-  
de se encierre todo, que siē  
do de Filipo todo se encie-  
rra; devida encomienda a  
sus Quartos, para que las  
edades todas, reverencien  
las del Quarto Filipo, ya  
que han sido veneradas las  
noches de los Monarcas  
de los siglos todos.

En la eloquēcia de v.m.  
el purpureo color de sus  
Togas estarā descolorido;  
palido el oro de su fineza  
en la pavorida retorica, q̄  
escribe: procurando en ge-  
midos, en el dorado lecho  
del Rey difunto, restaurar  
la vida al Leon de España.

El nōbre de v.m. empeñō  
a los Señores Jurados para  
la eleccion, y la fama de  
v.m. les desempeña, en el  
a cierto.

A La-

— ossaque nomen  
Hisperia in magna (si qua est  
gloria) signat.  
P irg.

s, Rege verò defuncto.  
ipsius simulacrum ita vivus  
apareat, in toro purpureo  
auro instructo effingeret.  
Alex. ab Alex.



A Lazaro le toca la historia de vn Mauscolo: si es de Coronistas, enseñar a la vida civil, lo civil de la vida; pues que mayor maestro de la vida, que vn muerto? Que mayor recuerdo que vn hombre en el olvido de la vida? Christo nuestro bien, pudiera darle vida a Lazaro, con dilatarle la que le avia dado, sin apagar la luz, que dio alma el aliento de Dios: y no quiso sino matar la llama, a quien le prestò ardores el amor mas encendido. Bolviola a encender el soplo de vn milagro; nuevo oriente le dio misterioso el poder; para publicar, que le constituya, advertido coronista de los hombres, para que experimentado en

*Ecce quam amas infirmatur.*



vn monumēto escriviēse  
los periodos de la vida; las  
clausulas de la muerte.

Hermano de Madalena;  
y Marta le haze el texto;  
parentesco forçoso de vn  
historiador para escribir  
de vn Heroe Christiano,  
pues en todos han de res-  
plandecer la contemplati-  
va, y la activa vida, para lo-  
grar vna feliz muerte. En  
Marta la piadosa, y solici-  
ta, la activa, que deve tener  
el Principe, en perdonar al  
rendido, y debelar<sup>r</sup> al so-  
bervio en el discurso de  
sus años. En Madalena, la  
contemplativa, en cuyos  
cabellos, simbolo vago-  
so de los pensamientos, co-  
mo mas vezinos al Cieio,  
en la altura del hombre, de-  
ve tenerlos siēpre en Dios,  
ara

v, *Parcere subiectis,  
debelare superbos.*  
*Virg.*



para su muerte. Todo se encuentra en Filipo, y en v. m. se topa todo, si se registran sus hechos, y se oye su nombre: en Lazaro se acreditan bien las obras de Filipo, y en Filipo se acredita la historia de Lazaro. El monte Olimpo en quien se conservavã las cenizas, son los Anales, adonde se reservan los Heroes. La historia de la ley que escribio Dios con su omnipotente mano, marmoles fueron en dõde gravò sus caracteres el divino historiador. Prueba de todo sea el cavallo. sepulcro vivo de tãto Principe Griego. Fue otro que libro de sus vidas el cuerpo de su fabrica? A modo de monte estava <sup>x</sup> su excelsa arquitectura, para  
que

*x, Instar montis equus divina  
paladis arte.  
Virg.*



que siempre dure aquella  
fortaleza Troyana demo-  
lida en polvos, en la me-  
moria de las piedras, que  
se erigen en monumento  
para que el tiempo las le-  
vante estatua de venerable  
duracion con la memoria  
de la pluma.

A mi fin sca epitafio (q̄  
comprenda Escritor, y He-  
roe para elogio de entrã-  
bos) el vltimo verso de o-  
tro que hizo vn entendido  
al pie que le dio vn Mo-  
narca:

*Hic situs est magnus,*

*Luca lib. 4, de las Phar,*

Aunque le borre la inscrip-  
cion lagrimosa de este real  
tumulo, que le dà nombre.

*Post cinerem, cineres haustos ad pectora præstant.*

*Affusse qui iacent tumulo, signat. aque saxo*

*Nomina complexæ, lacrymas in nomine fundant.*

\*\*\*

De



DE IOSEF BONET DOCTOR EN  
Theologia, y Cathedratico de Artes  
en la Vniversidad de Valencia.

AL AVTOR.

Tum scribis	Doctis	Dominaris	Dogmate?	Davi	D. ANTONIO
Alter ut	Arte potens	Diffulges	Alta per	Astr	
Zobilitate	Zites, cum	Zactus	Zectare	Zome	
Habia dum	Hradis,	Huaton	He scriptore	Hriūphan	
Omñibus	Ore tuo nam	Occurritur	Optimus	Ord	
Zomine	Zestoreo	Zotus; pro	Zomine	Zume	
Inclitus	Ingenij	Illuces	In premia	Iust	
Quir	Omni loquēs	Ostenderis	Ortus	Olimp	



DE GERONIMO DE  
Molina Subyndico de la  
Ciudad de Va-  
lencia.

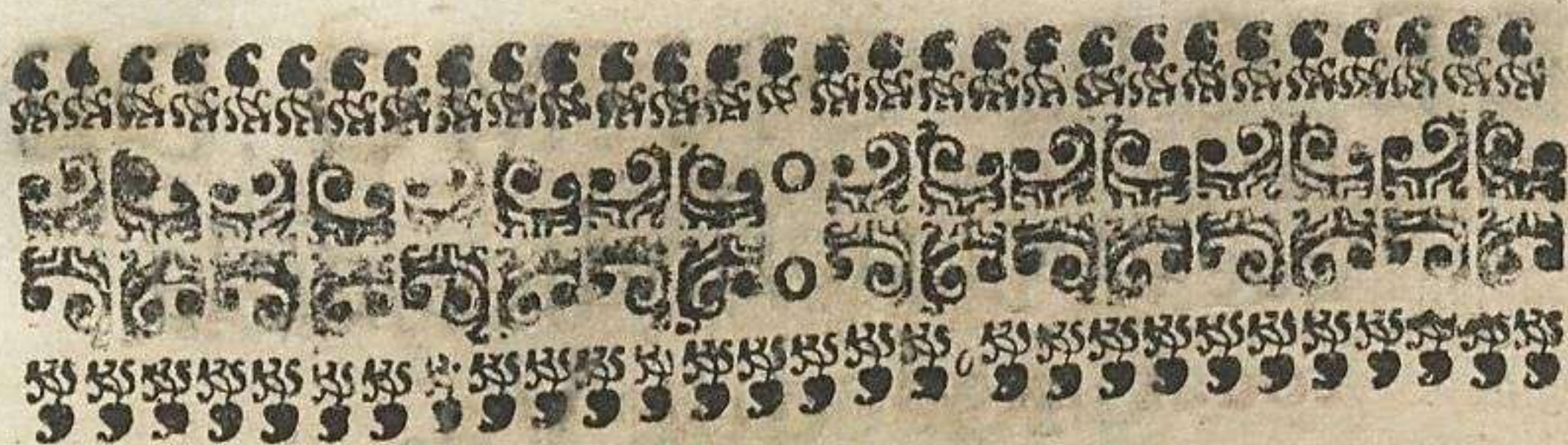
OCTAVA.

Viva renace, la que en vrna muere,  
Ave que entre cenizas cobra aliento,  
Tuminar que Febeo alumbrar quiere,  
Excelsa pira, o grave monumento!  
Zema a vn Monarca sella, pero adquiere  
Clarines que en sonoro eterno acento,  
Intiman a los siglos las memorias,  
Antonio en plumas, si Val<sup>a</sup>. en glorias.

\*\*\* 2

Del





DEL PADRE FRAY IO.  
sef Carbò, Letor de Teologia  
en su Convento del Re-  
medio de Valencia.

DEZIMAS

**F**enix a la Pira yo,  
Antonio, llamo, y me mueve  
el ver que su pompa breve  
ardiendo en luz feneciò.

Fuego es tu pluma, y copiò,  
con viveza tan yrosa  
su fabrica prodigiosa,  
que adquiriendo nuevo ser,  
se eterniza al parecer  
renaciendo mas vistosa.



Tan elegante pintaste  
las honras, que al Rey se hizieron,  
que en honras tuyas cedieron  
todas las que relataste.

Tan docto al orbe admiraste,  
que vnico te aclama, y solo  
corone tu frente Apolo  
pues con elegancia suma,  
has hecho bolar tu pluma  
desde el vno al otro Polo.



DE



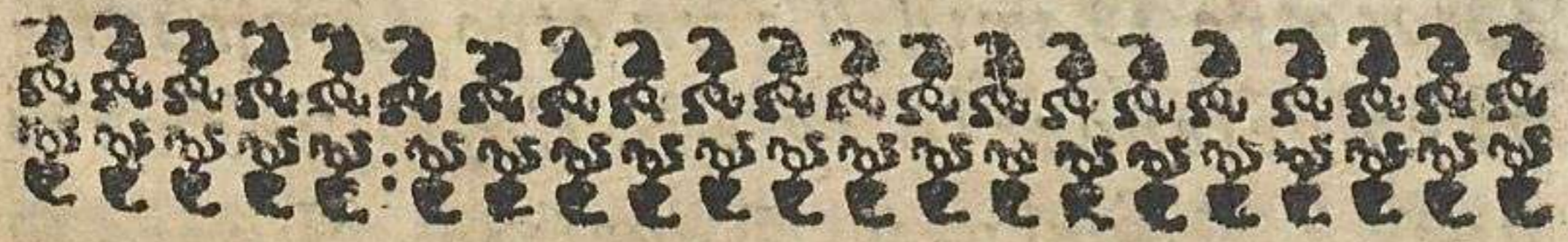
DE TOMAS LLEONART ESTEVE.

S O N E T O.

**D**e tu ingenio sutil clarin canoro  
**A**clame la agudeza inimitable;  
**N**otifique ya al mundo variable  
**T**u ciencia digna de esculpirse en oro.  
**O**y tu libro riquissimo tesoro  
**N**os alivia en el llanto lamentable;  
**I**lustrando la Pira memorable  
**O**frenda de Valencia, en triste lloro.  
**L**a guadaña atrevida cortò fiera  
**A**l Monarca Filipo el vital hilo  
**N**elosa de que el mundo no rindiera  
**A** su Imperio, y tu obra en dulce estilo  
**R**esumiendo sus glorias: a esta era  
**O**stenta grande, y al futuro siglo.







A LA MVI ILVSTRE, NOBLE, LEAL,  
 y Coronada Ciudad de Valencia : y por  
 ella, A los Ilustres, Nobles, y Magnificos  
 Felix Lloqui Generoso, Iurado en Cap  
 de Cavalleros, y Nobles, Matheo Moli-  
 ner, Iurado en Cap de los Ciudadanos,  
 Don Ioseph Vidal de Blanes, Segundo de  
 los Cavalleros, Christoval del Mor, Se-  
 gundo de los Ciudadanos, Lucas Bono,  
 y Ioseph Ioan Iurados Ciudadanos, Ge-  
 ronimo Ariño Ciudadano Racional, Ze-  
 ferino Arboreda Ciudadano, Sin-  
 dico, y Ioseph Montes Escri-  
 vano de la Sala.



*I al mas Catholico monar-  
 ca, si a la Magestad mas po-  
 derosa, si al Dueño del ma-  
 yor Imperio, que tuvo Rey  
 desde la formacion del mundo, si al en to-  
 do justo, otro Iosias, y en zelar honras de  
 A Dios*



2  
Dios otro David, si a un otro Constanti-  
no en defender la Iglesia, Ezequias en ri-  
queza, Assuero en Magestad, Trajano  
en la Iusticia, en obrar atentamēte Quin-  
to Fabio el Maximo, en piedad otro An-  
tonino, Nerva Emperador en gravedad,  
otro en la prudencia Filipo Rey de Mace-  
donia, en el continuo despacho Julio Ce-  
sar, si al que luz tanta en sus aciertos tu-  
vo, que escureciendo los primores de Ale-  
xandro, hizo olvidar los de Ciro, si al que  
no llegò ninguno en venerar a Dios Sacra-  
mentado; pues haziendo Sagrario de su  
propia casa, supo introducirle en ella, pa-  
ra que el Palacio de la Magestad huma-  
na, fuesse Templo de la Magestad Divi-  
na, se atrevio la muerte? Que podereso,  
aunque viviendo en el edificio mas segu-  
ro, ni no tiubea? Que aliento humano  
aqui no desfallece? Que valor, por mas  
que en sus esfuerços se imagine Alcides,  
desmayos no rezela, q̄ sus alientos arrui-  
nen? Ni quien a vista del que pinto tan  
cierto desengaño, incredulo se juzga, pa-

ra



3

ra duraciones de inmortal memoria? Dirè que V. S. a quien la fama eterna con razon publica en su mayor grandeza; pues, aunque muere en sus progenitores, que feudatarios de la muerte, su debito pagaron, eran fenix, y de sus cenizas, renace U. S. a ser blasón perpetuo, q̄ en eroicos hechos, contra pesares de las emulaciones del olvido, y aogeriza de la embidia, haze que su nombre siempre se conserve Ilustre.

Quien sino es Valencia en su govier-  
no, con gran primor, el de los Romanos siẽ-  
pre imita en su mayor politica? Ni quien  
con mas razon el titulo de noble ha mere-  
cido? Soberania, que por tan propia le as-  
site, como heredad de aquellos quatrociẽ-  
tos Cavalleros, que viniendo a la cõquis-  
ta fueron pobladores de su Reyno, quien  
los fueros, Privilegios, libertades, y fran-  
quezas, que Valenciatiene? Ni quien sir-  
ve a su Rey, como le sirve Valencia? Di-  
ganlo sus hijos puestos en campaña, don-  
de siempre son, insignes, generosos, fuer-  
tes, cobericos, ardientes, executivos, ani-



4  
mosos, liberales, promptos, intrepidos, y acometedores de las empreſſas mas arduas, siendo a un mismo tiempo, ſi en la condicion corderos, en el coraçon leones. Pues, que ſi epilogar quiſieſſe de los Varones Inſignes, los muchos que la ilustran, hijos tambien ſuyos? Hallaria, Coronistas para las historias, por las Cathedras Maestros, para Pulpito Oradores, en la Inquifition Ministros, en las Chancillerias Cõsejeros, en los Consejos Presidentes, con Mitras a muchos, con el Capelo, y la Tiara a algunos, y en ambas Iglesias Triunfante, y Militante, con la ſantidad no pocos. ¿ quien ultimamente en aromas de ſu zelo, animò los ſacrificios de pompas funerales, q̃ Valencia en honras de ſu Rey? Ni quien con mayor pena, dolor, y ſentimiento que el que pinto en eſta breve copia, cuyas cifras, y qualquiera de ellas, publica a V. S. lauro a ſus hazañas, timbre a ſus aplausos, y a ſu grandeza creditos, ſi bien que en las devidas alabanças juſtas, tan poco he caminado, que por mas



seguro, para mas acierto, libro el desempe-  
ño a voces de la fama; y aunque no soy en  
letras Xenofonte, Trajano en la elegan-  
cia, ni Ciro en la eloquēcia: Admita V. S.  
y honre mi desvelo, para que assi que-  
dando ventajoso a felicidades de su am-  
paro, censuras no rezele, ni tormenta cor-  
ra, y tenga V. S. si un animo rendido pos-  
trado a sus plantas, yo en lo que pretendo,  
prospero principio, con tan gran Mecenas,  
Dios guarde a V. S. en su mayor grande-  
za.

A los pies de V. S. muy llustre.

D. Antonio Lazaro de Velasco,  
y Azevedo.

PRO



## PROLOGO AL LETOR.



E aquella que por muerte de su Rey, Valēcia erigio Pira, siendo en funebre aparato, mas que atāta luz, vistoso Mausoleo, reverente culto, que en aras de su cariño consagró el afecto al mas Catholico Monarca, al inmortal (en su nombre) Quarto Filipo en Castilla, y Tercero en Aragon, en las que con tanta magestad celebrò exequias, si para admiracion con su grandeza al mundo, para credito no menos de voluntad a su Rey; pretendo descrivir las circūstancias, que averiguadamente, acreditaron grande el sentimiento de sus hijos, en los que (para demōstracion de esta verdad) en ellos vimos, tan repetidos obsequios, que ostentaron, como los que ofreciēdo victimas su zelo, hizieron superior el sacrificio en las ofertas.

Y para que como es razon, redunde todo,



todo, en elogios de la que tantos se merece, quiero al verme persuadido de tan calificado empeño, dar principio a este discurso, mas a seguridades confiado, de que galante favorezcas mi desvelo, que a dudas rezeloso, de q̄ en tu piedad, quepa rigor, que mis trabajos desdore; pues borro, sino escrivo, librando mis aciertos, solo a enmiendas de tu pluma, para q̄ examinando tu pensar mis hierros, ella corrija las que hallare faltas, para que yo con tal blason, mas vfanamente pregonero de mi dicha diga, que en ti lo generoso, docto, prudencial, y cuerdo supo passarse del termino de la censura, al exceso del favor, siendo el que me asseguran tus enmiendas tan honroso, que avrè de confessar por fuerça, que son lauros, que para amparo a este principio se adelantan a señalarme los fines muy dichosos; pero sin embargo, si me censurares, o presumpcion huviere en ti de imaginarlo, avrà de ser mi escudo la paciēcia, que en batallas del entendimiento, la me  
jor



jor arma es la razon, y fuera no tenerla, si  
 al vèr que me castigava tu censura, fal-  
 tasse a conocer que la merezco; pero es  
 tan poca la vanidad de que me vïsto, que  
 estimare por premio tu advertencia, por  
 que mi docilidad no sabe obstinar el ani-  
 mo a ninguno, aunque no tengas tu (si me  
 le dieres) las autotidades de Platon en  
 en Grecia, ni la eloquencia de Cicerõ en  
 Roma, que como no seas presumido, ni  
 mal contento de todo, sino ajustado a la  
 razon, te rogarè con humildad, que deba  
 xo de tus pies pongas mis escritos, por-  
 que al humilde (y que tanto deve serlo,  
 como yo que lo blasono) le es lauro ser  
 corregido, tanto a reparos de vn Sabio,  
 como a enseñanças de vn niño; pues la  
 candidez alumbra, y la calumnia desdo-  
 ra, y sino passa por los ojos al Sol divino  
 de la Iglesia *San Agustin mi Padre al li-  
 bro primero de su Doctrina Christiana*, y  
 ballaràs con quantos fundamentos, acre-  
 dita el Santo de verdadero mi dezir, que  
 yo si por ventura del te desagradas, nada  
 tendrè



# PROLOGO

9

tendre que de verte, antes si pensar, que  
muestras queexas de verdaderas noticias,  
no espero que lo hagas, si que dissimules,  
para que assi mejor me alientes a buscar  
ocasiones de servirte, que si essa dicha lo-  
gro en los principios, no tendrè que re-  
celar para los fines. Vale.



B

FV.



FVNESTO GEROGLIFICO,  
ENIGMA DEL MA-  
YOR DOLOR, QVE EN RE-  
PRESENTACIONES MVDAS MA.

nifestò Valencia, en las honras de  
su Rey Felipe el Grande.

INTRODUCCION:



N Catolico Monarca muer-  
to, vnos lutos, y llantos repe-  
tidos, vnas exequias celebra-  
das, vn grave Monumento  
que erigiò Valencia en honras de su Rey,  
son los asuntos que sacan a bolar mi plu-  
ma por el breve campo de este ( aunque  
corto ) volumen; grandes son las circun-  
stancias que en vn acto funeral concu-  
ren; grandes digo que son, y singulares,  
las muchas de que usaron los Antiguos,  
en quien era costumbre hõrar a los difun-  
tos,

Lil. Gi-  
ral. de  
var. se-  
pel. ritn



tos, primero con vna funebre oracion, que pregonera fuesse de sus croycos hechos a que (en la muerte de Bruto) Valerio dio principio, continuavã los juegos gladiatorios, que Marco, y Decio hijos de Iunio Bruto, introduxeron en honra de su difunto Padre; derramavan sobre la sepultura varias flores (como el Pueblo Romano, con Scipion lo hizo) y quando era de autoridad el difunto, combida va vno para sus exequias a los Ciudadanos, y la muger viuda se adornava de vestiduras blancas.

Platon refiere que en su patria llevavã abito blanco en las exequias, sin llanto, ni solloço; y Servio dize q̄ en los entierros de los Reyes, y nobilissimas personas: Iba el Pueblo delante con las hachas encendidas a honra fuya, por lo que dixo Virgilio en la muerte de Palante.

*Anci-  
lib. 10.*

*lucet via longo*

*Ordine flammaram, & late discriminat  
agros.*

Quando se despedian del difunto, les saluda.



Ænei.  
lib. 11.

ludavan con afecto: el mismo Virgilio:  
*Fata vocant, salve, eternū mibi maxime  
Pallas,*

*Æternūque vale.*

Tres generos de exequias vsavan los antiguos, sumtuosa, moderada, y humilde, en la primera se gastava vn talento, en la segunda veynte Mnas, o Minas, que cada vna valia lo que agora diez escudos, y vna cosa muy poca en la tercera.

Herodo.  
lib. 2.

Herodoto assegura, que avia entre los Egipcios, vn genero de hombres constituido a conficionar los cuerpos de los muertos con aromas, y que prevenian a los dueños de las casas, que dixesen con que gasto, y con que pompa, querian el entierro? *Qui funera mortuorum (dize) apud Ægyptios curant eo exercitio à maioribus tradito, funeris impensam domesticis de mortui ferunt scriptam, sciscitantes quātò velint sumptu celebrari funus?*

Pero no se hallarà en el Sacro texto, que ninguno de los fieles del testamento antiguo, que siguió el culto del verdade-



ro Dios de Israel, aya sido embalsamado, ni prevenido con tales circunstancias a su sepultura, ni antes de Iacob, y de Iosef, ni despues otro, hasta Afa Rey de Iudà, de quien se dize, que despues de muerto le pusieron sobre vna cama Real, lleno de aromas, y bañado en vnguētos de rameras, que despues se quemaron con el cuerpo con ambicion demasiada. *Posuerunt eum super lectum suum plenum aromatibus, & unguentis meretricijs que erant pigmentariorum arte confecta, queque super eum ambitione nimia combusta sunt.*

Lib. 2.  
Paral.  
c. 16.

Esta costumbre primero fue de los Egipcios, de quien despues se derivó a las demas naciones, y el vso de lavar, y vn- gir los cuerpos era observancia en tiempo de Griegos, y Troyanos; pero en nuestra España, mas en nuestros siglos, diferentes son los cultos, honroso el sacrificio, mas el funebre aparato, mayor la magestad, y la pompa funeral mayor en honra del difunto: el repetido clamor de las  
campa-



campanas dá principio a estas demost-  
raciones, las ceremonias sagradas de la I-  
glesia que se siguen nadie las ignora, los  
lutos que manifiestan interiores senti-  
mientos corresponden al grado de la o-  
bligacion en que se halla el que los viste,  
los marmoles y sepulcros se miden con  
la grandeza, y estimacion del sugeto, en  
honra de quiẽ se erigen, ven ellos las ins-  
cripciones, y epitafios cõ buriles de la fa-  
ma en laminas del tiẽpo, eternas al mũdo  
publican sus memorias; pues a que no lle-  
garan las de Valencia? Que en prueba de  
su mayor afecto, la barra ha tirado del  
poder, a quanto pudo su generoso pecho  
dilatarse en honras de su Rey? Que cara-  
cteres bastan para repetir las? Que brõces  
para q̃ se esculpã? Que papel para dibujar  
las? Que tinta para descrivir las? Que ma-  
nos para q̃ las plumas rijan, ni q̃ plumas q̃  
basten a delinear las todas? Pues (si ser pu-  
diera) fuerã pocas para caracteres las es-  
trellas, para laminas el orbe, para papel los  
cielos, los mares para tinta, para manos



las q̄ nacē ojas, como para plumas todas las q̄ buelā. Pues tantos son los que a Valencia, hechos la ilustran eroycos, para que tantos sean los que se adquiere blasones? Si que ellos lo dizen, como tambien por ellos lo dirà este libro.

CAPITVLO I.

*TRATA DEL DIA EN QUE LA Ilustre Ciudad de Valencia tuvo aviso de la muerte de su Rey, y lo que obrò vista la carta.*

**M**IERCOLES a 24. de Setiembre 1665. estando los Ilustres, Nobles, y Magnificos, Jurados, Racional, y Sindico, de la Ilustre, Noble, Leal, y Coronada Ciudad de Valencia, juntos en su consistorio (que es lo mismo, que dezir en el Idioma Valenciano, en la sala dorada del Secreto) recibie con vna carta, que por el sello que se estāpava en la nema, y forma del sobre escrito

to



to que trahia, pudieron bien assegurarle que lo era, la que participava las noticias de la acelerada muerte de su Catholico Monarca, y Rey Filipo el Grande; no muy dificultoso de advertir, quando tanto ya se lo insinuavan, avisos que tenian de la peligrosa enfermedad, que de mortal le amenaçava, y para salir de esta duda, o biē tener que sentir mayores penas, dieron la carta al digno Secretario de su acuerdo, de quien atentamente todos escucharon, lo que en sus caracteres se cifrava, que fueron nuevas de tan gran dolor, como a la consideracion quiero dexar, de los que veran su copia, que es como se sigue.

**CAR.**



CARTA DE LA REYNA  
nuestra Señora a la Ciudad de  
Valencia.

La Reyna Gobernadora.

**I** Lustre, Nobles, Magnificos, amados, y  
fieles nuestros los Iurados, Racional,  
y Sindico de la nuestra Ciudad de Valen-  
cia. Iueves a 17. deste mes de Setiembre,  
fue nuestro Señor servido de llevarse pa-  
ra si al Rey mi Señor ( que santa gloria  
aya ) aviendo recibido los Sacramentos  
de la Iglesia, y sido su fin tan catolico, y  
exemplar como su vida, y mi sentimiento  
tan grande, como se puede considerar, de-  
xandome Tutora, y Curadora del Rey  
Don Carlos mi hijo, y Gobernadora uni-  
versal de todos sus Reynos, y Monarquia,  
con el mismo poder que tenia, y me pudo  
dar su Magestad; avisos deste successo pa-  
ra que lo sepais, como es justo, y hagais la  
demostracion publica de lutos, y honras,  
C tant,



tanto mayor, que en semejantes casos se ha acostumbrado, quanto la ocasion presente lo es de todas las passadas, pidiendo a Dios su descanso eterno, y que mis acciones, y las de mi hijo, y vuestro Rey las ordene a su santo servicio, y bien universal de los Reynos, y vasallos, y particularmente de esse de Valencia, que yo tanto amo, y estimo, y el amarà, y estimarà; y entretanto que no ordeno otra cosa, y la disposicion, y estado de las cosas, y tiernedad de mi hijo no dà lugar de ir a esse Reyno (aunque procurarè llevarle con la mayor brevedad que fuere possible, para que esteis favorecidos con nuestra Real presencia, y os jure vuestros fueros, y privilegios) he mandado al Marques de Sã Roman, que en mi nombre continue el exercicio de mi Lugartiniente, y Capitan General, y lo mismo a los demas Oficiales, y Ministros en sus officios, como lo han hecho hasta aqui; ruego, y encargos, que le asistais en todo lo que fuere necesario, como lo aveis acostumbrado siempre.



*pre, para que tanto mejor puedan cumplir con sus obligaciones; y que procuren en todo lo q̄ fuere beneficio, y acrecentamiento de esse Reyno, como lo merece vuestra innata fidelidad. Dada en Madrid a 20. de Setiembre 1665.*

YO LA REYNA.

Cuyo dolor, y desconuelo, cifrado en tan amargas nuevas, tanto pudo lastimar el coraçon de todos, que todos a vna voz se respondian en ecos lamentables de confusas voces, que casi apenas formavan sus acentos, porque casi apenas, al umbral afomavan de sus labios las razones, a sentir perdida tanta, quãdo los que por la linea de su rostro, raudales de copioso llanto discurrían, parece que estorvavan, quanto (no se duda que) la lengua en este caso pronũciar queria, qual a breve rato mejor pudo advertirse, quando todos juntos, y en particular cada vno repetia, q̄ desdicha à España? que perdida a Valencia? que ruina a sus hijos? cierto



es el aviso, ya no dudoso el indicio; si señores muy Ilustres, ora, que las que hasta aqui se sollicitavan solenes rogativas para la salud del cuerpo, passen justamente a ser obsequios para descanso del alma, pues segun esta carta nos avisa, bien (para mayor dolor) averiguamos, que ya del cuerpo valeroso, y santo de nuestro Catolico Monarca (por medio de vn divorcio entre el espiritu, y la carne, desatando los mortales vinculos) ha salido el alma a gozar mejor esfera de Alcazar mas soberano en la celestial Gerusalen, como de su christiana vida, no es mucho que la piedad lo presume, y mas quando le atien de valido a patrocinios de la Emperatriz Maria, de la que en el primer instante: fisico, y real de su santissimo ser, fue concebida sin mancha; cuya defensa en Filipo, fue solo, de Filipo causa.

Con estas (que mas no puedē ser) sensibles nuevas, dolor amargo, y justo sentimiento, dieron principio a discurrir, el mejor modo de manifestar su pena; que  
 con



con acuerdo conferida, solo por entonces la Ilustre Ciudad deliberò, mandar a sus ministros, convocassen para el venidero dia, al insigne Consejo general, como tambien a los que nombra con titulo del Quitamiento; a cuyo cargo, ò por mejor dezir, sin quien no se puede resolver cosa ninguna; mayormente quando toca en terminos de esponder crecidos gastos; y en el entretanto, mandaron assi mismo cerrar las puertas, y vètanas, quitar las ricas, y vistosas colgaduras, dosel, y demas adorno de su grandeza; para que si hasta aqui lo fueron, ya reduciendose a confusas sombras de funebres vayetas, acreditassen solo sentimientos, y sirviese esta mudança de publico pregon a tanta pena.



## CAPITULO II.

*BREVE NOTICIA QUE SE  
dà del juramento, que por muerte de Fe-  
lipe el Grande (segun fueros de Va-  
lencia) prestò el señor Virrey.*

**L** Excelentissimo señor Mar-  
ques de Astorga, y San-Roman,  
Virrey, y Capitan General de  
este Reyno, hizo saber a la Ciu-  
dad en este mismo dia, como la Reyna  
nuestra Señora (que Dios guarde) que-  
dando por Governadora vniversal de Es-  
paña, y sus Monarquias, le hazia merced  
de confirmar Virrey, por el residuo de su  
nombramiento, embiándole su Magestad  
otros nuevos Privilegios, y Reales Car-  
tas; que quando a la Ciudad le pareciesse  
haria el juramento acostumbrado. Res-  
pondio (atenta como siempre) que teniē-  
do gusto su Excelencia, la Ciudad le  
aguardaria en la Iglesia mayor a las siete  
de



dé la tarde, por ser hora (al parecer) muy a proposito, en que con menor registro, que ocasiona la confusion del pueblo en tales ceremonias, podia la del juramento celebrarse; pues a causa de la brevedad del tiempo, no era facil que la Ciudad saliesse en publico, sin la decencia de lutos, en tal caso necessarios.

Cumplida pues la hora, y tiempo al mismo, que ya el milagro del mudo, lampara hermosa del cielo, negava claridad a los vivientes para que assi la noche, entre confusa obscuridad de negras sombras, luzir mejor pudiesse el estrellado manto; llegò a la Iglesia el Excelentissimo Señor Marques de Astorga, y San-Roman, no con la pompa, y aparato, que otras vezes, quando entonces los clarines que se oyeron eran, no los q̄ en otras ocasiones, sonoramēte en repetidos ecos retumbavan; si los que suspiros tu coraçon lançava lastimosos, con que la calidad assegurava de la pena, que amargamente por la muerte de su Rey sentia.

Reci-



Recibio la Ciudad a su Excelencia cō no menores desconuelos, mas no le recibio con aquellas que solia magestuosas ceremonias, quando el ahogo de dolor, y sentimiento en que se hallava, era bastante entonces a escusar mayor cortejo a su Excelencia: esperaba en la Capilla mayor, donde todos, devotos adoraron, aquella hermosa cifra, del mismo que en su ser todo es esencia, aquella breve esfera, que siendo de vn Sol, cuya hermosura alumbrada eternidades, es alli secreto, que cerrò la omnipotencia, sin permitir criatura, que sus misterios abra.

De esta ceremonia passò su Excelencia a presentar a los Ilustres, Nobles, y Magnificos Jurados, Racional, y Sindico (en poder de Josef Montes, su digno Secretario) vnos Privilegios, y Reales Cartas, su fecha en la Villa de Madrid a 19. de Setiembre 1665. el vno de los quales era titulo de Lugartiniente, y el otro de Capitan General, que la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) como Tutora, y Curado.



radorà del Rey nuestro señor Carlos Segundo, y Governadora vniversal de todos sus Estados, avia mandado despachar a su Excelencia, confirmandole Virrey, y Capitan General en esta Ciudad, y Reyno de Valencia, por el tiempo que restava al nombramiento que tenia, y mas por el q̄ fuesse de su Magestad mera, y libre voluntad; a que los Ilustres, Nobles, y Magnificos Jurados, Racional, y Sindico (informados de lo en ellos contenido) respondieron, los davan por leydos, y recibian con el devido acatamiento; y antes que prestasse su Excelencia el juramento, se hizieron los protestos ordinarios por los Sindicos de la Ciudad, y del Reyno, y sin intermission alguna, arrodillado su Excelencia delante del Altar mayor, y de vn libro Missal, epilogo sagrado de los santos Evangelios, hizo el juramento acostumbrado.

Acto que se celebrò por la Ciudad, con tanta voluntad, quanta explica su Excelencia en gobernarla, y defender de tan-



ras invasianes, quantas a manos del rigor  
 padece, de los que facinorosos vandole-  
 ros, fieras mas que hombres, la inquietan  
 cada dia, desvelo en que primero su Ex-  
 celencia, que negarse a el, falta (para me-  
 jor ofrecer tranquilidades) al descanso  
 propio. Mas que mucho si le atiendó col-  
 mo de las mayores virtudes? si dicha la  
 examino de este Reyno? si al Sol sigue los  
 passos, por hazer siempre lo justo? y que  
 mucho, si el diamante de su sabiduria,  
 precioso engasta en la mayor virtud? pa-  
 ra que siendo, si vna vez vistosa flor que  
 su gobierno hermosee, rayos siempre de  
 la mejor estrella, que feliz le guie, y obra  
 de tal suerte su espiritu bizarro, que a to-  
 dos pone en empeño de repetir sus gran-  
 dezás, y a mi mas que a ninguno, que tan  
 obligado siempre me conozco, quanto  
 por todos agradecido me confieso; pero  
 en este caso de publicar sus hazañas, que  
 norte seguirá mi pluma, para q̄ no yerre  
 que digression puede ser larga, para que  
 me culpen? ni quiẽ tan poco atento, que  
 no



no me la permita? pero confuso en vano,  
y sin razon batallo entre las dudas, su-  
puesto que la razon me avisa serà mi ma-  
yor culpa, si quedare corto, quãdo todos  
dizen, que el Principe que gozan, estan  
soberano, y del bien de este Reyno tan  
zeloso, que por darle alivio, velando siẽ-  
pre vive, y entonces mas, quando se pien-  
sa que duerme, pues quando rendidas las  
potencias, alivio parece que procura, en  
el que libra al sueño, no le tiene su Exce-  
lencia de ningun descanso, ni en azerico  
de algodõn reposa, porque en almoada  
descansa de fatigas, quando sin cessar to-  
da la noche, varias imagines le ocurren a  
la estimativa, creyendo por la operacion  
de los sentidos, que obra, y executa lo  
mismo que desea, como (sin dificultad)  
ninguno duda, que desea lo que obra, y  
obra tambien lo que desea; desea que Va-  
lencia, prospera logre la mayor quietud,  
y obra con tan gran desvelo para que no  
le falte, que hasta en la noche del descan-  
so, los medios solicita mas vnicos a con-  
seguir-



seguirla, dormido está para con su persona en los alivios, despierto para con Valencia en procurarle desahogos, siempre está soñando como aligerar esta Republica de penas, como participarle muchos gustos; esta verdad no admite duda, pues halla el desempeño, en el que tantas veces repetido, sueño de Nabuco, quentan las Divinas letras, pues nos dizen, fue revelacion de Dios, y natural sueño no fue, aquella estatua geroglifico de los trasiegos de su Monarquia; pero pregunto yo, porque la Magestad de Dios libró favor tan singular a vn Rey Gentil? Daniel sale al encuentro, y me responde: *Tu Rex cogitare cepisti in stratu tuo*; y si Daniel assi lo dize, assi tambien vn Expositor me lo interpreta: *Regni sui statum anxie cogitanti aptè, Et oportunè missum est somnum, Et sui, Et aliorum Regnorum conversiones significans*. Pues si aun Rey Gentil, a quien durmiendo congoxan pensamientos, por lo que será de su Corona, le guarda Dios el sueño, revelando acier-

tos,

Bene  
dicit. Pe  
reir. in  
Dan.

Vide  
Maldomado.  
ibid.



que harà con vn Catolico Virrey, como el que Valencia tiene? embiarle como al Rey Ramiro, vn Santiago Apostol; para que quando descansa solicite, en la fatiga que su Republica padece, si esfuerços preste en el mayor desvelo, consuelo ofrezca en el mayor desmayo; pero parece que se opone a la calificacion desta prueva, lo que a los 20. capitulos del Genesis me enseña la escritura: *Venit autem Deus ad Abimelech per somnium nocte, & ait illi en morieris;* Genes. 20. pues porque Dios, quando a Nabuco, al Rey Ramiro, y otros favorece tanto quando duermen, a este amenaza en sueños cõ la muerte? el mismo texto, *propter mulierem quam tulisti;* pues si Abimelech se acuesta, cõ intento de gozar lacivo, la hermosura de la bella Sara (q̄ del Patriarca Abrahamã era muger) quando a vn Rey no le ha de hallar el sueño entre desvelos de vn antojo; fino entre cõgojas del gobierno, para mas acierto, que mucho que durmiendo, le sobre-salte Dios, y auste con la muerte? No le suce-



4. Reg.  
c. 19.

sucede a nuestro Virrey de aqueste modo; si lo que a Ezequias, *factum est igitur in nocte illa venit Angelus Domini, & percussit, in castris Assyriorum ceterum octoginta quinque milia.* Passava las noches Ezequias con amargo llanto, soñando entre congojas, los riesgos evidentes, que padecia Gerusalem su Corte, por el cerco que le avian puesto los Asirios, y Dios le embia vn Angel para q̄ le despeñe, y haga matança horrible en el exercito contrario; q̄ a quiē duerme entre aflicciones de cuydados, para que alivios tenga su Republica, Dios le guarda el sueño, le socorre con milagros, y embia a la campaña Angeles, que por el pelecē; como se vio en Ramiro, que durmiendo cō las mismas circunstancias, le socorre el cielo con portentos, y si Angel no le embia para su cōsuelo, Apostol le despacha para que le asista, y por el intrepido, visiblemente pelee, discorra valeroso por las guestas del contrario, y al filo de su brio- la cuchilla, setenta mil moros acaven.

Esta.



Estava el Excelentissimo señor Marques de Astorga, y San Roman, Virrey, y Capitan General de aqueste Reyno, parece que calçadas las espuelas, para hazer viage apresurado a la Corte del mayor Monarca, a que le instavan los cuydados de vn negocio grave, donde importante juzgava su persona entonces; discurre sobre el caso, sueña quando duerme, y entre conveniencias propias, que le animan para que se vaya, halla las fatigas de Valencia, que luego alli le estorvan para que se quede; pues pierdase el negocio dize, que mas que importa, que se gane el pleyto, importa que vna Republica no pierda; y por assegurar la paz del Reyno que gobierna, el titulo aventura que pretende, de Marques de Astorga, y fia este cuydado a quien (aunque mucho) tanto no tendria, como su Excelencia, q̄ ocupar el suyo generoso quiere, mas en bien de la Republica que rige, que en aumento propio, que todos apetecē. Y que le ha resultado? Digalo el suceso, digalo el



el aviso, que llegó en dos dias, y que es lo que dize: Que ganó el pleyto, que obtuvo sentencia, que es Marques de Astorga, que es Grande de España, y grande muchas vezes.

Dichosa fortuna! Que a glorias le conduce, tantas que consigue a precio de cuidados, y a peso de desvelos, sino los que librava en tu defensa propia, los que dirigia, a fin de que a Valencia, penas no la cerquē, riesgos no conozca, ni peligros halle; de cuyos (claramente) afanes conocidos, ya el premio se goza de los mismos cielos, que fueron abogados de su propia causa, y Angeles los Iuezes que la sentenciaron: que estos son los triunfos, con que Dios premia a los que atentos anteponiendo cuydadosos al descanso propio; las ansias que fatigan al Reyno que gobiernan, quieren procurado aciertos, ocasionar alivios.

Dale Valēcia, repetidas gracias al restaurador vniversal de tu Republica, y grande le publicá, grande muchas vezes,  
a este



a este grande en quien, que se cifran mi-  
ro, soberanas prendas, que al solio cōdu-  
cen de inmortal memoria. Celebra este  
prodigio de Virrey que gozas, celebra  
este milagro, que tanto por si mismo, al  
trono sube de la misma fama, celebra di-  
go sus heroycos hechos, diziendo con el  
Sabio en su alabança, *Exaltate illũ quan*  
*tum potestis, quia maior est omni laude,*  
que alabanças que no exceden, nunca al-  
cançan, porque ser mas que la alabança  
propia, es gloria de lo mejor, y quando  
feliz gozas Virrey, que el a si mismo se  
excede, repite que las glorias que confi-  
gue, son los triunfos que acreditã su ma-  
yor poder. Si bien que nunca Valencia  
necessita de recuerdos mios, para cum-  
plir atenta, con las que conoce obliga-  
ciones; pues apenas su Excelencia del Pa-  
lacio sale, quando de madre esta Ciudad,  
en las demostraciones de contẽto, de lle-  
gar a verle, diziendo en vniversal aclama-  
cion de aplausos, venturoso el dia, que a-  
vemos merecido Virrey tan prodigioso.

*Ecles. 7*

E

se:




34      *Funesto geroglifico,*  
señor tan varonil, Principe tan singular,  
en lo que alcanza su sabiduria, pues sien-  
do a los Politicos de asombro, de todo  
pensamiento es pasmo. Desdichados de  
nosotros el dia que nos falte, y triste de  
este Reyno el dia que le pierda, como de  
ti Valēcia, que seràs entonces, si vn cuer-  
po sin alma, vn alma sin vida, vna noche  
sin Norte, y vn dia sin Sol; su vida desea-  
mos, su ausencia sentimos, y perder teme-  
mos; como yo passar mas adelante en la  
continuacion de su alabāça; porque son  
tantas las que llego a examinar en su Ex-  
celencia luzes del mayor acierto, que a  
vista de sus rayos, vencido mi discurso,  
haze que toquen a retirarse confusas, las  
que en mi ignorancia, tantas se adviertē  
sombros y tinieblas, que el passo me em-  
baraçan, que la pluma estorvan; no porq̃  
la voluntad se niega; y si, porque la inte-  
ligencia falta, quando no es la mia, co-  
mo en alabanças de Alexandro; la de  
Quinto Curcio, en la de Scipion el Afri-  
cano; la de Tito Livio, como ni tan poco  
de



de Lucano, en las mayores grandezas de Pompeyo: pero no necessita su Excelencia de estas plumas, ni menos de la mia, q̄ mas buela su fama, y en la memoria quedará perpetua de los Valencianos, siendo en su Excelencia para mas blason, siēpre su mayor grandeza, la que mas publique su mayor aplauso.

CAPITULO III.

*DE LAS PERFECCIONES DE  
de Felipe el grãde, dolor y sentimiento,  
que a causa de su muerte,  
manifestò Valencia.*

VNQVE en el juramento concurrieron tan recatadas circunstancias, como en el discurso, antecedente ya quedan advertidas, se supo por Valencia luego, el golpe riguroso de pena tan sensible como saber de cierto la muerte de su Rey, nuevas q̄ en qualquiera, tales engendrava sentimientos, que



aquellos vi rompian en clamores de llanto tan ruidosos; que al encontrarse por las calles, no en la cortesana ceremonia de saludarse reparavan, si que cubierto su triste coraçon de luto; no escuchavan en su boca otros acentos que suspiros, que del alma entõces arrancados, a fuerça de sentir tan grande, en ella la de su dolor se acreditava; diziendose los vnos a los otros, hombres, niños y mugeres, Eclesiasticos y Religiosos, ay de ti Valencia, que ya no tienes Padre que te honre! que ya murio tu Rey y que te amparava: O que ya perdiste tu asilo, tu cõfuelo, como en tus trabajos el mayor alivio! no le merecias pues Dios te le ha quitado; el te valga Ciudad, que afsi lo sientes. Confieso que terror ponian sus ecos lamentables, a los que forasteros (ignorãdo estas noticias) al pisar, con ser tan espaciosa qualquier calle, estrechando la respiracion en sus alientos, tropeçavan luego a cada passo, pero era en confusiones, siendo mayor la que atendian, de ver que no se abries-

sen



fen las puertas, y ventanas, y solo se escuchassen gemidos, dolor, y desconsuelo tan amargo, que omitir su relacion fuera delito, para que sepa el mundo de Valécia, que si de valor viste su aliento para servir al Rey que ama, de sentimientos no desnuda, si que multiplica en lo q̄ llora por el Rey que pierde; pues fue tan generoso, como sabio, clemente, afable, magnanimo, pacifico, prudente, piadoso, desengañado, justo, liberal, modesto, maximo, valeroso, Catolico, fortissimo, benigno, cariñoso, justiciero, humilde, constante, y compasivo tanto, como se puede pensar del mas Catolico Rey; dones que no solo por naturaleza resplandecieron en Filipo, sino que tambien adquiridos los tuvo por herécia de sus Progenitores, los mas excelentes Principes del mundo, assi Reyes, como Emperadores de la Casa de Austria, y de Castilla; digna memoria en Filipo que tener la supo de los mejores Reyes, para exceder a todos en grandeza.

Heredò las mas illustres virtudes, del  
tron-



tronco Imperial de su Cesarea Casa Rodolfo primero, de quien tuvo siempre su mejor dechado.

Lo justiciero, de los Emperadores de España Don Alonso Octavo, y Maximiliano Segundo.

La sabiduria, del Rey Don Alonso el Undecimo, Emperador electo de Alemania.

Lo valeroso, del Emperador Alberto el Primero, que el Triunfador llamaron.

Lo templado, del Emperador Federico, a quien llamaron el Hermoso.

Lo magnanimo, no solo del Emperador Alberto el Segundo, sino tambien del Rey Pelayo, de quien se dize que fue, otro Camilo Español, otro Machabeo Godo.

Lo pacifico, de Federico Tercero, de quien en vniversal aclamacion repitio el pueblo Romano: *Federico pacifico, a Deo coronato vita, & victoria.*

Lo modesto de Maximiliano Principe el primero, y sin segundo en prestar a  
su



su padre la obediencia.

Lo maximo , y fortissimo de Carlos Quinto.

Lo catolico, del Emperador Ferdinando el Primero.

Lo estudioso, del Emperador Rodolfo Segundo, el honrador de las letras.

Las virtudes de zelo, confiança, y fe, no solo de Fernando el Santo, sino tambien del Rey Don Alonso el Primero.

Lo invicto, del Rey Don Alonso el Segundo, el que vencio a Carlo Magno.

Lo piadoso, del Rey Don Ramiro el Primero.

Lo liberal, y generoso, de los Reyes, Don Alonso el Magno, Don Alonso el Sexto el de la mano oradada, Don Fernando el Segundo de Leon, y vltimamente de Felipe Primero.

La religion, de los Reyes, Don Sancho de Navarra el Mayor, y Ferdinando el Segundo.

Lo humilde, del Rey don Fernando el Primero, llamado el Magno.

Lo



Lo conſtante, del Rey Don Garcia el Segundo.

La nobleza de animo, del Rey de Caſtilla don Sancho el Tercero.

La paciencia, del Rey don Alonſo el Octavo, llamado el Bueno.

La diciplina de las armas, del Rey don Sancho el Bravo, llamado el Quarto.

Lo benigno, del Rey don Fernando el Quarto.

Lo penitente, del Rey Don Alonſo el Duodecimo.

El amor para con Dios, del Rey don Juan el Primero.

La prudencia, de los Reyes don Enrique el Tercero, y Felipe Segundo.

Y vltimamente heredò Filipo el Grande otras infinitas virtudes, no ſolo de las muchas en que floreciò el Rey don Fernando el Quinto con la Reyna doña Iſabel, ſino tambien, de las que por excellencia ſupo imitar de ſu Padre ; y de todas diò tan aventajada cuenta, como (diſcurrendo por ſu vida) verà el mundo por ſus hechos.

Mo-



Monarca fue Filipo de la vniversal España, y su Corona la que en si contuvo el cerco del mayor Imperio, que asegurado conseruaron las virtudes, que fomentavã sus mayores bienes, con el exercicio de sus mejores obras.

Sus hechos, acompañados de su nombre, y su nombre mas illustre por sus hechos, al mundo descubrieron el tesoro de su grande religion, y fè, su nombre celebrarõ todos, por no ignorar ninguno, que el primer Apostol, que a los Gentiles traxo a la obediencia de la catolica Iglesia, se llamò Filipo, Filipos se llamaron los dos primeros Emperadores Christianos deste mundo, y aun ay autor que nos refiere, que el dicipulo que san Clemente embiò a España, se llamò Filipo, presagios son bien ciertos de los tres Filipos, que ha gozado (para su felicidad) nuestra celebrada España, fueronlo el primero, el segundo, y tercero, el primero muy prudente, el segundo piadoso, y en comun sentir el bueno, y Felipe el Grande;

F y con

*Ioann.  
120*

*Affirmat  
mat Phi  
lippus  
Vergo  
mensis.*



y con excederse tanto todos en estender la Religion catolica, á Felipe Tercero no igualò ninguno, pues otro q̄ Felipe Tercero (para mayor grandeza de su Casa) no introduxo a Dios sacramentado en ella, como ya lo dexo referido en otra parte, donde no pude escusarlo, como ni tampoco aqui, quando presumo, que si en qualquiera hiziera falta, que en ninguna sobra.

Quiẽ sino es Filipo, mas tutelar ha sido de la Fè? ni a quien mantuvo Dios (con mas especiales asistencias) auxilio de la Religion, cargando todo el cielo sobre sus empeños. Quien mas que Filipo, catolico imitó, de Oriente a los Teodosios? Carlos de Occidente? Hermenegildos, y Fernandos de España? Eduardos de Inglaterra? Luises de Francia? Enricos de Saxonia? Vencislaos de Boemia? Leopoldos de Austria? y Estefanos de Vngria? Y quien en la infatigable causa de la Emperatriz del Cielo, y en la de su pureza en el primer instante, mayor empeño hizo? quien sino es Filipo? En.



Entre quantos ascendientes gloriosísimos Austriacos tuvo este Monarca, en otro mas que en el, la inteligencia no se ha visto, pues gobernò los instrumentos del arte de bien regir con tanto acierto, que desde el primer dia de su feliz reynado, no hubo menester que sus Ministros le ayudassen, mas q̄ en el gobierno, porque a reynar no le ayudaron.

Fue el amparo mismo de los pobres, guerdanos, y desvalidos, y lo corro tanto de la necesidad humana, como de los flacos fortaleza, paz de los pueblos, defensa de los Reynos, y gozo de los hombres.

Conociò que de su persona dependia la felicidad de sus vasallos, como si faltasse a estas virtudes, no ignorava, era forzoso peligrassẽ todos, de que infiero, que si en qualquier hombre la virtud es rica, en el plebeyo plata, y en el Cavallero oro (conforme la sentencia de Iulio Segundo) que en Felipe el Grande fue tan soberana, y tan preciosa, como si de Margaritas, y Diamantes fuesse; pues como dixo



Xeno-  
p hont.  
lib. 7.  
Exp.  
Cir.

Xenofonte, no ay tales riquezas en el que tiene Imperios como la virtud, *nullas homini, cui vis ac precipue ei, qui in alios imperium habet opes existimo pulchriores, ac honestiores, quam virtus sit.* La medida de la virtud de Filipo, fue la alteza de su dignidad, y esta tan grande, que por esso llamo el Concilio Efesino al Emperador Teodosio, simulacro de la summa cumbre, y dignidad de Dios, *summa celsitudinis, & dignitatis umbraculum, & simulachrum.*

Tom.  
I. C. P.

Ningunas injusticias, robos, violencias, tiranias, ni alborotos hubo, que Filipo con su prudencia no reformasse, para lo qual se persuadia, no eran sus armas suficientes, sino se aprovechava mas de su consejo.

Primero considerava la guerra, que la hazia, siendo quando la executava vn rayo; de modo que sus atrevimientos eran prudentes, y su prudencia no era temerosa, que no le aprovechara la suya natural que tuvo (aunque tan grande) si el cono-  
ci-



cimiento no sobrara de las cosas para saber elegir las.

Oïa los consejos de qualquiera; no escuchava adulaciones de ninguno, y siempre que debaxo de su Solio se asentava, no era para persuadirse, lograva en el ningun descanso, si que para velar continuamente; pues siendo siempre vno, bastava a negociar por todos.

Nunca atendió reynava por herencia, dicha ni fortuna, si por comission de Dios; y en su virtud tanto obrava justiciero, perdonava compasivo, como castigava riguroso, y cō temer a Dios, y amar a su Republica, tuvo la corona de la Magestad segura.

Confessava que devia la obediēcia de sus vassallos a la Fe, con que grāgeò mas, que adquirió con las conquistas, porque dezia, que si las armas derribavan a sus contrarios la cerviz, que la Religion cōvencia al masterco entendimiēto, y grāgeava la voluntad de los rēddidos, de que resultava, ser la sugecion gustosa, y materia



ria de amor el vencimiento.

Nunca mirava por si, siempre mirava por todos, no juzgava que era mas suya la Republica, que de su Republica se juzgava ser su Magestad.

La maquina de España movia a sus compañeros, y toda su Monarquia sustentava, con solo querer su Magestad lo bueno. Conociò que si imperava a los hombres, que era hombre, lo qual considerando; ni por lo primero dexò de ser buen Rey, ni por lo segundo buen Padre.

No midio su bondad con su fortuna, porque este nombre le hazia disonancia, si con la virtud mas verdadera, si con el consejo mas prudente; sin que sucesos, que experimentò contrarios, desluzgan mi dezir; porque el acierto no se nivela con el efeto que sucede, fino con el consejo donde nace.

Fueron sus virtudes solidas y verdaderas, sin estenderse en lo que pudo, a mas de lo que juzgava licito, ni a pensar que pudo mas, que lo que pudo hazer.

Fue



Fue clemente en sus injurias, y en las ajenas justo, supo ser afable perdonando, dissimuló y reprimió muchos enojos, y no refrenó pocas pasiones.

En nada mostró mas que en su clemencia su mayor poder: tanto atendia al delincuente, como a su Republica; porque si era dañoso el delincuente para ella, Filipo era cō el muy riguroso; pero si el delito de este dava lugar a mitigar la pena; no permitia, que rigor ninguno de castigo en el se executasse.

Tamas su animo conocio a la ira, si que gozó de tal serenidad, q̄ los successos mas contrarios, aun no movierō en su pecho las cenizas de su enojo, y con perdonar a todos mucho, no tuvo nada que le perdonassen, siendo (mas) a todos los que perdonava, para que se enmēdassen, que por hazer su gusto; y tuvo por mas arte que minorar las culpas con castigo, enmendarlas perdonando, si bien nunca permitio dexarse de tener su pena; para lo qual mantuvo siempre la autoridad de sus Ministros



nistros, no revocando ni templando facilmente las sentencias que ellos davan; si de modo que los facinerosos estuviesen, no solo con el miedo refrenados, si que (con empacho) rezelosos de ver la cara a su Rey.

Mas se supo hazer amar de todos, que aborrecer de ninguno; y si reservava para si la distribucion de todo premio, remitia a sus Ministros la determinaciõ de los castigos, para que los que recebiã beneficios, le amassen como bienhechor, y los que erã castigados, no le aborreciesen como a Iuez.

Reservò siempre vn oido de espera a la verdad, confessando dever mucho al tiempo que la descubria, diziendo, que la pena dilatada se podia cumplir, mas no la executada deshazer. Dissimulava muchas vezes, queriendo antes engañarse, q̄ desconfiar. No le atemorizavan enemigos, aunque rezelava sus operaciones.

Ayudavase de muchos para su gobierno, mas para reynar de nadie; oïa de buena

na



na gana los consejos, sin dar lugar a las li-  
fonjas. Quando dava premios, mereci-  
mientos atendia; pero quando officios, ca-  
pacidades buscava. Mas tuvo por leales  
los Ministros que en algo resistian, que  
aquellos que en aplaudirle se ocupavan.  
Mas temores dio la sabiduria de Filipo,  
q̄ todo su poder. Mas fue idea de Gover-  
nador que hombre: mas de todos que no  
fuyo; y sus deseos, mas que de su propio  
coraçon, del coraçon de su Republica; y  
si los particulares governavã a su modo,  
Filipo segun la conveniencia mas comũ  
de todos. Nunca peligrò, porque nunca  
dio lugar a que ninguno, su oculto na-  
tural le penetrasse.

No dava lo que le pedian, sin primero  
examinar si el merito correspondia a la  
demanda. Como justo nunca quiso con-  
quistar lo ageno, por no querer para si  
mas que lo propio.

Las buenas costumbres de Filipo fue-  
ron los triũfos de su mayor gloria. A po-  
cos años de nacido al mundo, dio mues-

*Herodo.  
In Iba-  
lia sine  
lib. 3. h̄  
stor.*



tras luego, de lo que en el pufo la naturaleza con mayor ventaja; porque (como dize Ovidio) a los que nacen para Reyes, les viene virtud, y fortaleza antes de tiempo.

Ovid.  
lib. 1. de  
art.  
mand.

Acreditava su mocedad, con escuchar a los ancianos, estimando sus avisos. No se fiava de las felicidades de su ingenio. Anticipava la prudencia en los estudios, y governava su razon, tanto como su experiencia. Dava con su Real persona seguridad a los buenos, aliento a los verdaderos, empacho a los aduladores, y temor a los malos. Con las leyes refrenava las malicias, y con sus obras alentava la virtud.

Su vida fue norma de la de sus vasallos, y assi corrieron las costumbres de su Reyno, conforme (siempre de sus acciones manaron) porque es mas facil errarse la naturaleza, que desdezir la Republica de las costumbres de su Rey, y las de Filipo causaron admiracion, y miedo; lo primero a las malas del vasallo, y lo segundo a los



*Enigma del mayor dolor,*

51

a los que sus acciones concertadas atendien.

Con su bondad, pudo querer a todos bien, y con su sabiduria no errar nada, que la mayor consiste siempre en pensar que no se tiene. Acreditefe la de Filipo, con la que contiene su decreto de 24. de Enero 1642. hablando con su Consejo de Estado, segun lo trae (tocando el tercer punto) el Excelentissimo señor D. Christoval Crespi de Valdaura Vicecanceller de la Coronade Aragón, y vno de los Consultores de su Magestad la Reyna nuestra señora (que Dios guarde) en el tomo primero q̄ escriuiò *de observationibus*, y en el discurso de su prologo al lector. Y el señor don Iuan de Solorçano Pereira del Consejo de su Magestad en los Supremos de Castilla, y Indias, en el libro que intitula *Emblemata Regio politica (in principio)* le pone todo a la letra, cuyas palabras (dignas de esculpirse en oro para memoria eterna) son las que se siguen, y repito aqui, por ser tana mi intento.

G 2

Los



Los aprietos en que nos ha-  
llamos, piden toda mi persona,  
atencion, y cuidado para su  
remedio. Y con este fin, he su-  
plicado a nuestro Señor, que  
me alumbré, y ayude con sus  
auxilios, para satisfacer a tan  
grande obligacion, y cumplir  
enteramente con su santa vo-  
luntad, y seruicio, pues sabe, que  
esse es mi deseo vnico. Y junta-  
mente ordeno, y mândo expres-  
samente a esse Consejo, que lo  
que es de su parte me ayude a  
llevar esta carga, como lo espe-  
ro de su zelo, y atencion. Y le  
en-



encargo en primer lugar el cuidado, y vigilancia en evitar ofensas de Dios, y en que se guarde firmemente su santa ley, sin que por ningun caso de la tierra se dispense en la mas minima parte. Pues mas quiero perder mis Reynos juntos guardandola, que recobrar quanto se ha perdido, si ha de ser con riesgo de pisar la raya de los divinos preceptos.

En segundo lugar os ordeno que pongais grande atencion en la administracion de la justicia, sin mirar a respeto humano

mano



mano ninguno, ni dexar de  
 executarla por fines particula-  
 res; pues si en esto huviesse al-  
 gun descuido, ademas de la  
 cuenta tan estrecha, que aveys  
 de dar a Dios, os la tomarè yo  
 tambien, y castigarè con gran  
 rigor a qualquiera que enten-  
 diere que no cumple con lo  
 que deve a Dios, y a su Rey.

En tercer lugar os mando  
 con toda precission, que siem-  
 pre me trateis verdad lifamen-  
 te, aunque os parezca que sea  
 en cosa contra mi gusto; y  
 aunque estoy cierto q̄ si Dios

no



no me dexa de su mano, yo no  
le tendrè en nada que sea con-  
tra lo que os digo; como hōbre  
puede ser que falte en algo, y  
para en este caso es quãdo mas  
he menester, q̄ mis Ministros  
me hablen claro, y no me dexẽ  
errar; y mirad que os pedirè es-  
trecha cuenta a todos. si avien-  
do declarado yo en esta forma  
mi voluntad, vosotros no cum-  
plis con ella.

Tambien os mando, que se  
tenga gran cuidado en el secre-  
to, porque sin el no se puede  
governar como se deve; y creo  
que



que ha auido poco cuidado en esto, y que se habla fuera de los Tribunales en los negocios mas de lo que fuera razon.

Fio de esse Consejo, que atenderà con cuidado a executar lo que inviolablemente le ordeno. Y que cõ el amor que me tiene, y zelo de mi servicio, obrarà de modo en mi ayuda, que yo, y vosotros descarguemos nuestras conciencias, y se abra puerta al bien, y quietud desta Monarquia. Y espero en nuestro Señor, que ha de vsar de misericordia con nosotros,

y



y que a mi me ha de dar lugar para acertar a executar mis deseos, y a vos otros para aconsejarme lo mejor, y para cumplir enteramente con vuestras obligaciones,

Siempre reynò entre la equidad, y la justicia (siendo el mejor Presidente que la administrava) y aunque la condicion de vn Rey, es espejo q̄ facilmente se empaña, y con ligeros vapores se conturba, nunca padecio la de Filipo eclipse.

Tuvo pecho en que cupo bien su coraçon, y coraçon a quien prosperos dias no vfanaron, como ni tampoco marchitaron los adversos. Bien pudo disgustar a muchos, pero ofender a ninguno. Tanto procurò cõservar lo que ganava, como recobrar lo que perdia.

Era tardo en prometer, pero muy presto en cumplir; no dificil en creer lo que



se le dezia, porque fuera hazer agravio a su grandeza, presumir que huviesse engaño, que a su autoridad se le atreviesse.

El modo con que dissimulava sus designios, el encubrir sus secretos, y el no manifestar sus interiores, era credito de su mayor prudencia.

Gran gloria tuvo en dar, comprando con el beneficio el animo de todos. Mas rezelò dexar de dar menos a quien lo merecia, que temiò de dar mas a quien le faltavan los servicios. Mas gustava de aprovechar a los malos por los buenos, que faltar a los buenos por los malos.

Dio tãtas v̄tajas a qualquiera en mover las guerras, y tan pocas a ninguno en procurar la paz, que parece aver tenido en su memotia siempre, la sentencia que Marco Agripa repetia, diziendo; que cõ la concordia crecen las cosas mas pequeñas, como sin ella deshazen las mayores; la paz le naciò de su deseo, pero la guerra de su necesidad. Quitò los animos para la traicion, quitando las fuerças para defenderla.

No



No hubo virtud, ni prenda en que no fuese idea del primor; piadoso hasta mandar que a vn soldado que necesitava de vestido, se le diessen de su guarda ropa; su cesso el mas peregrino que admirã nuestrros siglos. *Ita Baeza, hunc animum exhibit Philippus Quartus Rex Catholicus, qui ut ex fidelirelatione percepit diebus prateritis, vidēs militem pene nudum statim de regali gimnasio vestem adduci iussit, quae ipse Rex indui solebat. Et illam tradidit induendam militi; compassivo, hasta assegurar, que por aliviar a sus vasallos, antes que affigirlos con ningũ tributo (si le fuera permitido) pidiera por las puertas muy gustoso. O alabança digna de mejores plumas, y de otro ingenio mas digna.*

Baeza  
tom. 5.

Quien sino Filipo Principe fue de ocupaciones mas Reales? mas sin ocio? palabras en si mas comprehensivas? el de razones mas sabias; espiritu el mas gallardo? mas aventajado en todo lo que compone vn Cesar, y mas primoroso en quãtas



60 *En este geroglifico,*  
circunstancias, incomparable le hizie-  
ron?

A que modestia de otro Rey del mun-  
do, que a la decorosa de Filipo el Grande  
deven sus vasallos, cōfiessan sus Reynos,  
la pureza de costumbres, de que pueden  
blasonar entre todas las naciones? quien  
fino Filipo (borrando el mal exemplo de  
los vicios) cerrò las oficinas de las culpas  
las casas que serviã de reclamo a las mas  
abominables; en que fue mayor que no  
su Imperio, cō estenderse a lo q̄ el mismo  
Sol, que galas aliñadas, ni que afemina-  
dos aliños de la Corte no desterraron sus  
pragmaticas? Con que publicos abusos  
no acabò? Quales sesenta años, mas  
estrecharon en los limites de la obliga-  
ciõ de vn Rey perfecto? Que atenciones  
puntuales igualarõ a las suyas, en sus Au-  
diencias, y consultas? Ni que Antecessor  
glorioso suyo las dio mas regulares? Sin  
que al oficio de Rey, de embaraço le sir-  
viessse la passion de padre; quien fino es Fi-  
lipo se abstuyo de lograr las mayores co-  
mo.



modidades del orbe, por negar a las rebeldes Islas la libertad de cōciencia? que Filipo Macedon, ni que Alexandro su hijo, repartierō entre sus vasallos mas honores que Filipo el grande?

Ningun Ciudadano fue menos costoso a su hazienda, q̄ lo fue Filipo a su Republica; y si la mala disposicion de muchas cosas, pudieron obligarle a pedir al Reyno donativos, no fueron sino para su reparo; pues para remediar las necesidades de su Reyno fueron, que su Magestad ser vicios no admitia, q̄ no fuesen para dar alivio al oprimido.

Para todos, y en todo tiempo con todos se supo aver Filipo, en quantas se le ofrecieron ocasiones, y mayores que a ninguno de sus antepassados: la Reyna madre de Francia lo assegura, su hijo el señor Duque de Orliens no lo dudò, como ni tampoco Margarita de Lorena su muger, y su hermano el Duque de Lorena, que assi mismo en Flandes huespedes intempestivos llamaron a las puertas de  
Feli-



Felipe el Grãde; y el de Galés en Madrid, siendo su llegada, la primera noticia que se dio de que venia; a quienes, y cada qual donde se hallò (aunque los vnos tan distantes) hizo tan crecidos agasajos, y hospedajes les tuvo tan gustosos, como de su magnificencia se esperaba, y con tanta como pudiera la generosidad augusta de Filipo, si se hallasse en presencia de los mismos Principes.

Y quando inundada de Vvandalos se vio Alemania, y el Imperio asaltado de armas Godas (regidas por el Sueco) a quien sino al socorro de Filipo devieron la vitoria? Y el suceffor augusto de Fernando Rey de Vngria, a quien sino a sus armas? Como las borrascas que se levantan contra la Iglesia Catolica en el Norte, quien sino las invencibles armas de Filipo, pudierã serenarlas? Que Argos Christiano de la Fè divina, los ojos no cerrò hasta conseguir la empreffa, digna del mayor aplauso; siendo siempre para el mundo, lo que el Sol al dia, lo que la  
Luna



Luna a la noche, en cuyos alientos se vivifica todo.

Fue tan inclinado a lo mejor, que el benemerito no tuvo que buscar mas, que darse a conocer por las noticias, porque los premios de Filipo (por retirado que estuviese) nunca de vista le perdieron, y para favorecer, y honrar siempre le hallaron; pero ningun entremetido, cō su Magestad se hizo feliz, y si tuvo vasallos que leales supieron obedecerle atentamente, el dechado tuvieron en Felipe, que siempre valeroso, que Rey Catolico siempre a Dios obedecia.

Dichosa España tu, que assi gozaste, Caudillo tan famoso, que tantas de tu Monarca, virtudes heredaste, con que ilustrada te adelantas tanto, que excediendote a ti misma, no avrà Monarquia alguna, que te iguale; como ni a Filipo, Rey otro ninguno en quanto puso mano, previno su discurso, executaron sus aciertos, y procurò su zelo para el bien mayor de sus vasallos. Todos a voces lo  
pu



64 *Funesto geroglifico,*  
publican; ninguno ha faltado a conocerlo, y todos bien de la verdad deponen; pero si al Reyno ocurro de Castilla, en el encuentro la que voy buscando, corona a este discurso.

Hallavase este Reyno triste, a desazones que su Rey sentia, por las que (injustamente) ocasionò inquietudes, la tirania del Duque de Vergança; y leal entònces Castilla (como siempre) le ofreciò tributos en suma numerosa, tributos le ofrecio, y las vidas, para que asì mas animoso, la guerra dispusiese, y los atrevimientos castigasse del rebelde; y fue tanta la piedad (para con sus vasallos) de Filipo, que respondio al Reyno cariñoso, lo que se verá por su respuesta, que es como se sigue.

RES.



RESPUESTA DE FELIPE EL  
Grande al Reyno de Castilla, en ocasion  
de concederle la subida del vellon, y  
otros tributos, para ayuda de la  
guerra contra el rebelde  
Portugal.

**E**L Reyno me ha dexado tan obligado  
con la demostracion que el otro dia  
me hablò, y con la execucion tan puntual,  
y correspondiente con que lo executò por  
su parte: de que me avisais; y como tan  
buenos, y fieles vasallos, y de amor, que es  
lo que precio sobre todo, como se muestra  
en esta consulta q̄ os aseguro con toda ver-  
dad, que darè mi propia vida de muy bue-  
na gana por veros en el estado que deseo,  
y aun mejor que el que vosotros deseays:  
denos Dios una paz, como la procuro den-  
tro, y fuera de España, con que yo pueda  
veros como mereceis, y libres de cargas  
con mucho bien, y descanso, y castigado  
este rebelde como es justo, y lo espero en  
la



66      Este geroglífico,  
la infinita misericordia de nuestro Señor,  
y a la justicia de nuestra Casa; y porque  
veais quan buen cobro dais de lo que de-  
xais en mis manos, he resuelto como pa-  
dre, q̄ la moneda de vellõ, suba de quatro  
a seis maravedis, con que se procurará  
acudir a este accidente lo mejor que sea  
posible, y en medio del daño, y necesidad  
que reconozco, no solo lo he templado en  
esta forma, sino que he procurado, q̄ aora  
no se execute la cobrança del donativo de  
los fuegos, que se estimava en tres millo-  
nes, ni tampoco el repartimiento del año  
de 641. el consumo del vellon, atendiendo  
como es justo, que no se pague el consumo,  
quando se crece la moneda, que importa  
seyscientos, y cinquenta mil ducados: y lo  
mismo he ordenado para desde primero de  
Abril, en quanto al crecimiento de las  
tres açumbres, y media, que se estima por  
un millon, y seiscientos mil ducados, que-  
dando las cosas como estavan antes de esta  
nueva administracion, y aliviarnos quan-  
to pueda a tan buenos vasallos, siendo de  
Dios,



Dios, que nos darà paz con que poder descansar del todo estos Reynos.

Que mas pudiera esperar cada vno de sus vasallos, del mismo padre que les engendrò? Que mucho si en sentir de Casiodoro, *probus Rex nihil differt à bono patre*, en nada se diferencia el que es buen Rey, de parecer buen padre; quien no diera mil vidas por servirle? Todos le ayudaron a tomar satisfacion del Reyno conjurado, en que sino tuvo prospero successo, no por esso se menoscabò su gloria, porque suele Dios (por sus ocultos juizios) provar a sus amigos en las adversidades, y dar a sus enemigos las vitorias, como se vio en Iosias, que siendo tan santo Rey de Iudea, y tan inculpable, fue vencido, y muerto en vna batalla por el Rey de Egipto, y en san Luis Rey de Francia, que en tan justa demanda, como la conquista de la tierra santa, fue vencido, y preso de los moros. Pero a que rebelde el cielo no amenaza? La tierra no persigue? Ni que tirano se ha visto, que al fin

Casiod.  
lib. 1.  
epist.



68 *Funeſto geroglifico,*  
prevalecielle? El daño ſerá ſu yo, y de ſu  
nacion la afrenta.

No ſolo fueron las virtudes de Filipo  
por excelencia grandes, en eſtorvar los  
daños, ſino que también en ocasionar los  
bienes, porque de la miſma fuerte, que  
Dios las culpas caſtiga de los Principes  
en ſus vaſallos, también en beneficio de  
todo vn Reyno redunda la virtud de vn  
Rey, como lo experimentaron en las ca-  
lamidades que padecieron los pueblos,  
y vaſallos de Achaz, Baltasar, y Saul por  
los pecados de ſus Reyes, y en crecidos  
beneficios con que la liberal mano de  
Dios premiò los de David, y Ezequias  
por ſus virtudes.

2. Para  
lip. 28.  
19.

4. Reg.  
18. 6.

Concil.  
Paris.  
cap. 1.  
p. 801.  
col. 1.

Por ſer (ſegun dize el Concilio Pari-  
ſienſe) malo vn Rey, la paz ſe rompe de  
los pueblos, del Reyno ſe levantan ofen-  
ſiones, ſe diſminuyen los frutos de la tie-  
rra, ſe impiden los ſervicios de los pue-  
blos, muchos dolores alteran la proſpe-  
ridad del Reyno; las muertes de hijos, y  
amigos dan triteza; las invaſiones de los  
ene.



enemigos destruyen las Provincias; las fieras despedaçan los ganados; las tempestades de invierno y de verano impidē las fertilidades de la tierra, y los comercios del mar; caidas de rayos agostan, y abrañan las mieses, las flores de los arboles, y la frescura de los pampanos, y sobre todo la injusticia de vn Rey, no solo añu bla el estado de su Reyno, fino que escurece a sus hijos y nietos, para que despues del no le gozen. Por el pecado de Salomon destrozò Dios en sus hijos el Reyno de la casa de Israel, pero por las virtudes de Felipe el Grande, ha gozado España muy crecidos bienes.

Su Religiõ dexò excedida tãto la heredad de su sangre, como la vinculada a su Corona: y si las glorias de otros Reyes de vieron en el animo estamparte, como esculpir en brõces, las de Filipo en oro, biē que fueron tantas, que ellas mismas, la lamina seràn donde conserve su inmortal memoria.

Celebraron los historiadores a Licurgo

go



go, porque dio leyes a los Lacedemonios; a Numma Pompilio, porque honró los templos; a Marco Marcelo que lloraba por los que fueron vencidos; a Julio Cesar, porque perdonó a sus enemigos; a Octaviano por amado de sus pueblos; a Alexandro por liberal en las mercedes; a Hector el Troyano por animoso en las guerras; a Hercules Thebanop por emplear tan bien sus fuerças; a Vlises el Griego por arriesgarse a los peligros; a Pirro Rey de los Epirotas por inventar muchos ingenios; al Emperador Tito por ser padre de guerfanos; a Trajano por la fabrica de sumtuosos edificios, y a Marco Aurelio porque supo mas que todos; pero a Felipe el Grande, celebrará los vnos, y otros siglos, porque fue sin segundo excediendo a todos en estas excelencias.



CAPITULO IV.

*TRATA DE LO QUE RESOL-  
vieron los del Quitamiento, y aprobò el  
Insigne Consejo General, en  
orden a los fune-  
rales.*

**P**ARA el Iueves 25. de Setiem-  
bre, siendo el dia successivo al  
del recibo de la carta de su Ma-  
gestad, mandò convocar la Ciudad a los  
Catorze, que forman la junta del Quita-  
miento, y concurrieron por los Milita-  
res, Iustiniano Roca de la Serna, y Iacinto  
Roca, y por los Ciudadanos, Iosef Mau-  
ro de Abalcisqueta, Gaspar Ioan Zapata,  
Iosef Gomez, Vicente Trilles, Victorino  
Forès, y Pedro Iop Periz, que por ser la  
mayor parte, pudieron deliberar lo que  
importava. Propuso la Ciudad la pena en  
que se hallava, por las nuevas que tenia  
de la muerte de su Catolico Monarca; la  
pre-



precissa obligacion de vestir lutos, de arrastrar vayetas, como tambien de celebrar (en pompas funerales) las memorias (que repetidas no escusavan) de su Rey, y su Señor, para que en las demostraciones del obrar, si el afecto, y sentimiento de la Ciudad se conociesse, lo debido a tanta Magestad, no se ignorasse. Mãdo se leer la carta de la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) para que assi mas bien informados de lo en ella contenido, obrasen con mejor acuerdo, segun la mayor obligacion en que se hallavan; y leida rompiò el silencio de los que escuchavã noticias alli tan lastimosas, no con palabras de satisfaciõ a la propuesta; porque ocupado el coraçon con sentimientos, quando travada la lengua con dolores, solo facilitava camino a los suspiros, que llegavan hasta el mismo cielo; si biẽ que al reparar en su mayor fatiga, lo que no menos precisso era atender, votando sobre la propuesta: dieron treguas al ahogo, esfuerço a sus alientos, principio a re-

fol.



solver, y en fin deliberaron, consentian, q̄ en lutos, sacrificios, funerales, y tumulo, gastase la Ciudad en obsequios de su Rey, ocho mil libras, y mas si fuesse menester, para que quedase la Ciudad con todo luzimientto en su mayor empeño; y que assi mismo se gastasen tambieñ tres mil libras para que dos de los Magnificos Jurados, Racional, y Sindico, fuesen a la villa de Madrid, y diessen el pesame a la Reyna nuestra Señora, y al Rey nuestro Señor Carlos Segundo.

En este mismo dia se celebrò Consejo general, en que asistieron (de los que estan convocados) los Ilustres, Nobles, y Magnificos Don Ioan Andres Coloma, Perez Calvillo Conde de Elda, Justicia Civil, Felix Lloqui Generoso, Don Iosef Vidal de Blanes, Christoval del Mor, Lucas Bono, y Iosef Ioan, Jurados; Geronimo Ariño Racional, el Doctor Don Ioan de Balda Abogado de la Ciudad, Seferino Arboreda Sindico, seys Consejeros Cavalleros, tres Ciudadanos, vn Letrado,



do, dos Notarios, vn Mercader, noventa y quatro de oficios, y Parroquias; dos Subindicos, y Iosef Montes Escrivano, y Secretario de su acuerdo.

Iuntos pues, y congregados en la sala que se dize, la del Insigne Consejo general, cerradas las puertas y ventanas, y para poderse ver los rostros, sin mas luz, q̄ la que escasa participò vna antorcha negra, de quien, aunque radiantes los reflexos, mas tristezas en lo que alumbravan se infundian, que claridades animavan.

Puesto en pie Christoval del Mor Jurado segundo, en lugar de Mateo Moliner Jurado en Cap de los Ciudadanos ( por estar ausente ) a quien tocava, dio principio a su proposicion de aquesta suerte; bien que la hizo en Idioma Valenciano, como se acostumbra.

*Señores muy Ilustres, y Insigne Consejo general, lagrimas me sobran, y palabras faltan, gran dolor me asiste, y es fuerço no le tengo para proponer a U.S.S. muy Ilustres, la mayor desdicha, pena la mas fuerte*



fuerte, la ruina mas sensible, muerte mas amarga, y perdida que el mudo admira en sus vivientes. Confieso a V. S. S. que estã mi coraçon tan lastimado, que no quisiera passar mas adelante, pero atiende, que si la fuerça del dolor me asfige, no por esso de la obligacion me escusa; y en lance tan precisso, harè por animar (en lo que pueda) mis alientos, para dezir a V. S. S. muy Ilustres tiene aviso la Ciudad (por carta de la Reyna nuestra Señora q̄ Dios guarde) que ha muerto el Rey nuestro Señor, Felipe el Grande, nuestro catolico Monarca, el que fue con sus vassallos dulce, con los enemigos formidable, con los rebeldes tremendo, y en este siglo glorioso.

Y siendo tan precisso, que el sentimiento que en esta parte toca a la Ciudad, deva explicarle, si en pompa funeral, que su grandeza ostente en repetidos sacrificios que su piedad prevenga; los del Quitamiẽto estã mañana (a quien propuesta, y con ferida la materia de que se estã tratando, con no menor dolor que atiende a V. S. S.)



proveyeron, que deliberavan, consentian se gastassen para lutos, y honras de su Rey, ocho mil libras, y para la que no escusava ceremonia del pesame a la Reyna nuestra Señora, y al Rey nuestro Señor Carlos Segundo conforme antiguos exemplares, tres mil libras, y que fuesen dos de los señores Jurados, y los señores Racional, y Sindico con las instrucciones que a VSS. pareciessen, a quien del mismo modo se propone, para que este insigne Consejo general assi lo delibere.

Aqui es donde quisiera que mi pluma, ayudada del discurso, bolasse a pōderar con todo acierto, lo mucho que alli supo sentir el Insigne Consejo general, quando por nueva tan triste, y dolorosa, tales en qualquiera (para mas ahogo) al coraçon nudos texian, que mas entōces en sus ojos lagrimas se vieron, que de su boca palabras escucharon, que entender pudieffen; pena que en su pecho mayor fatiga puso, quando leyendo la carta del aviso, la llaga renovò de su mayor tormē



to; biẽ que a fuerça de suspiros, en voces lastimosas pronunciaron, que no solo las deliberaciones aprovavan para que se gastassen las onze mil libras en lutos, sacrificios, y funcion de pesame; empero mas lo que importasse, para mayor obsequio de su Catolico Rey; a quien por mas que su atencion cultos ofreciese de funebres exequias; los beneficios que confessava recebidos de su mano poderosa, jamas le pagaria, reservando librar a ocasion mas oportuna (con mejor acuerdo) el nõbramiento de personas, que mas para la embaxada conviniesen; pues ya que alli la fuerça del dolor lo embaraçava, era biẽ que por entõces (pues tiempo no perdia) se dexase la deliberacion para su tiempo.

Pasò este dia, si con tantas confusions que quedan ponderadas, con mas que no mi lengua sabe encarecer, pues fuerõ de manera, que si dexãdolo al silencio, la consideracion no las atiende, no es facil q̃ mi pluma describir las pueda, como lo fue

fue



fue dificultoso a mi reparo ; mejor aver-  
las en mi idea comprehendido, siendo as-  
si, que a las que pinto ( y no me alargo )  
demostraciones lastimosas , estuve tan  
presente, que fui de todo testigo instru-  
mental de vista.

Passado pues el dia, de la que voy di-  
ziendo, batalla tan sangrienta del dolor  
mas fuerte, que al coraçon mas animo-  
so, justas razones presentaron en campo  
de solloços, se huvieron de permitir al-  
gunas treguas, sino para que en la carcel  
del olvido, prisionero quedase el senti-  
miento, para que vacãdo a tanta pena en  
algo la memoria, prestase algun esfuer-  
ço al animo combatido; pues bien dexa  
entēderse no era facil, menos que a inter-  
medio de menor çoçobra ( y entonces tã  
precisso ) la dispositiva diesse forma, a los  
que tantos ( como no escusaron ) despues  
vieron aciertos, que repetidos aqui , po-  
drà atender ( para admirarse ) quien por  
acazos que escusar no pudo viviendo es-  
trañas tierras, falto a experimentar , las  
que



que en Valencia fueron grãdezas las mayores, q̃ con buriles de la fama, para mas eternizarse, podrán nunca esculpirse en laminas del tiempo.

CAPITVLO V.

*BREVE NOTICIA DE LOS ADMINISTRADORES que para solicitar los funerales, se nombraron; lutos que se dieron; Ciudades, Villas, Titulos, y Barones, a quien participò aviso la Ciudad de la muerte de su Rey.*

**L**VVO principio para mas acierto, la disposiciõ de las exequias el dia 27. de Setiẽbre, quando juntos los Ilustres, Nobles, y Magnificos Jurados, Racional, y Sindico, en el Consistorio donde siempre tratan, negocios que conducen al publico gobierno, nombraron en Administradores que expendiesen las ocho mil libras que



q̄ estavan cōsignadas para el gasto que tēdria la pompa funeral, a quien es de sus misterios llave, de sus secretos-archivo, alivio en sus fatigas, y mano de sus resoluciones los Magnificos Geronimo Ariño Racional, y Seferino Arboreda Sindico, fiando de su zelo, ciencia, y experiencia los mayores luzimientos, que para mas bien desempeñarse la Ciudad assegu-rava en su mayor cuydado; eleccion que si se advierte, fue tan acertada, quãto mejor que yo alcanço a conocerlo; supierõ acreditarla en lo que obraron, sin faltar (que es lo mas) en ningun tiempo (confer tan limitado el que tenian) al no menor desvelo cõ que siempre viven, de los officios que a su cargo tienen, quãdo son en qualquiera, las fatigas que concurren tantas, que mas que humanas fuerças para resistirlas, son menester auxilios eficaces para tolerarlas.

Siguiẽdo pues la Ciudad los exemplares de semejantes ocasiones, y la deliberacion del Insigne Consejo general, orde-



denò y mandò se diessen lutos, a las personas que era estilo y costumbre: Dieron se a los Señores Jurados, Racional, y Sindicos, a los Abogados ordinarios, y extraordinarios, y al Escrivano de su Sala, y Ayuntamiento, y a cada vno de los sobredichos se les dio para vn Gentilhombre y dos criados.

Dieronse tambien a los catorze del Quitamiento, a los tres Subyndicos, a ciento y veinte y ocho Consejeros del Insigne Consejo general, y a diferentes oficiales, y ministros de la casa hasta numero entre todos de 277. personas, a quiẽ la Ciudad (como siempre, madre entonces cariñosa) exortò con vivas eficacias, que si vasallos de su Rey leales, davan lugar al justo sentimiento, por perdida tan grande, no menos le tuviessen presente en su memoria para encomendar a Dios, pidiendo diese en la Monarquia de los cielos su descanso eterno, y como en el mundo Corona de tanta Magestad, en la celestial Ierusalen de muchos grados de gloria.

L

Esta



Esta grandeza, esta piedad, este zelo y este realce de amor a su Monarca, que ciudad le tiene? No dudo que alguna, mas pensar que Valencia no apuesta lucimientos, no lleva la palma, consigue las glorias, y logra dichosa aplausos y realces, fuera persuadirse, que la noche es dia, q̄ el dia es la noche, q̄ al mar falta el agua, y estrellas a los cielos.

Salio la Ciudad de este cuydado, para entrar en otro muy hijo de las propias atenciones de su mayor politica, que fue dar noticia a las Ciudades, villas, Titulos, y Barones del Reyno, de tan infeliz suceso y perdida tan grande, siendo motivo el que tuvo para resolverlo, el que a la letra insinuan, copias de las mismas cartas, que mandò escribir, y despachar con propios, que son las que se siguen.



AL IVSTICIA, Y IVRADOS DE LA  
Ciudad de Xativa.

**P**OR carta de la Reyna nuestra Señora Governadora General de toda España, Tutora, y Curadora del Rey Don Carlos su hijo, y Señor nuestro, escrita a los 20. de Setiembre, hemos sabido, que a 17. del mismo passò de las penalidades de vivir, a muy mejor descanso, el que Dios tenga en su gloria, alto, y poderoso Rey, y Señor nuestro Felipe el Grande; en cuya carta nos avisa, exorta y encarga, las honras, exequias, y demostracion de lutos en este caso tan precissa, y aun mayores en la ocasion presente, que en todas las passadas, y assi esta Ciudad, tanto por su natural fidelidad, quanto por acudir a executar, las que tãto estima ordenes de su Magestad, lo ha deliberado hazer, y aunque tenemos por muy cierto que V. S. harà lo mismo, nos ha parecido participarle a que este aviso, para que V. S. tambien haga lo

L 2

que



que por antiguos exemplares hallare se acostumbra en semejantes casos. Nuestro Señor guarde a V. S. Valencia, y Octubre 2. de 1665.

Los Jurados, Racional,  
y Sindico de Valencia

Despachose aquesta carta, y con diferentes propios (aunque en sustancia la misma) otras para las Ciudades de Alicante, y Origuela, como tambien para las Villas de Carcaxent, Alzira, Algemesi, Guadazuar, Castellon de la villa nueva, Beniganim, la Olleria, Caudet, Biar, Bocayrén, Ontiñent, Alcoy, Xixona, Penaguila, Vilajoyosa, la Llofa de Origuela, Cullera, Villa y honor de Corbera, Morviedro, Villareal, Castellon de la Plana, Peniscola, Morella, Xerica, Alpuente, Ademus, Castellfabi, Layesa, y Liria.

Siguiose el mismo estilo con los titulos, y Barones en la narrativa de las cartas, sin otra diferencia, que combidar en estas a Duques, y Marqueses, Cavalleros, y Ba



y Barones para los 30. de Octubre, día en  
q̄ la Ciudad avia resuelto hazer las exe-  
quias, celebrar, y repetir los sacrificios  
que en honras de su Rey quedava previ-  
niendo, y en que esperaba no faltassen sus  
personas, para que así con su asistencia,  
tãto mas fueffen de magestuosas, y para q̄  
en todo facie la curiosidad al apetito de  
saber los Señores, a quien la Ciudad em-  
biò sus cartas, son los que se figuen.

A los Excelentissimos Señores el Du-  
que de Gandia, el Marques de Denia, y el  
Duque de Villahermosa, al Ilustrissimo  
señor Don Anastasio Vives de Rocamo-  
ra Obispo de Segorbe; a los Ilustres Mar-  
queses de Guadalest, de Albayda, del Ra-  
fal, de la Casta, de Llaneres, de Quirra, de  
Benavites, y de Castelnovo: y a los Egre-  
gios Condes de Elda, de Buñol, de Holo-  
cau, de Albaterra, de Sallent, del Real, de  
Sirat, de Faura, de Peñalva, del Castellar,  
de Villafranquesa, de Carlet, de Albalat,  
de Cervellò, de Parcent, de la Villanue-  
va y del Casal: y a los Barones de Suma-  
car.



carcer, de Manises, de Borriol, de Belgida, de Agres, de Cortes, de Serra y la Pobleta, de Benidoleig, de Iova, y al de Naquera.

Cuyas cartas recibieron los dueños a quien ivan dirigidas, si con propios a los ausentes, con Ministros de la Ciudad a los que estavan en ella, a que los vnos, y los otros respondieron; no fiando a rasgos de la pluma la ponderacion de su sentir, si a la vista con sus personas propias los que no estavan muy distantes, como a su tiempo, en su lugar, y caso tendra acuerdo mi memoria de referir la suya.





CAPITULO VI.

*REFIERE LO PRIMERO, LA cuenta que los Magnificos Jurados dierõ al Insigne Consejo general; de las prevenciones que se hazian para la celebracion de las exequias; y lo segundo las personas que eligieron para la Jornada de Madrid.*



*VIENDO juntado la Ciudad al Insigne Consejo general el dia 29. de Setiembre, hizo en el el señor Christoval del Mor por el Jurado en Cap, la proposicion siguiente-*

*Señores muy Ilustres, y Insigne Consejo general, aunque a toda hora no cessa de suspirar incendios de congojas el corazón oprimido, que lastimado siempre por la perdida fatal de su mayor Monarca, no ay circunstancia de pena que no encuentre, aqui parece que se enlazan los dolores*

*res*



res mas, y aqui crecen los desvelos, quando (segunda vez) de repetir no escuso a V. S. S. muy Ilustres el fin mas lamentable de la vida mas gloriosa que espirò en el mundo, que vierõ unos siglos, y admiraron todos, siendo en los años que vivio, si aquellos muchos para sus hazañas, muy pocos para los deseos en ansias tantas de esta Monarquia.

Ya V. S. S. muy Ilustres han deliberado sus exequias, y ya para que se celebren sumtuosas quitò la llave a los tesoros de sus crecidas rentas, librando con mano poderosa ocho mil libras para el gasto, Administradores que le cuyden, personas tan atentas, que por darse a conocer en los aciertos, no ay desvelos que no abraçen, sueño que no olviden, y alivio que no pierdã; ya los lutos si unos de vaxetas los arrastran, todos de lagrimas los visten; ya la Ciudad ha dado cuenta a las demas del Reyno, a Duques, Marqueses, y Barones de la congoja en que se halla, para que cõ llanto acompañando sus dolores sea mas pu-



publica su pena, y en el dia que erige grave monumento en honras de su Rey, cō su asistencia sean mayores los obsequios; ya desde q̄ el Alva sale, hasta que anochece el Sol, no cessan los artifices que passan de quarenta, los que ventajas apostando al arte en los primores, la excelsa fabrica adelantã; de la q̄ sumtuosa formã Pira, la que (segun entiendo) ya acabada, lustroso alli obelisco, parecera admirable; ya la Ciudad tiene acordado, que los funerales a 23. de Otubre se publiquen, para que a 30. del mismo se celebren; y solo resta ya que V. S. S. muy illustres den forma al nombramiento de las personas que han de prevenirse para el viage a Madrid, a dar el pesame a la Reyna nuestra Señora, como tambien al Rey Dō Carlos su hijo, y nuestro Rey (que Dios guarde) con la nora buena de la succession que tenga feliz en su Reynado, y assi se les propone a V. S. S. muy Ilustres, para que assi lo deliberen.

Entendida por el Insigne Consejo general, la proposicion que se le hizo; aten-



diendo a las muchas partes que con tanto luzimiento concurren en las personas de Felix Lloqui Generoso Jurado en Cap de Cavalleros y Nobles, y Christoval del Mor segundo de los Ciudadanos, les eligio; nombrando tambien para la misma funcion (como a partes tan principales de la Ciudad) a Geronimo Ariño Racional, y Seferino Arboreda Sindico, fiando de sus capacidades el mayor acierto en legacia tan grave, y ostentosa, y para que fuesen mas las circunstancias de todo luzimiento deliberò el Insigne Consejo general, que seys Consejeros asistiessen, y acompañassen la embaxada, y nombrò a Jacinto Roca por los Cavalleros, a Iosef Mauro de Abalcisqueta por los Ciudadanos, y por los que representan lo restante del pueblo, a Salvador Gutierrez, a Iosef Cafes mayor, a Iayme Orivay, y Ambrosio Martinez, de quien no menos atenciones de prudencia, politica, sabiduria, y gravedad se confiava, en cuya tan bien vista, como acertada eleccion ha manifestada.



*Enigma del mayor dolor.*

91

festado la Ciudad, no que embiava legados a su Rey, si que la misma Ciudad era quien iba a cumplir con lo que le tocava, como si lo supo hazer con todo acierto dirà lo sucedido, quando llegue el caso de repetir lo obrado.

De la resolucion de la Ciudad, bien se conoce resultan sus efectos, en credito de su mayor grandeza; aunq̃ no faltò Pseudopolitico a quien le pareciesse anticipada, pero fue la prevenciõ justa, como fue ra culpable el no tenerla; demas que la Ciudad en esta deliberacion mirò tan solo a prevenir cuydadosa, lo que esperaba executar atenta; porque si la dilatasse para el mismo punto de aver de executar la, pudiera persuadirse no llegar a tiempo; pues como dize el Sabio, cada cosa tiene su sazón, y dar vn pesame sin ella se reputa por ofensa; como sucedio a los Ilienses, que viniendo algo tarde a dar el pesame a Tiberio de la muerte de su hijo, les respondiò: Yo tambien os le doy de vna desdicha tal, como la de aver perdi-

2. Eccle  
stas. 3.  
v. 1.

Suet. in  
vit. Tib.  
c. 55.

M 2

do a



do a vuestro Ciudadano, y valeroso He-  
ctor, que avia muchos años que era  
muerto.

Tambien la curiosidad hizo reparo en  
la jornada, y le pudiera tener, en que la  
Ilustre Ciudad examinò primero todas  
las circunstancias desta obligacion  
por antiguos exemplares, que dexarõ sus  
predecesores para semejantes casos, sin  
otros que alegar podia en este desempe-  
ño, y sino buelva los ojos el que lo duda-  
re, al libro primero de los anales de Taci-  
to y hallará, los Embaxadores que se em-  
biaron a Germanico, para que consolaf-  
sen tu tristeza por la muerte de Augusto,  
y al segundo de los Reyes, los que embiò  
David a los de Iabes de Galaad a repetir  
gracias por la sepultura q̄ dieron a Saul;  
y el mismo David los embiò tambien a  
Amon Rey de los Amonitas para que le  
cõsolassen en la muerte de su padre. Los  
Athenienses embiaron a Tesifon a Cleo-  
patra hija de Filipo, en la muerte de Ale-  
xandro Rey de los Molosos, y Alexãdro

Mag.

*Tacit. l.  
1. ca. 4.  
Ann.*

*2. Reg.*

*Zonor.  
in Da-  
vid.*

*Esquin.  
en The-  
sph.*



Magno no ignorando las lagrimas que derramavan, la madre, muger, y hijas de Dario (creyendo que era muerto en la batalla) embiò con Leonato a visitarlas; y no solamente juzgo estos cuydados por precissos, sino que por mas los tēgo que forçosos; porque el Principe a quien Embaxadores no se embian, tanto para alegrarse de los suceſſos buenos, como para entristecerse de los malos, puede ofenderse justamente del q̄ no lo haze, como a cada passo lo hallamos en las historias: de Alexādro se repite, q̄ a muchas Provin-  
cias hizo guerra, por no averle embiado Embaxadores, dando a entēder aviã despreciado su grandeza en escusarlo. Prusias culpó a los de Constantinopla por lo mismo. Y hasta en el Consejo de Estado y guerra del Turco, se quexò el Baxà Soliman Eunuco de parte del gran Señor, del Rey Francisco de Francia (en presencia de Antonio Polino su Embaxador, y de otros muchos) de que aviendole socorrido en sus necesidades siempre, no  
le

*Diod. sic  
lib. 17.  
Bibli.*

*Pelib.*

*Paul.  
Ovi. lib.  
41,*



le huviesse embiado Embaxadores a con-  
dolerse de sus desdichas: Con que pretex-  
to pues Valencia podia escusar, y omitir  
tan forçofas demostraciones, en tan devi-  
dos obsequios?

CAPITVLO VII.

*BREVE MEMORIA DE LA  
publicacion de las exequias, y con  
que solemnidad.*

**Y**A estamos en el caso del mayor do-  
lor, ya en el punto de la mayor fati-  
ga, como ya en el caos de la confussion  
mas grande, y mas que nunca embaraça-  
do mi discurso ya, a vista del empeño de  
aver de ponderar las circunstancias, que  
el dia 21. de Otubre concurrieron en la  
publicacion de las exequias de Felipe el  
Grande, pues fueron, a las que no lle-  
gò ninguna de quantas entre los Roma-  
nos introduxo Numma Pompilio, a quiẽ  
como a su primer instituidor devieron su  
prin-



principio; dudoso estoy en este, neutral no me resuelvo; y entre grãdezas que me dan motivo para dilatar la pluma, encuētro confusiones que me desalientan para que no escriba, y si por todo atropellãdo (a fuer de ser preciso) me atrevo a proseguir en lo que intento, me sale al passo la memoria de lo que vi llorar, y tanto desanima, que esfuerços no me quedan para el desempeño, que estoy sollicitãdo, pero aunque montes de dificultad vaya rompiendo, aurè de aventurarme a referir lo que passò, que fue de aqueste modo:

Las ocho apenas serian de la noche, quando el despertador del sentimiento que se repetia doblando el cimbalillo de la Iglesia, con lugubre sonido hizo señal, para que Valencia publicasse la muerte de su Rey, que entonces prevenida ya esperava a los vmbrales de su propia casa, para executar lo; pero yo pregunto quiē pudo atēderlo? Respondanme, que brios del mejor aliento alli no desmayaron?

mas



mas quien no se turbará en laberinto de confusion tan grande, pues fue para tenerla, al ver que de la casa de la Ciudad salian cinquenta y dos personas de cavallo, y treynta y dos de apie, los primeros sin antorchas, con ellas los següdos, los vnos, y los otros, mas para juzgados bultos, que para imaginados hombres. Dixolo el silencio, pues era el que llevaban tanto, que accion de movimiento en ellos no atendia, y assegurolo el trage, pues era el que vistieron de funebres capuces, si bien mejor dixera, eran mortajas en que de puro sentimiento ya difuntos ivan, y las arrastravan tan cumplidamente, que las calles con ellas enlucavan.

Ivan los primeros de acavallo tres cábores, que las caxas hiriendo destempladas, tantos motivar pudieron sentimientos, quantos assi mismo, las que despues trompetas roncas se seguian, ocasionarõ llantos.

Ivan despues los oficiales de la Vni-







jubilos y placeres, aunque fuesse con ocasion de bodas, que se cerrassen las Cortes y escritorios de los Notarios, y Escrivanos, y que de las tiendas, y obradores de los oficiales solo pudiesen tener abiertos los postigos, señalando el dia de las exequias para el Viernes que se avian de contar treynta del mes de Octubre, mandando assi mismo que en él ninguno trabajasse publica, ni secretamēte, y que no se vendiesse en la plaza, ni en tiendas particulares cosa alguna. y que mientras las funerarias se celebrassen, ningunas personas, assi hombres, como mugeres entrassen en la Iglesia con vestidos de color que sobrefaliesse, sino con mucha decencia, y honestidad.

Apenas se escucharō los vltimos acentos de pregon tan triste, quando segunda vez las melancolicas voces de las tromperas, y caxas, aumentaron el dolor, dando motivo a los hombres para que llorassen tan amargamente, que ni Heraclito destilado en lagrimas igualò a este llan-



llanto, ni el repetido clamor de las campanas en todas las Iglesias, nunca mas cōtinuo, si que el coraçon mas duro, a tanto golpe se manifestò sensible.

Salieron de la plaça de la Seo, y discuriendo por las calles publicas, llegaron al Palacio del señor Virrey, y a sus puertas repitio el pregon, renovò el sentimiento a su Excelencia, y le manifestò su casa. A la del señor Arçobispo dieron buelta, y de su piedad (que nadie ignora) bien la pena infiere que su Ilustrissima tendria con tan tristes nuevas; y el orden continuando, pararon donde viven el Noble Regente, Nobles, y Magnificos Doctores del Real Consejo, Governador, Maestro Racional, Bayle General, Ilustres Jurados, Racional, y Sindico; y vltimamente pararon en la plaça del mercado, donde tambien hizo lo mismo. De modo que podrè dezir, que nadie se escusò al dolor, porque a ninguno se callò la nueva. Seis horas se ocuparon los ministros en participarla, pero Valencia muchos dias en sentirla.



## CAPITULO VIII.

DEL IVSTO SENTIMIENTO  
 que ocasionò la publicacion de las exe-  
 quias, noticia de los pesames, y otras  
 circunstancias de todo el  
 novenario.



Publicose ( como he dicho ) el  
 funeral, la noche de 21. de Otu-  
 bre, y al siguiente dia amaneció  
 Valencia ( mas que pena ! )  
 toda de sombras, porque otra cosa no en-  
 contrava por las calles, que a cada passo  
 vayetas, que los Cavalleros, y Ciudada-  
 nos vestian, los vnos, suspiros exalando  
 tristes, quando los otros lagrimas ver-  
 tiendo sin enjugar los ojos; pero es leal  
 Valencia, tiene cariño a su Rey, conoce  
 lo que pierde, no es mucho que le llore,  
 de coraçon lo siente, no de cumplimien-  
 to, ò ceremonia, y su grande obligacion  
 confiessa, y mas quando repara que la Es-

cri-



critura dize: *Super mortuum plora*, y otra vez: *Fili in mortuū produc lacrymas*, *Et quasi dira passus incipe plorare*, *Et secundum iudicium contege corpus illius*, *Et fac luctum secundum meritum eius*, pues si manda la Escritura, que al merito del difunto, el llanto corresponda, bien llora Valencia, porque en Filipo el Grande fueron sin igual los meritos, y si los tuvo en vida para ser querido, no han de faltarle en su muerte para ser llorado.

*Eccles.*  
22. *Et*  
38.

Es tan antigua esta costumbre de llorar los muertos, que los Romanos quando sentimientos no tenían verdaderos, los conducian fingidos, y con lagrimas pagadas representavan sus penas. Numa Pompilio tafsò los tiempos de llorar, segun la calidad de los difuntos; mandò q̄ a los crecidos en edad, los llorassen tantos meses, como dias vivieron en el mundo, con tal que no passasse de diez meses la muestra del dolor; a los que mas honras merecieron en la Republica los lloraron año entero; a Iulio Bruto, a Valerio Pu.



Publio, y a Cesar Augusto, no tuvo igualdad el tiempo de llorarlos. A Jacob llorò Egipto setenta dias; el llanto por la muerte de losias, Jeremias le testifica con el fuyo, cuyas lamentaciones en aquella ocasion las repitieron los musicos con tonos lugubres, y lastimeros muchos años despues: a Judas Macabeo, y a Ionatàs su hermano, con triste, y continuo llanto les honrò la muerte el pueblo; a Moisen, y Aaron les lloraron los Israelitas trecientos dias; luego porque Valencia llora la muerte de su Rey, no ay que admirarse? no, porque las ansias con que su dolor explica, son credito de su fineça, y no es su llanto ceremonia; porque es mucho lo que pierde: y con razon repite el mundo, que vn Principe de todos tan querido, avia de vivir eternidades, y no tan presto rēdir a los rigores de la muerte los fervorosos alientos de su vida, para no dexar con tanto desconuelo a sus vasallos, que le tienen grande; pero no reparan, que los mas queridos son los



los que viven (de ordinario) menos, pues no es menester otra cosa, para que se acabe vn bien, sino que se ame: porque si cariño, y voluntad tenemos a vn sujeto, por la posta se le acrecientan accidentes, para que luego espire. *Nulla pars* (dezia Seneca) *vita nostra tam obnoxia, aut tenera est, quamque maximè placet: ideoque felicissimis optanda mors est.* En siendo vna vida muy amada està muy peligrosa; porque las razones que la hazē querida, son edades que la encanecen, y la dicha de ser vn Principe amado es el aviso mejor de su muerte, porque lo que mas se aplaude, es lo que mas cerca del peligro vive. Tenia puestas Abraham todas las esperanças de su aumento, y todos los amores de su coraçon en el amante Isaac hijo querido, y de entre los mismos afectos cō que amava tierno al heredero, el riesgo le nacio para morir, estava muy amado y afsi el cielo con providencia oculta le dispuso victima; porque luego que llegó a muy querido de su padre el niño, llegó a

ac.

Sene. di  
consol.  
c. 2.



Basil.  
orat. 7.  
Gen. 22  
1.

a estar muy peligroso, y empezaron los  
sustos de la muerte, desde las mismas ven-  
turas de querido: *Omnis generis spes* (di-  
ze el de Seleucia) *in unum conferebatur*  
*filium, ac mihi videtur deinceps patrem*  
*ad certamē evocatū*. Pues si en el mayor  
amor está el peligro, y el ser querido es  
riesgo, digase de los vasallos de Felipe el  
Grande, que ellos mismos con la mucha  
voluntad que le tuvieron, mas le aventu-  
raron, y que lo excesivo de su amor, fue  
quien mas le apresurò la vida para nego-  
ciar la muerte.

Tuvo principio el novenario, y se acà-  
bò doblando las campanas al amanecer,  
continuando el clamor a medio dia, y  
repitiendo la plegaria en dando la ora-  
cion. Todo este tiempo estuvo la Ciudad  
tres horas de mañana, y tres de tarde en la  
sala de su consistorio, recibiendo pesa-  
mes, y los oficiales, y ministros en el ante-  
camara, acompañando a quiē venia, que  
todos asistieron a consolar a la Ciudad  
en su mayor dolor, continuandose tanto  
estas



estas vilitas, que se encontravan las vnas con las otras, y lo que mas pondero, la pena tan igual en todos, que aun las razones que animavan para explicar su sentimiento, mas que naturales, violentas parecian, y si alentar procuravan en algo las palabras para no desmayar de todo punto, tan poco se lograva su deseo, por que la fuerza del sentir era tan grande, que se apoderava de la accion, y dava el primer lugar a los suspiros, el segundo al llanto, y a la razon el vltimo, y en la Ciudad (que lo atendia) mas vivamente se renovava el dolor, y bien a costa del que padecia, amante de su Rey se acreditava.

De los primeros que cumplieron con esta obligacion de dar el pesame, fue con particular cuydado la Nobleza, y si por ausentes algunos Cavalleros no pudieron, bien por cartas se desempeñaron: las Ciudades y Villas del Reyno embiaron a sus Sindicos, el Cabildo a sus Capitulares, las Religiones sus Prelados, la Diputacion, y Estamētos a sus Sindicos; mos-

○

tran-



trandose con todos la Ciudad tan cariño  
 sa, como madre, y obligada tanto, como  
 agradecida; y no por hallarse tan emba-  
 raçada cō la pena, permitio el olvido de  
 otras cosas que su atencion dispuso, en q̄  
 mas se explicò su sentimiento, manifestò  
 su pena, tuvo que admirar el mūdo, y yo  
 para memoria del venidero siglo tanto q̄  
 notar, que no harè poco si me desempe-  
 ño.

Es vna de las circunstancias que repa-  
 ro, el que tuvo la Ciudad de mandar, que  
 el escudo de sus armas que la ilustra, y el  
 que venera de su Rey, ambos pintados so-  
 bre campo negro, se fixassen en todas las  
 puertas de los tēplos, Palacios del Real,  
 y Arçobispal, Inquisiciō, y casas; en la su-  
 ya, de la Diputacion, del Noble Regente,  
 Nobles, y Magnificos DD. del Real Con-  
 sejo, de toda la Nobleza, y Ciudadanos,  
 oficiales y Ministros de su casa, para que  
 fuesen (si assi puede dezirse) alli fixadas,  
 editos que segunda vez retoricamente  
 mudos, a vn tiempo mismo lo muerte pu-  
 bli.



blicassen del mas Catolico Rey, y por ella el mas justo sentimiēto de la Ciudad mas leal; y dando forma a la disposiciō de las exequias, las ordenarō en la manera que se sigue.

Mandò la Ciudad que dos Subyndicos hiziesen embaxada a todos los Convētos y Parroquias, para que el dia en q̄ se avia de celebrar el funeral, fuesen a la Iglesia mayor en procesion, a repetir sacrificios por su muerto Rey; y tambien a los Convētos de las Religiosas, para que el mismo dia en sus Iglesias hiziesen lo mismo, y supiesse la Ciudad, que a vn mismo tiempo todos rogavan a Dios por el alma de su Catolico Principe. Que los Vergueros convocassen a las Cofadrias para que el dia de las hōras asistiessen en la Iglesia mientras duravan los Oficios, y que alli se celebrassen solennes, y magestuosos. Que predicasse en ellos el Doctor, y Pavorde Bonavētura Guerau; que en solo el Novenario se dixessen mil, y quinientas Missas, se ofreciessen quatro

O 2. escu.



escudos de oro, diesse a la Iglesia vn paño de brocado con las armas del Rey nuestro Señor, y la Ciudad; y limosna a los pobres mendicantes; sin otras circunstancias que en la descripción de las exequias tendrán mejor lugar, y yo no omitiré, y ultimamente la Ciudad eligió para convidar a su Excelencia las personas de los Magnificos Racional, Abogados de su casa, y Sindicos, mandando acompañassen sus personas la del Escrivano, y demas oficiales de la Sala, que lo executaron como se dirá mas por extenso en el paragrafo siguiente.

El lueves a 29. de Otubre, y a las diez de el dia, vispera de la mayor confusió, de la piedad mas grande, de la magestad mas vnica, de el dolor mas propio, del sentimiento mas justo, del llanto mas continuo, y de circunstancias las mayores que el mundo espera ver; llegó la hora de hazer a su Excelencia la embaxada para convidarle al dia de mayor aplauso, funciõ la mas devota, y honras la mas dignas del me-



mejor Monarca; llegò digo la hora para que tercera vez el destemplado metal de los clarines, tristes, y confusas voces de las trompetas, y caxas, si a nueva pena incitassen, a fuerte dolor moviessen; pero a que coraçon no lastimàran sus ecos lamentables? Que vista no desmayaria turbandose a la sombra de tanta confussion de lutos como se arrastravan? Que horror no causaria el modo de su trage? Pues con ser por la mañana, lo mas que entonces se pudo distinguir erã los bultos, quãdo dudar las personas. Era la forma de el vestido (si como dixè en el Pregon) vnos capuzes en que amortajados ivan, aqui mayor la circunstancia, por serlo tan cumplidos, que si muy distantes no fuerã los vnos de los otros, tropeçaran sin dificultad a cada passo, y no eran solamente aquestos los que entapizavan la tierra de vayetas, que sus lacayos tambien las arrastravan, siendo mayor la turbaciõ con el silencio, pues esta motivava mas ruydoso el llanto, el llanto mas triste el son  
de



de los clarines, y los clarines mas confuso el eco de las trompetas, y caxas.

Con todo este aparato de cumplidos lutos, silencio, compostura, grandeza, y magestad llegaron al Palacio del señor Virrey, donde la pena renovò de su mayor fatiga, porque hallando cerradas las puertas, y ventanas, tan a lo vivo representò en su idea la muerte de Felipe el Grãde, que el coraçon oprimido por las guardas atropellando de el silencio, huvo de romper en llanto para explicarse en suspiros, entonces dos Vergueros llamaron a las puertas, y a la tercera vez que repitieron golpes, respondieron tan a vn tiempo mismo, que estuvo muy dudoso, si el abrir, o llamar fue lo primero; entraron todos hasta el patio donde se apearon, y antes de llegar a la primera quadra, fallò luego al encuẽtro toda la familia del señor Virrey; y alli se interpolaron los vnos con los otros, fueron mas los lutos, y no menos la pena. La poca salud de su Excelencia de tan crecido accidẽte agravada



vada le obligò a hazer cama, donde oyò por la Ciudad en su embaxada ( aunque en Valenciano como se acostumbra ) al Magnifico Racional, pero segun despues el Doctor Dõ Ioã de Valda se la explicò a su Excelencia, es a la letra lo que alli se dixo, lo mismo que repite aqui.

Excelentissimo Señor la Ciudad haze saber a V. Excelencia, que el dia de mañana celebra en la Iglesia mayor las honras de su Rey, cuyos obsequios seràn dignos de mayores loas, honrando V. Excelencia a la Ciudad en su mayor empeño, y tanto mas plausibles, quanto los espera de magestuosos con el favor de V. Excelencia a cuyo amparo libra su mejor acierto, de esto da quenta a V. Excelencia, y assi se lo supplica.

No es nuevo, respõdio su Excelencia; de la lealtad de esta Ciudad tanto cariño a su Rey, ni lo son tampoco estas finezas con que siempre su rendimiento explica, ni pudiera darlas a conocer mejor que oy las atiendo en las demostraciones de do  
lor



lor con que la miro; el sentimiento es justo, la perdida mayor, y a todos nos ha tocado buena parte: de la mia estimo a la Ciudad estos recuerdos, que son muy propios de sus atenciones, que yo estimo tanto, como el aviso que me participa.

Despidiose la Ciudad de su Excelēcia, salio de su Palacio, y atravesando calles sin dexar ninguna de todas las mas publicas; continuaron los Vergueros el aviso que repetian por las puertas, en que se ocuparon hasta las dos de la tarde.

Despues se convocò al Insigne Consejo general, a los del Quitamiento, y a todos los Inseculados, para que asistiessen a la Ciudad en las exequias que celebrò por su Rey el siguiente dia: en este miro mi mayor empeño, rezelos no me faltan, para que le tema, pero la obligacion me insta para que no lo escuse, y ha de poder mas para animarme, que no el miedo ha de poder para vencerme.



CAPITULO IX.

DESCRIVASE EL MONV-

*mento, y refiere la pompa funeral*

*con que se celebraron las exe-*

*quias de Felipe el*

*Grande.*



VIERNES a 30. de Octubre, an-  
tes que amaneciese el dia, ma-

drugaron las campanas a cõ-  
tinuar los clamores, los Arti-

fices a cuyo cargo estava el Mauscolo, a  
comunicar incendio a las antorchas, y  
otros a vestir de luto las puertas de la Ciu-  
dad; los Sacerdotes para dezir Missas, los  
hombres para admirar prodigios, y las  
mugeres a buscar lugar para examinarlo  
todo, y todos a deshazerse en llanto.

Amaneciò digo el Aurora, mas no co-  
mo otras vezes esparciendo rayos, que  
luzes comunican, sino muchas sombras  
que confussion ofrecen; que el dia que

P

Va-



Valencia llora difunto a su Rey, hasta el alva quiere (oculta entre las nuves) correr pavellon de luto.

A las cinco, y aun no de la mañana era el concurso de la gēte ya tan numeroso, que imposible era la entrada en la Iglesia por ninguna puerta: Por la principal de los Apostoles intentava primero el cōseguirlo, pero no me bastò el sollicitarlo, que fue qualquiera diligencia vana, y aũ de desengaño me sirvieron las que hize, para no correr peligro en tanto aprieto: si bien aunque no entrè, no me faltò que advertir en el arco de la misma puerta, donde sobre vayetas que colgavan, y las armas que se vian de Felipe el Grande, y de la Ciudad, estavan diferentes inscripciones, las quales, y los nombres de los celebres Apolos, a quien se deven tan ingeniosos conceptos, repite aqui mi pluma, si para mas adorno de lo que trabajo en este libro, para mayor gusto tambien del que se ocupare en leerle,

Del



*Del Padre Fray Iosef Carbò del Orden  
de Trinitarios Calçados, y Letor en Teo-  
logia en su Convento de nuestra Se-  
ñora del Remedio de  
Valencia.*

A la muerte de Felipe el Grande; en metefora del  
juego de la Pelota.

SONETO.

Triquete a España juzgo, en cuyo suelo,  
al juego de Pelota, dura guerra,  
jugando en cõpetencia cielo, y tierra,  
perdio infeliz la tierra, ganò el cielo.  
Pelota fue Felipe, que en su buelo  
hizo falta a la tierra, que le entierra,  
Pala la muerte, que a ninguno yerra  
su revès, que ausentò nuestro cõsuelo;  
La raya, del Rey fue el fin de la vida,  
quinzes quatro sus años sin olvido,  
embite el testamento, y los quebrãtos  
De la tierra, tantos, pues muy sentida,  
pagando al Cielo el alma del partido,  
quedose con el cuerpo, y cõ los tãtos.



## DEL MISMO.

Sobre vn mote que ſe puſo en la difiniçõ  
del tumulto, y dezia.

*Tempus umbra mortis ſolem rapuit.*

Cortò ya de la muerte la guadaña  
cruel, tirana, fevera, y atrevida  
el hilo del eſtambre de la vida  
de nueſtro Rey Felipe, Sol de Eſpaña;  
Cerraron ya ſus ojos la peſtaña,  
y mas que comunmente dolorida,  
la Noble Eſpaña trite, y affigida  
el llanto de ſus ojos no reſtaña;  
O muerte amarga quanto bien quitaste!  
y a Eſpaña toda que de mal hiziste?  
con la luz que imbidioſa le robaste.  
A mil rieſgos infauſta le expuſte,  
y en la noche de lutos le dexaſte,  
ſin dia, luz, ni Sol, llorando trite.

Del



Del Licenciado Miguel Serres, y Valls  
Presbitero.

Al tumulto. Soneto.

Arde en luz este tragico edificio,  
porque su fundamento està difunto;  
q̄ años vivió no muchos, y en vn p̄nto  
pasò al morir por t̄nto, q̄ fue vn juicio:

Coronado nació a la paz propicio  
de justicia y piedad claro trasunto,  
y para tener vida, y muerte junto,  
le fue lo benefacto, beneficio.

La Monarquia se mirò en el suelo  
viendo al Quarto Felipe a quien adora  
que dize; de la vida ya me aparto:

Piense, o mortal tu error, juzgue tu zelo  
lo que te passará en la postrer hora,  
Si lo q̄ dixen aqui pasò en vn quarto.

De



De Pedro Iosef Borrull, y Arbicu.

*In obitum fœlicissimum Philippi Quarti  
Hispaniarum Regis vita magni, &  
morte maximi.*

EPIGRAMMA.

*Immēsa tumul' molē, qui terminat astris  
Est magno Regi conditus Austriaco.  
Sed ne credideris defuncti hic ossa iacere;  
Magno nã Regi parvula tãta pira est.  
Stent lacrymæ nam omnes nequeunt satis  
esse dolori.*

*Nec doleas raptũ, quẽ suprã astratenẽt  
Dum cœlo regnat summum modo crede  
Philippum,*

*Qui rerum summam iã sine fine tenet,  
Est igitur maior se viro in morte Philipp' :  
Maximus eni, maius quo nihil esse  
potest.*

Experimentado el imposible de en-  
trar por esta puerta, me parecio passar a

Otra



otra, eligiendo la de las campanas donde el ahogo no le juzgava tan dificil, ni fue menos el inconveniente; pero logre el reparo de otro papel, que entre los mismos adornos de armas, y vayetas se leia, cuya idea era:

Del mismo Pedro Iosef Borrull.

*In obitum Philippi Quarti Hispaniarum  
Regis vita, & morte vere Magni.*

EPIGRAMMA.

*Illuxit funesta dies qua gesta Philippi,  
Et Magnum toto nomen in orbe sonat.  
Religio, & pietas Magnū fecere, superstes  
Nomine neq; fuit magnus in orbe suo:  
Sed maius facinus Sancte succumbere  
morti est:*

*Magni ergo nomē vitaq; morsq; dedit.*

Ya no me quedava otro recurso (quãdo los mismos embaraços me motivavã mayores los deseos) que la puerta del Palau, donde ya fuesse, o porque lo quiso la for.



fortuna, o porque el concurso no era tanto, se animaron mas las esperanças, y logrè la dicha de mi mayor cuydado; aviendo primero llegado a examinar otro papel, o por mejor dezir, otro recuerdo, q̄ con las mismas circunstancias ( que en los demas advierto ) pregonava la muerte de Filipo, era el concepto:

Del mismo Pedro Iosef Borrull.

*In obitum Philippi Quarti Hispaniarum  
Regis cognomine Magni, sed vir-  
tute Maximi.*

EPIGRAMMA.

*Pro tumulo geminos quam vis dolor ex-  
truat orbes.*

*Et tegmē præstēt claustra superua Iouis,  
Pro facibus mæstum cingant licet Astra  
sepulchrum.*

*Pro lacrymis licet, & p̄tus in ore fluat:  
Haud meritos poterunt nostros æquare  
dolores,*

*Nec*



*Nec Regē capiet non minor orberogus;  
Magnus enim superat raptus modo cūctis  
Philippus,*

*Ipsū nec summo par capit urna Polo;  
Magnus corde fuit, geminum quod clau-  
deret orbem,*

*Cor tamē una capit pectoris urna sui;  
Cum nequeat tantum concludi corpus in  
urna,*

*Orbi sic pateat mortis Imago sua.  
Sola potest virtus Regem circumdare  
magnum,*

*Illam nam sola Rex minor ipse fuit.*

Si grandes eran las ansias que tenia de ver aquel prodigio, o grave monumento que en la Iglesia estava, no fue la turbacion menor al conseguirlo, porque el aprieto de la gente me puso en tal congoja, que mas a impulso ageno, que a movimiento propio mio lleguè (rompiendo por mil dificultades) a puesto donde pude registrarlo todo para mejor descrivirlo: Pero confuso en tanta maquina, neu-

Q

tral



tral me considero para el principio que elija, dudoso para el medio de que me aproveché, y ageno para el fin de que me valga: Pero que mucho si encuentro para el principio vn assombro? Si era sin igual el medio? y el fin era sin segundo.

Toda la circunferencia del crucero por vna, y otra parte rodeada de vayeras, Armas del Rey nuestro Señor, y de la Ilustre Ciudad, aunque a la vista (por lo que representava) triste, era vn prodigio aliñado de tanta luminaria ardiente, que su vistoso adorno, assegurava cierta la mayor grandeza; siendo el aparato mas, con algunos geroglificos, sonetos, y epigrammas, q̄ los ingenios Valencianos discurrerõ si para adquirirse alli (cõ su dezir) aplausos, para que puestas sus escritos dõ de examinar pudiesen sus conceptos, en ellos explicasse su mayor dolor, y todos conociesen, lo mucho que sentian la perdida fatal de su Señor, y Rey: acrediten pues esta verdad, sino los originales mismos (que al derredor de la pira, y en dife-

ren.



rētes fictios se fixaron) vna copia fiel de los que alli se pusieron, que lo dirán mejor, que yo lo se repetir.

De Alexandro Arboreda.

EPITAPHIUM.

*Quis iacet hic? Phebus. Quis Phebus, forte Philippus?*

*Quartus, quo absēti cedit ab orbe iubar.*

*Quid facit Urbs nostra? est tenebris immersa sub istis,*

*Atque patrem casum lumine luger amans.*

*Cur parat hunc tumulum summum qui scandit Olympum?*

*Signat qua Caesar tendit ad astra viam.*

*Mille faces quare collustrant luce sepulchrum?*

*Vespere nam facto lumine mundus eget.*



## Del mismo.

Quis iacet hic recubans? Recubans iacet

Austria summa,

Maxima qua floruit, quaque iacet mi-  
nima.

Maxim<sup>9</sup> in terris cur dicebare Philippe?

Plurima nam Regnarobore capta meo.

Cur minimus cunctis proprijs nunc dice-  
re Regnis?

Regia nam mortis me tenet urna fera.

Etere tu minimus, Deus est quia maxi-  
mus illic;

In terris autem Maximus es minimi.

Maximus in terris cū sis, est gloria nulla,

Cum minimus cælis, gloria multa tibi,

Ergo plus minimus cælis, supreme Mo-

narcha,

Quā valet in terris maximus esse tibi.



DE VICENTE NOGVERA DOTOR  
en Teologia.

*In tumultum Maximi Hispaniarum Re-  
gis Philippi Quarti, cuius deploran-  
dum excessum, fatalis cometes  
anteceffit.*

EPIGRAMMA.

*Gloria quanta tribus concessa est Regi-  
bus almis,*

*Tanta data est uni Quarte Philippe  
tibi.*

*Stella Magis monstrat cœlestis Princi-  
pis adem,*

*Proditur, & stella nunc Iovis aula  
tibi.*

*Nam fax, quam populi dirum timuere  
cometam,*

*Stella fuit, Cœli quæ tibi dixit iter.*

Del



Del mismo. A la muerte.

SONETO.

De la Fe el muro, que dexò erigido  
 Arquitecta la fama sobre el viento,  
 ayer tuvo dos Mundos por cimiento,  
 mas oy yaze a vna piedra reducido.  
 Aunque le ves caduco ya, y caido,  
 Darà a tus desengaños fundamento,  
 si no le baten en tu pensamiento  
 los arietes sordos del olvido.  
 Sea tu pecho lira al golpe duro,  
 tus ojos fuentes a tan graves penas,  
 Anfi on tu, el Rey de Thebas muro,  
 Y pues que son de eterno culto dinas,  
 o edifique tu canto sus almenas,  
 ò adore tu corriente sus ruinas.

Otro del mismo.

En la que atiendes pira, ò caminante  
 duerme eclipsado vn sol tã misterioso  
 q̄ alũbra con su sombra al judicioso,  
 y le,



y le haze con su sueño vigilante.  
Al ocaſo llegò, pero constante  
q̄da en ſu Imperio, q̄ eſte Sol glorioſo  
no piſa, aun en el ocaſo vmbroſo,  
del Reyno ſuyo el termino diſtante.  
No murio quien Reales eſcarmientos  
(luz, que libra del fuego del abifmo)  
da ſiempre en influencia no perdida:  
Y ſi muerto le ven tus penſamientos,  
confieſſa, o peregrino, que lo miſmo  
le deves a ſu muerte, que a ſu vida.

*De Vicente Ximenez de Cisneros.*

AL SEPULCRO

EPITAFIO.

Eres en marmol vrna reverente,  
el Mapa, que el comun Ocaſo ſella:  
ſu tierra advertirà ya el Rey en ella,  
y los mares al llanto de la gente.  
Si eres noche a la edad de vn Sol ardiēte,  
que dos Mundos ilustra con luz bellas  
a peſar de la ſombra ſerà eſtrella,  
en



en el Cielo esse Sol de tu Occidente.  
 Eres recuerdo de vn Heroe lucido,  
 volumen de Alabastro, cuya historia,  
 respetará hecha polvos el olvido.  
 La gloria he de tener, quien te da gloria;  
 advierte a lo que es con lo que ha sido,  
 pues estás monumento por memoria.

Discurrieronse (como tengo dicho)  
 algunos geroglificos, y se executaron cō  
 ingeniosa agudeza: que siempre la han te-  
 nido (a todas luzes por excelēcia grāde)  
 los mismos, Dotor Noguera, y Vicēte Xi-  
 menez de Cisneros; pero ya sus nōbres es-  
 tñ tan aplaudidos por sus obras, y sus  
 obras tan veneradas por su nombre, q̄ no  
 necesitan de alabanças mias para nue-  
 vos credits; y mas quando ellos mis-  
 mos para desempeño propio, toman por  
 su cuenta el mio, en las Ideas que descri-  
 vo, o por mejor dezir, que copio fuyas:  
 son desde la primera hasta la quarta, de  
 del Dotor Noguera, y desde la quarta ha-  
 sta la octava, de Cisneros, y tales to-  
 das



das, que bastantemente califican mi propuesta.

*Ideas del Doctor Noguera.*

Idea primera.

**D**iscurre, que con aver sido tan llorada de su Monarquia la muerte del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, lo huviera sido mucho mas, si vna muger entendida, y fuerte, que es la Reyna nuestra Señora, con su prudente gobierno, no derramara consuelos sobre España.

Pintose para significarlo, vn Leon, que con la mano sustentava el vidro de vna lámpara, en cuya mano avia vn ramo de olivo, y vna lança, divisa de Minerva, Diosa de la sabiduria, y fortaleza, y el olivo inclinado àzia la lampara, como que la estava infundiendo azeite.

La luz en la mano del Leon simboliza a España, Minerva a la Reyna nuestra Señora. Y como la luz de la lampara tie-

R ne



ne esto propio, que en faltandole el azeite, espira en el agua; se ve figurado en esta pintura, que faltando el consuelo, que le infunde la Reyna, se huviera anegado España entre las aguas de su llanto. Cifrarón todo este discurso el lema, y letra, q̄ se figuen:

## L E M A.

*Aqua multa non potuerunt extinguere.*  
Cant. 8. v. 7.

## L E T R A.

Si Deidad sabia vida no me diera,  
De mi llanto en las aguas pereciera.

## Idea segunda.

El intento de este geroglífico, fue provar, que Filipo Quarto, aunque dexò la tierra, nos assistirà desde el Cielo, mirando por la vida del Rey nuestro Señor Carlos Segundo.

Pintose para esto vn Sol, dirigidas sus  
lu.



luzes a vn espejo coronado, cuyo cristal herido de los rayos, producía otro Sol.

El primer Sol, pintado en el Cielo, significava al Rey difunto, que creemos también, estará en el cielo. El Sol es Planeta quarto, el Rey es Filipo Quarto. La influencia del Sol alcanza las quatro partes del mundo, el Imperio de Filipo también, y finalmente Filipo es el que mereció el renombre de GRANDE, y al Sol se le atribuyó la Escritura sagrada: *Fecit Deus* Gen, 1.  
*duo luminaria magna.* El segundo Sol significa al Rey Carlos, pues es producido por el primero: y el cristal coronado, en quien se produce, y de quien nace, es sombra, y figura de la Reyna nuestra Señora.

LEMA.

*Respiciant se mutuo. Exod. 25. v. 20.*

LETRA.

No faltarán estas luzes,

R 2

por-



porque de Filipo el zelo  
las assiste desde el cielo.

**Idea tercera.**

Significase por este geroglifico, que el Rey Carlos nuestro Señor, crecerà seguro a la sombra de la Reyna nuestra Señora, y que ningun peligro se le atreverà, teniendo la por tutora. Pintose Dafne convertida ya en laurel, pero cõservando aùn la figura humana, en cara, pechos, y brazos. Cerca de su pie vn clavel coronado, y por el ayre muchos rayos, sin acercarse ninguno al clavel. Dafne significa a la Reyna nuestra Señora; porq̃ aquella fue vna hermosura amada del Sol, y esta lo fue de Filipo, que tambien es Sol, como discurre el geroglifico pasado. El clavel por hermoso, y por Rey de las flores, significa al Rey Carlos, que es hermoso, y por sus pocos años, es aun Rey en flor. Y como a Dafne se le concediò la prerogativa de quedar siẽpre inmune, è ileso del gol.



golpe, y aun la cercania de los rayos, si-  
guese, que lo ha de quedar tambien quiẽ  
se acogiere a su sombra.

LEMA.

*Contemnit fulmina.*

LETRA.

Pues le abriga con su sombra  
la que fue del Sol querida,  
no peligrará su vida.

Idea quarta.

**M** Vriò Filipo en Setiembre, mes en  
que el Sol està en la casa de Libra,  
que es simbolo de la Iusticia.

Discurre pues este Geroglifico , que  
aviendo el Sol de llevarse a nuestro Gran  
Monarca, de las obscuras moradas de es-  
te mundo, a la habitacion resplandecien-  
te de su alcaçar , advirtio en su Real pe-  
cho tanta inclinacion a la equidad, y jus-  
ticia; que sospechò no subiria gustoso à  
fer huesped suyo Filipo, sino en mes, que  
tu-



134 *Funeſto geroglifico.*  
tuyeffe por caſa el ſigno de la juſticia: y  
aſſi aguardò a Setiembre.

L E M A.

*Annuntiauerunt cœli iuſtitiã eius. Pf. 96*

L E T R A.

Oy a ſer hueſped del Sol  
Gutoſo Filipo paſſa,  
Porque es juſticia ſu caſa.

*Ideas de Vicente Ximenez de Cisneros.*

Idea quinta.

Diſcurre, que para ſignicar la muerte  
de Filipo Quarto el Grande, ſe pintò ſo-  
bre vn bufete negro vn relox de arena,  
ſimbolo de la vida, en el qual eſtava toda  
la arena en la redoma inferior, como que  
ya era la hora paſſada, y la vida fenecida,  
que por ſer vno de los achaques de ſu  
muerte las arenas, fue viva expreſſion  
del aſſunto.

LE-



LEMA.

*Qui fecit mare aridam.*

LETRA.

Llegò la hora del Quarto.

Idea sexta.

**L**AS ausencias del Sol, quarto planeta, las substituye la Luna primer Astro; ya por tener quartos lucidos, como por sus aspectos venerable: en la noche del mayor luzero del mundo, preside la mayor estrella de la tierra, el Rey Carlos Segundo nuestro Señor, saliendo en sus ocasos, a lograr los orientes de su vida.

Para significar todo esto, como el gobierno de la Reyna N. Señora, que viuda Cintia, assiste en las ausencias de su Sol, y Diosa del mar asegura la nave de su Monarquía de todo peligro, se pintò vn Sol en el Ocaso en medio del Cielo, y vn pedaço de Luna como aparece en él, en su quarto



*En este geroglífico*  
 quarto creciente puesta sobre vn Cielo,  
 que le matizavan muchas estrellas.

L E M A.

*In Sole posuit Tabernaculum suum.*

L E T R A.

Del Sol que muere a la luz,  
 llena se ha de ver muy presto.  
 que de la Luna el creciente,  
 lo dize vn Quarto en el Cielo.

Idea septima.

Las virtudes, y zelo de la Religion, fue-  
 ron los dos Polos que movian la circun-  
 ferencia de la dilatada esfera de Filipo el  
 Grande. Ellas fueron las que midieron a  
 dos Orbes, teniendo en el punto del cen-  
 tro de la bienaventurança, assegurada la  
 quietud de su Imperio. Decifrólo el Ge-  
 roglífico de dos globos, el vno celeste, y  
 el otro terrestre, y vn cetro, que en for-  
 ma de compàs media cõ sus extremos las  
 dos superficies.

L E.



LEMA.

*A solis ortu usque ad occasum.*

LETRA.

Dos mundos llega a ocupar  
el que en el cielo se encierra,  
y se redujo a ser tierra,  
por tener allà lugar.

Idea octava.

Siempre ha sido el valor de los Reyes,  
el escudo fuerte de sus vasallos, como el  
amor de los subditos, el fuerte que asse-  
gura el Imperio mas combatido. Contra  
to de voluntad, y homenaje de obliga-  
ciõ es el esfuerço del Principe, y la ayuda  
infalible del vasallo, pues por el estã obli-  
gados mutuamente, a asistirse. Esta mes-  
ma obligacion vinculada en la lealtad  
de Valencia, y en el valor de sus Monar-  
cas, saca del archivo del pecho, el cuerpo  
S de



este Geroglifico, assegurando en el al Rey  
 Infante su natural dominio, en el cora-  
 çon de todos, publicando mudamente,  
 la ofensa, si sus enemigos, que mirandole  
 tierna flor, quisieren marchitarle, con el  
 cierço de la ambicion tiranamente.

Pintose vn murciegalo armas de Va-  
 lencia, Ave que ronda la tierra, quando  
 falta el Sol del Horizonte.

LEMA.

*Arma virumque cano.*

LETRA.

La tierra rondo de noche  
 porque el Sol llega a morir,  
 hasta que buelva a salir.

Del



Del Padre Predicador Fray Iuan Bautista Aguilar de la Religion de la Santissima Trinidad.

*A las muchas luzes, que se vieron en el tumulto, dolor, y sentimiento de la Leal Valencia, por la muerte de su Rey Felipe Quarto el Grande.*

D E Z I M A.

**A**L Cielo Valencia clama,  
desde vn mar de sentimiētos,  
mostrando en tres elementos,  
vivo amor, a muerta llama.  
Agua, en lagrimas derrama,  
Ayre, en suspiros encierra,  
Fuego, en tanta luz; no yerra,  
bien assi su pena fragua,  
en Fuego, en Ayre, y en Agua,  
al ver a Filipo, Tierra.



DEL MISMO.

CONSIDERANDO A FELIPE  
 Quarto el Grande, Sol eclipsado  
 en el tumulto.

SONETO.

Oscura nube, su esplendor le empaña  
 oy al Quarto Planeta, golpe fuerte!  
 detente Peregrino, aqui la muerte,  
 rayos detiene a vn Sol, cō su guadaña.  
 De luzes no, de sombras se acompaña,  
 este, q̄ en sombras ves, luzes cōvierte,  
 esse tumulto mira, en el advierte  
 padece eclipse el sol, de nuestra España.  
 Deste Sol Quarto, Cielo quarto sea,  
 essa en donde oy nace, feliz cuna,  
 su sombra, la vayeta es que la idea:  
 Ecliptica, el camino a su fortuna,  
 luz de Diana, tanta luz se crea,  
 Sol eclipsado, el Rey, la Muerte luna.

Formavase la pira, o por mejor dezir,  
 eri.



erigio Valencia aquel milagro, aquella eminente, de luzes fabrica excelsa (q̄ de incentivo fervia a las demas Ciudades para enseñarse a luzir, en medio de la Iglesia entre el Coro, y el Altar mayor.

Tenia este edificio, todas aquellas partes necessarias (que segun buena arquitectura se requieren) para ser perfecto: porque si tuvo firmeza, no le faltava la vista, y era su perspectiva hermosa, y sobre todo se adornava de las partes, que en sentir de Vitrubio han de tener las obras sumtuosas semejantes a la que voy pintando; que se reducen a feys, y son, orden, disposicion, euritmia, simetria, decoro, y distribucion, en el orden, está significada vna sumaria comprehension de todo lo que se obra, en la disposicion, vna distincion acomodada a las partes de lo que se devio obrar; que es a la manera de vna Idea, que lo figura todo, en la vritmia, la gracia, y pulicia de la obra, en la simetria, la proporcion de las partes entre si, en el decoro, el aspecto, y en la distribucion,

*Vitru.  
l. 2. c. 8.*



cion, la posibilidad del que edifica: Y si en la excelsa maquina que pinto, se pudo examinar tanto prodigio, que admirò a las gentes; olviden todos el Templo insignie de Iuno, que aunque obra de la magnanima Dido, solo en el se alaban las gradas de bronce, que tenia, que viene a consistir en vna parte, y aqui tenemos que ponderar vn todo; olviden el Teatro de Marco Emilio Scauro, los obeliscos de Nicureo, y Ramises, los laberintos, de Egipto, de Dedalo, y Italia, el Circo de Cesar, el Anfiteatro de Pompeo, la Esfinge de Amasis, y Efigie de Semiramis, el Templo de Delfos, el Fano de Minerva, el Taracenal Pirteo, el Pavimiẽto de Pergamo, y en fin olviden el Colosso Terẽtino por Lisippo: pero no el de Rodas, el Tẽplo de Diana, el Mausoleo de Caria, el simulacro de Iupiter, las Piramides de Egipto, los muros de Babilonia, Torre del Faro, ni fabrica del Escorial: que estas ocho maravillas, fueron adorno al monumento insignie de Filipo el Grande, aludiendo al as-

sunto



funto de su Ocaso; como lo dira la explicacion en la que se verá de este discurso.

Tenia el primer tablado (sobre que se fundava este edificio) siete palmos de alto, y cinquenta, y seys de anchura. Estava todo guarnecido al deredor de vn balaustre, en cuya obra no fue poco lo que el arte se supo adelantar en los primores, ni menos lo que la pintura se manifestó aventajada. Para subir a este tablado por tres partes, se fabricaron gradas; las vnas por donde la Ilustre Ciudad subio a su puesto, otras por donde el Excelentissimo señor Virrey entrò con la Real Audiencia, y otras por donde se passava del Coro al Altar mayor; y sobre ellas, a las dos faces que miravan a las Plaças de la Seo, y del Palau, avia vnas cartelas donde se pusieron quatro Reyes de Armas; dos en cada parte, y con ser vivientes, para mas natural y propia representacion, se equivocavan en su constancia inmobile, marmoles a los que los atendian, y admiravan.

Es pro



Es propio de los Reyes de Armas poner su mira solo en pintar cosas heroicas, y como eran tantas las que avia en aquel Magestuoso monumento, no fue mucho que asistiessen a significarlas. Viene su origen de los Feciales, y caduceadores, y son los que suelen muchas vezes pedir el cuerpo del difunto para darle sepultura, rescatar cautivos, pedir treguas, o salvo conduto para embiar Embaxadores, o desafiar a Principes.

Es su vestidura vna cota larga quaxada por todas partes de las Armas de su Principe, corona en la cabeza, y cetro en las manos, y de lo q̄ oy sirven en España es de asistir en todos los actos publicos, notando lo que interviene en ellos.

Sobre el tablado (primer fundamento de la pira) estava fabricado vn foculo de seys palmos de alto, y en las quatro faces, quatro gradas; en cuyo (mas que breve) dilatado sitio, fueron tantas en numero las luzes que se registraron, que al celebrar el orden con que estavan, admirò el pro-



prodigio de lo que luzian, porq̄ era grande el incendio, que todas juntas formavan.

Para mas adorno a este principio, avia vnas cartelas en los quatro angulos, donde con toda perfeccion (vistosamente) se ostentavan los quatro tiempos del año: significavanse, el Invierno, por vn hombre viejo con vnas llamas de fuego, aludiendo su pintura al triste assunto, como lo dize la letra:

*Doy escarcha al pie villano,  
quando ofrece mi aspereza,  
nieve a la Regia cabeça.*

El Verano por vn robusto moço con vn trillo a los pies, vn manojó de espigas en la mano izquierda, y en la derecha vna hoz, y para mejor explicacion este concepto.

*El fin de tus ansias mira,  
en el vno, y otro fruto,  
que es de la tierra el tributo.*

La Primavera, por vna muger hermosa, cuya cabeça se adornava con vna (bien

T

en-



entretexida) guirnalda de diversas flores, manifestando aun mismo tiempo algunas amarillas en la mano; pero tan marchitas, q̄ pareció aver dado en aquel punto el postrer paradisismo de su fragante olor. Todo lo dixo este mote.

*Desmaye todo el verdor,  
con la flor que en el se encierra,  
que está su hermosura en tierra.*

El Otoño, por vn mancebo, que recostado a vna cepa; coronava sus sienas (en lugar de flores) de razimos de vuas: descifrò el pensamiento esta inscripcion.

*Si desnuda el campo todo  
mi dominio, es por señal,  
del despojo universal.*

Profiguiò la fabrica, formando vn pedestal de quatro palmos en alto, a cuyos angulos de su quadrado, quatro leones sustentavan con sus manos las armas de la leal Valencia, y aun tiempo mismo, sobre sus ombros el peso de vna tan rica, como magestuosa vrna, de quien era remate (para recuerdos mas tristes) el desen-



fengaño que librava vn feretro, viva representación de lo que somos, como en el mejor lo publicava (postrada) vna Corona, y allí (caydo) lo assegurava vn Centro, de quien (aunque con imperio ayer luzian, y con vnico poder avasallavan) oy triunfa la muerte, y lo que tanto fue, reduce con vn golpe a nada: para significar esta verdad, se discurrieron vnas Anagrãmas con elegancia suma, y estilo tal, que ellas mismas (quando yo callara) estan diziendo, que son

*De Thomas Leonardo Esteve.*

PROGRAMMA.

*Philippo Hispaniarum, & Indiarum  
Regi Catholico.*

ANAGRAMMATA.

*Mira dico, in Philippum Hispania luget.  
Chori orate.*



Hispania Philippum. Valentia gemit hor-  
rido circo.

Coelum Philippum terit, Hispania indi-  
ga ora. Chori

Angelici sumant Philippu. Catho. miror  
rapi hodie;

Nam Ecclesia Philippi indiga. Ho pro ruit  
humo Tyria.

Hic Phili. IIII. Numapotens huc pro-  
perat ad gloriam.

Hic Philipp. IIII. nota urna ad Coelum  
pergit. Ah mors!

O rigor! hodie Parca hinc misit Philippum.  
Valentia

Pupillarui. Proh Hispania! En cadit.  
Cor mihi gemit.

### Crisis.

aaaa. cc. d. ee. g. hhh. iiiiii. ll.  
mm. nn. ooo. pppp. rrr. s. tt. vv.

Adornavan mas la urna ocho pedestra-  
les, que en su circunferencia se pusieron  
de



de altura de seis palmos, sobre cuyo fundamento (para mas realce de vn vistoso claustro, por donde entravan, y salian a celebrar las funciones) erigiò el artifice doze hermosissimas columnas que le componian, adelantandose su fabrica a la altura de veinte y quatro palmos, con que bolaron por igual hasta que su definicion se unió a los chapiteles, sobre que se seguia vna corniza de altura de seis palmos, que teniendo los angulos rompidos (para seguir los plomos a las columnas que se pintan) hazia vn plafon sobre la vrna, a quien (aparato tan luzido) pudo servir de dosel, para mejor representar lo mucho que de magestuoso tenia este edificio.

En medio pues de las columnas (perpendicular a la vrna) se executò con todo acierto (sin faltarle ningunos requisitos para ser perfeta) vna media naranja: con su arquitrave, y friso corria la corniza por ochavo, y en el plafon que hazia, en cada angulo estava vna cartela, y en medio



dio de la naranja vna llave, cupula, ò tar-  
 jon con las armas del Rey nuestro señor;  
 en cuyo dibujo, oro, (y no colores) era  
 lo que parecia; y para mas adorno a este  
 pedaço de fabrica, se pintaron las virtu-  
 des, de Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y  
 Templança; porque todas resplandecie-  
 ron en Filipo; y assi como viviendo fue  
 el mas vnico dechado de ellas, assi tam-  
 bien por lo que aqui representando esta-  
 va este aparato, aludierõ todas a su muer-  
 te. Era su pintura, de la Prudencia, vn es-  
 pejo en vna mano, y vnas culebras en o-  
 tra: todo lo dixo este mote.

*La culebra, y el cristal,  
 muerte, y lagrimas ostentan,  
 del primer hombre del mundo,  
 en la culpa, y en la pena.*

De la Iusticia, vn peso, y vna espada, pen-  
 samiento, que en breues carecteres, expli-  
 cò esta letra.

*De la Iusticia, en el peso,  
 una fiera onza ha entrado,  
 y para que pese mas*

*se*



*Enigma del mayor dolor.*

151

*se lleva la onza el quarto.*

De la Fortaleza, vna columna a que (con todos alientos) se abraçava; no le faltaron a la pluma, que dibujò este concepto.

*De la enfermedad Real,*

*todo ha de tener flaqueza,*

*si està en polvo demolida*

*la columna que sustenta.*

De la Templança, dos vasos, ostentando en cada mano el suyo, y recogiendo en el de la siniestra, el agua, y vino, que en dos corrientes despedia el otro que en la derecha estava, y para mejor significar, lo que comprehendiò esta enigma, templò su pluma el Poeta, y dixo de esta suerte.

*Las dos LL. de leal*

*allanto, y mas llanto llaman:*

*que quando muere Filipo*

*no ha de reynar la templança.*

Pintaronse tambien en el plafon de la corniza, que (como tengo dicho) corria por ochavo, las ocho maravillas (que tanto se celebran) del Templo de Diana,

Co-



Coloso de Rodas, Mausoleo de Caria,  
Ara, y Simulacro de Iupiter, Piramides  
de Egipto, Muros de Babilonia, Torre del  
Faro, y fabrica del Escorial; ajustando a  
cada vna el mejor concepto que se pudo,  
para explicar en el, el fin a que aludia, y  
fue de esta manera.

*Templo de Diana.*

*De un incendio acabò aquel,  
y este que el amor labrò  
de unas cenizas nació.*

*Coloso de Rodas.*

*Llegò al fin, porque era flaco  
fundamento a su grandeza,  
de la tierra la firmeza.*

*Mausoleo de Caria.*

*Viuda Artemisa a su amado  
guardò en cenizas de secho,  
Valencia, vivo en el pecho.*

*Ara,*



*Ara, y Simulacro de Iupiter.*

*Del gran Iupiter el Ara  
serà hecha humo en su indicio,  
Ara deste sacrificio.*

*Piramides de Egipto.*

*Memphis vana el ayre busca,  
Filipo estriva en Eè santa,  
y assi al cielo se levanta.*

*Muros de Babilonia.*

*Del Regio muro caydo,  
oy la ruina repara,  
otra Semiramis rara.*

*Torre del Faro.*

*Si este farol espirò,  
que mucho que vagel tanto,  
çoçobre en mares de llanto.*

*Fabrica del Escorial.*

*O maravillas! O Reyes!  
Sean vuestro espejo leal  
marmoles del Escorial.*

V

En



En las quatro faces de la corniza principal (que por no escularse tercera vez repito) en quatro tarjones se leyò este mote.

*PHILIPPVS QVARTVS  
OPTIMVS MAXIMVS.*

Y en los angulos que hazia, se pintaron en quatro tarjetas, los elemētos de Agua, Ayre, Tierra, y Fuego: significòse el agua en vn Delfin, el ayre por vn Aguila, por vna Salamandra el fuego, y por vna Cornucopia, frutas, y Leon la tierra, y para mas inteligencia del concepto, discursiò el Poeta los quatro que se siguen.

*Agua.*

*Todo mi elemento ocupan  
de la muerte los despojos,  
en los mares de los ojos.*

*Tierra.*

*El valor, la vigilancia,  
y de la tierra el tributo,  
pinta en la copia del fruto.*

*Fuego.*

*Si entre sus cenizas vivo,*

*Sa.*



*Salamandra serè aqui  
del zelo ardiente que vi.*

*Ayre.*

*Ave del Iupiter sacro  
al cielo le trasladè,  
Ganimedes de la Fè.*

Ya buelvo a encontrar cõ la principal corniza, porque en sus partes, y su todo, executò el artifice prodigios tantos, que si para eterno se huviera fabricado este edificio, huviera siempre que admirar en el.

Encima, pues, de esta corniza, y en los angulos rompidos, que en ella el arte dispuso, entre cada dos figuras, de ocho en quien se representavã otros tantos Reynos (de los quales se harà la descripcion en el segundo cuerpo de esta fabrica, donde se pusieron otros quatro significando lo mismo) estavan quatro agujas, y con tantas luzes, que si desde entonces hasta agora me ocupara en ajustar su cuẽta, fuera mi sollicitud tan vana, como fuera im-



posible hallar numero al que hazian.

Davase principio al segundo cuerpo (que de altura tenia diez y siete palmos, y sobre las cornizas sustentava) cargando la mayor parte de su peso sobre las quatro columnas de la parte concava, y en cada vna de sus fâces, dos leones sustentavan las armas del Rey nuestro señor, y en los quatro angulos se levantava vn pedestal, quedava assiento a las figuras, en quien se representavan quatro Reynos, en correspondencia de los ocho que en el primer cuerpo (como he dicho) se pusieron, siguiendo los plomos de las columnas de afuera.

Eran los Reynos, Austria, Portugal, Flandes, Islas, y Tierra firme, Indias, Aragon, y Castilla, Napoles, Borgoña, Valencia, Sicilia, Ierusalen, y Leon; ajustando-se a los signos que en ellos predominan; y para mejor executar lo, se puso a cada figura vna vândera, que en arbolava en la mano, manifestando en ella las armas que le ilustran, y en vn escudo el signo; y  
para



para descifrar el enigma, explicar el pensamiento, y describir la idea de estas armas, y signos, aludiendo al triste ocafo, al fatal estruendo, y a la sensible muerte del mayor Monarca nuestro Rey Filipo, se puso a cada Reyno vn mote, que es el que se lee despues de repetir sus armas.

*AVSTRIA.*

*Armas, y Signo.*

Vna faja de plata en campo rojo, y su signo Libra.

*LETRA.*

*Austria en Libra el equinoccio,  
a su Sol el llanto embia,  
llorando igual noche, y dia.*

*PORTUGAL.*

En vn escudo de plata cinco escudetes azules en cruz, y en cada vno cinco puntos, orla roja, y siete castillos de oro por el Reyno de Algarbe; su signo Piscis.

Le-



## L E T R A.

*Portugal, fin de la tierra,  
sienta en Piscis reverente,  
muerto al Sol en su occidente.*

## F L A N D E S.

*Vn Leon rapante negro en campo de  
oro, su signo Geminis.*

## L E T R A.

*Hilo a hilo llore Flandes  
de vn Leon las penas juntas,  
y harà el llanto a todos puntas.*

## I S L A S, Y T I E R R A F I R M E.

*Vn Sol, su signo Tauro.*

## L E T R A.

*En Islas, y Tierra firme*

*el*



*el Sol en Tauro se topa,  
para sentir por Europa.*

**I N D I A S.**

Vn escudo empal, y a la mano derecha,  
y primera parte en campo de plata vn ar-  
bol verde con hojas de higuera, y sobre  
el arbol vna aguila parda Imperial de  
dos cabeças, y encima dellas la corona:  
en la segunda parte en campo azul vna  
estrella de oro, y baxo della tres coronas  
de lo mismo: su signo Capricornio.

**L E T R A.**

*De la India el arbol verde  
fruto tendrá del espanto,  
con el riego de su llanto.*

**ARAGON, Y CASTILLA.**

Vn escudo empal, en la primera parte  
qua-



quatro quarteles; en el primero, y vltimo vn castillo de oro en campo rojo, y en el segundo, y tercero vn leon rojo de purpura en campo de plata, y a otra parte quatro barras rojas en campo de oro; su signo Sagitario.

## LETRA.

*Llore Aragon, y Castilla:*

*pues hazen ya vn cuerpo humano,  
al muerto prudente Iano.*

## NAPOLÉS.

Vn escudo empal, cuya primera parte contiene las quatro barras de Aragon en campo de oro a la mano derecha, y a los lados Aguilas negras en campo de plata; y la segunda parte, vna Cruz potenciata de oro, y a los lados otras quatro Cruces pequeñas de la misma forma en campo de plata, y abaxo en medio vn cavallo desenfrenado: su signo Escorpion,

LE-



LETRA.

*Desboca en llanto el cavallo,  
Napoles con fè senzilla,  
al perder el Rey la silla.*

BORGONÑA.

Tres bandas azules, y otras tres blancas, y orla roja; su signo, Cancer.

LETRA.

*Al Cordeco de su pecho,  
da Borgoña el coraçon,  
por el quarto del bellon.*

VALENCIA.

Vn escudo en puntas, campo de oro, y quatro barras rojas; su signo Escorpion.

LETRA.

*Tirò la barra Valencia,  
porque en su constelacion  
le predomina Escorpion.*



## S I C I L I A.

Vn escudo empal, quatro barras rojas en frange, y a los lados aguilas negras, coronadas de oro en campo de plata; su signo Aquario.

## L E T R A.

*Sicilia en sus rojas barras,  
sin color lo muerto fragua,  
en Aquario urna de agua.*

## I E R U S A L E N.

Vna Cruz potenciata de oro en campo de plata, y quatro Cruzes de lo mismo a los angulos; su signo, Virgo.

## L E T R A.

*Ierusalen, pesse, Virgo  
Astrea mas singular,  
oy su Cruz, con el pesar.*

LEON



L E O N.

Vn Leon de purpura en campo de plata; signo Leon.

L E T R A.

*Del Leon la vigilancia  
publica el Reyno con zelo  
llorando con tal desvelo.*

Era quien buscava la definicion de este edificio para su remate vn tercero cuerpo de planta ochavada con diez y seis pilastras, y corniza, q̄ tenia en altura veinte palmos, y entre pilastra, y pilastra estava vn geroglifico, de cuyas ideas su misma explicacion nos darà luz, pues son como se siguen los discursos della

D I S C U R S O I.

En la muerte del Rey nuestro señor  
X 2 labrò



labrò la resignacion dos consuelos; el vno las virtudes de este difunto Sol, el otro en las que se esperan en el Rey Infante Carlos Segundo, que amanece a desterrar los horrores de la noche del muerto Filipo.

Significòse todo, pintando en vn campo de estrellas vn murciégalo (armas de la leal Valencia) con vn Sol como que amanecia.

L E M A.

*A Solis ortu usque ad occasum.*

L E T R A.

*Si nace el Sol a las aves,  
tiene mi noche en luz bella  
con Filipo nueva estrella.*

D I S C U R S O II.

La Monarquia Catolica de Filipo el Grande (que con tanta fatiga corona el Sol



Sol con sus rayos, y besa el pie el Oceano, reconociendo su vasallage) gobernada mas por sus virtudes, zelo, y religion, que por leyes de dominio, asegura la gloria a su Monarca.

Todo lo explicò la descripcion deste geroglifico, en donde se pintarõ las Pleiadas, ò siete estrellas (que el comun dezir llama) cabrillas, sobre vn cielo negro.

L E M A.

*Ego dormio, & cor meum vigilat.*

L E T R A.

*Aquestas siete cabrillas,  
dizen en region mayor,  
que està en el cielo el Pastor.*

DISCURSO III.

El que fue guerra continua a los infieles, armado de zelo, y valor, oy ha de des-



descansar en paz, configuiendo la gloria de sus triunfos, y el premio de sus virtudes.

Todo lo significava la pintura del Iris en el cielo.

L E M A.

*Arcum meum ponam in nubibus.*

L E T R A.

*Este que en la izquierda es arco,  
que al infiel la muerte flecha  
es la paz puesto a mi derecha.*

D I S C U R S O I V.

Salio el cometa, amenaçando calamidades, de cuyos efetos se pronosticò la muerte a muchos Principes, por aver precedido estos señales en otros muchos Monarcas.

Para significar esta nociva constelacion, que fue precursora infausta de la  
muer-



muette del gran Filipo, se pintaron en vn  
cielo muchas estrellas, y en medio la Lu-  
na.

L E M A.

*In medio consistit virtus.*

L E T R A.

*Que importa que mala estrella  
en tumba buelva mi cuna,  
si en la noche alumbro Luna?*

Ivan rematando este edificio vna cu-  
pula de siete palmos, y vna piramide de  
treinta, en cuyos extremos, del cuerpo  
que formò vna nube, se vio salir vn bra-  
ço, que gobernando vn relox compues-  
to de dos alas, dava que pensar a todos;  
pronosticava la vna (siendo blanca) la  
descada vida del Rey mas amado que a  
vivir empieça; y assegurava la otra (sien-  
do negra) el triste, y lamentable ocafo  
del Rey que ya perdimos: Negras eran, y  
mu-



muchas las sombras de la nube; pues cō estar sobre los rayos de vn Sol (donde para difinicion de todo se ostentava vna Real corona) pudieron sepultar sus luzes; como lo dixo este mote.

*TEMPVS UMBRA MORTIS  
SOLEM RAPVIT.*

Este, pues, remate a tanta maquina, tuvo diez palmos en altura, y por sus difiniciones (en lugar de globos) cabeças de esqueletos, que de candeleros alli seruian para sustentar las luzes, y porq̄ fueron tantas, que no ay memoria para repetir las, pondere aqui su numero el silencio, que mi pluma se cansa en tanto pic-lago.

Era la pintura de que se vestian los estremos, talla, y frisos, de color de oro, las colunas, de vn jaspeado azul, pero la fabrica toda de color de piedra parda, q̄ jaspe parecia, y en cada vna de catorze partes (de tantas como este grave monumento se formava) para mas publico pre-



pregon del Rey, que España pierde, muerte que se llora fuya, y honras que le hizo la leal Valencia, estava vna inscripcion, de que aqui la copia es como se sigue.

I.

Ya es tierra de Rey, en quanto  
polvo la vna le encierra,  
el que fue Rey de la tierra.

II.

Donde falta el Gran Filipo,  
sus honras son luzes bellas,  
y donde està son estrellas.

III.

A su Sol los Reynos lloran,  
y el trueca en mejor fortuna  
tantas coronas por vna.

IV.

Rey de dos mundos ha sido,  
pero vale en su alto buelo  
mas que dos mundos vn cielo.

Y

De



V.

De esta nube, de este polvo,  
nace con devido espanto,  
el lodo del comun llanto.

VI.

Ciudad sobre aguas Valencia  
se llamó, y es porque oy siêto,  
tiene en llorar fundamento.

VII.

En el ramillete hermoso  
de Valencia, ya no ay flor,  
fino espinas de dolor.

VIII.

Este alto tumulto al cielo  
llegar quiere, porque vâ  
adonde Filipo està.

IX.

Levantase esta memoria  
en alas, y obligaciones  
de rendidos coraçones.



X.

Esta infausta tarde, que  
el murciegalo haze alarde,  
el consuelo sera tarde.

XI.

Del Turia en todas las puentes  
los cuchillos son enojos,  
corriente llanto los ojos.

XII.

El que clavel coronado  
fue, quando viene a faltas  
es de Valencia el azar.

XIII.

Las dos L.L. que a Valencia  
de Leal la aclaman tanto,  
oy dicen llanto, y mas llanto.

XIV.

Todos los signos lamentan,  
que este el Sol, ò caso fuerte!  
en la casa de la muerte.

Aunque mi desvelo ha procurado

Y 2

(en



(en la explicacion de este discurso) manifestar al mundo con acierto, la inmensa pesadumbre de tan excelsa fabrica, como aqui se pinta, quedaria con imperfecciones (y yo sin desempeño) si a rasgos de buril, no publicasse vna lamina, la idea de que se compuso, y assi se pone (la que con tantos primores se mira executada) en la siguiente carta, que ella lo dirá mejor.





A los principios de este Capitulo nueve, començò su narrativa, assegurando q̄ el dia de 31. de Octubre, afsi que las pesadas sombras de la oscura noche, dieron principio a comunicarle algunas luzes, que a este mismo punto (a cuydados que resultan en voluntad, y atencion de la Leal Valencia) en todas las Iglesias, y Conventos, avian los Sacerdotes començado, a repetir sacrificios por su Rey difunto, y acabado ya el parentesis de la descripciõ del tumulto, parece que es preciso, continuar las ceremonias, y no olvidar las funciones, que en este mismo dia repararon, aun aquellos que se precian de ser tan poco atetos, que de su cuydado es propio, no hazer estimacion de lo que trae siempre (de plausible) qualquier accion heroyca: continuarõse por la Ciudad las fuyas, viniendo todas las Parroquias a la Iglesia mayor en procesion, donde despues de venerar a Dios Sacramentado, passavan a contemplar el fetro, que con tantos desengaños repre-

sen-



sentava a la vista, la Magestad difunta de  
 nuestro Rey Felipe, & *Lucerne ardentes*  
*in manibus suis*, todos repetian, *requies-*  
*cat in pace*: hizieron lo mismo los Con-  
 ventos, y a las ocho de la mañana en pun-  
 to, començaron a salir la Ilustre Ciudad  
 para la Iglesia, hora en que (parece) co-  
 mençò el silencio, pues otro como el nũ-  
 ca se ha visto: era el acompañamiento q̃  
 llevaba, si grande por ser mucho, por el  
 luzimiento grande; pero que mas prue-  
 va a esta verdad, que aver entonces vis-  
 to, faltava muy poco para dar las nueve,  
 quando los vmbrales de la Iglesia pisava  
 la Ciudad, y quando de su casa a ella no  
 se reconoce mas distancia, que el corto  
 parentesis, que ofrece la Plaça de la Seo,  
 pero q̃ mucho si arrastravan tã cumpli-  
 dos lutos los vnos, y los otros? Que de in-  
 termedio avia entre persona, y persona,  
 mas de quatro varas; espacio aun no bas-  
 tante para dexar de pisarse: pues que la gē-  
 te forastera sin numero, que (entonces)  
 por aquella Plaça, ventanas, y balcones,  
 repa-



reparando estava la grandeza con que la Ciudad salia? no es para ponderar aqui, repitalo el silencio, mientras que yo por mayor no olvido las personas a quien la Ciudad honrava, y de quien la Ciudad iba asistida, que segun el orden que llevavan, son los que se figuen.

Los doze Ministros del Justicia Criminal ivan delante. despues con las maças cubiertas, dos Vergueros; y aqui entravan dos Subindicos, y a ellos se seguia el Magnifico Seferino Arboreda Sindico de la Camara de los Ilustres Jurados, que representò en esta funcion, iba por Cabeça del Insigne Consejo general, que luego continuava con mas de ciento y quarenta Consellers de que se compone, y de tres partes que son las que le forman, la del Pueblo iba delante, despues los Ciudadanos, y rematava con los Cavalleros.

Despues del Insigne Consejo general, ivan todos los Oficiales de la casa por sus antiguedades: entravan otros dos Ver-  
gue-



gueros con sus maças, y seguianse el Escrivano, y Abogados de la Sala, y a estos los del Quitamiento, despues de quien seys Vergueros principales con sus maças, antecedian a los Ilustres Jurados, y entre los dos en Cap, iva el Justicia Criminal, y entre los dos segundos el Civil. Con esta magestad, orden, silencio, y cõpostura, llegò la Ciudad al santo Templo, donde las exequias celebrava de su Señor, y Rey, y a breve espacio de tiempo vino tambien su Excelencia con tantas demostraciones de dolor, y lutos, que alientos (parece) no animava, segun lo que sentia la perdida, que lloravã todos: acompañavale la Real Audiencia, Noble Regente, Nobles, y Magnificos DD, de su Real Consejo: era la familia de su Excelencia grande, y de la Real Audiencia, sus Ministros muchos: el mismo acuerdo experimentò Valencia en la atencion de los Nobles, Governador, Maestro Racional, Bayle general, y Tribunales suyos, que son no menores descon-

fue-



suelos quisieron asistir a la Ciudad en los que estava; cuyas tan atentas, como loables memorias no olvidaron, la casa de la diputacion, ni fabrica de murs, y valls.

Tuvieron asiento su Excelencia, y la Ciudad en lo prehemimente de la capilla mayor, y los demas tribunales successivamente, y junto a la reja donde se pone su Excelencia, se fabricaron cinco gradas, en lo mas superior de cuyo sitio, estavan, toda la Nobleza, y Titulos, y mas abaxo los del Quitamiento: a este tiempo despues que las Parroquias, y Conventos acabaron sus funciones ) salio el Ilustrissimo señor Don Martin Lopez de Hontiveros Arçobispo de Valencia, vestido de Pontifical, asistido de Don Francisco Fenollet, Dean y Canonigo , de Don Tomas Corbi Canonigo Penitenciario, de los Canonigos Aurelio Albel-da, Diacono, y Pedro Pauli, Subdiaco-

Z

no



no, y despues que el Ilustre Cabildo (con lo restante del Clero Secular) dio principio a la celebracion de los Oficios, y cantò la Letania (que durò hora, y media) començò su Ilustrissima la Missa, y al ver la solennidad, y ceremonias con que la dezia, parece, que los coraçones de los hombres, se elevavã a dar gracias a Dios por el Pastor que gozan, que es padre que les acaricia, luz que les alumbrã, y siempre està puesta sobre el candelero: ojos es propriamente su Ilustrissima de esta Metropolitana Iglesia, pues con vigilancia suma, siempre està mirando por sus tranquilidades, pero es cuydado muy asegurado ya de sus virtudes, y le tiene muy prometido de antemano su sabiduria: en el se verifican bien las palabras de Zacarias Profeta, este es ojo, Sol, y luz en toda la tierra, y si por su gobierno fue llamada Athenas, el ojo de la Grecia, con quanta mas razon puede militar este renom-



nombre en su Ilustrissima? y dezir todo el mundo; es los ojos de esta Ciudad Insigne? Pues tan atento siempre està asistiendo al vnico remedio de sus necesidades, hasta fundar Conventos: bien me desempeña el de Ruçafa, a cuya sombra tantas Señoras principales pobres están librando su abrigo; bien lo dizen sus limosnas, pues no es bastante toda la renta que goza, para las que haze: Hesodio Teologo antiguo entendio muy a proposito por el ojo de Iupiter el cuydado Pastoral, como se significa en aquel verso

**Cuncta vidēs oculus Iovis, &  
simul omnia versans.**

Tambien parece, que Homero infiriò lo mismo, quando dixo



Sol qui cūcta vides, tu singula  
qui auribus audis.

Nuestro Principe, y Prelado, tiene los  
ojos como los del mismo Sol, pues con  
ellos vè todas las necesidades de sus sub-  
ditos para remediarlas; es digo, como a-  
quel Argos poetico, que tenia ciento  
para velar siempre, por quien se es-  
criviò

Lumina quot quondam Iuno  
nius Argus habebat,  
Tot vigilans vigiles Pastor  
servavit ocelles

Ofrecieronse en la Missa (como ten-  
go dicho era la orden) quatro escu-  
dos de oro en quatro cirios blancos,  
cu-



cuya ceremonia estuvo a cuenta de los Magnificos Racional, y Sindico, Don Ioan de Balda, y Miguel Ioan Moret, Abogados Ordinarios de la Sala, y apenas se acabò la Missa, quando ya estava en el Pulpito el desempeño de las letras, el credito de los Oradores, el Oraculo de la sabiduria, dechado de virtudes, exemplo de los hombres, columna de la Insigne Yniversidad, y vnico Maestro (por excelencia) de todos, el Doctor, y Pavorde Antonio Buenaventura Guerau, a quien la Ciudad ( como a su Predicador ) encargò el cuydado de publicar las grandezas, y ponderar las virtudes que resplandecieron siẽpre en la Magestad Catolica de su Rey Felipe el Grande; desvelo que abraçaron (con tantas veras) sus ansias (por las que siempre tuvo de servir a la Ciudad) que quando menos, le costò la vida (tengale Dios en su gloria) y para que el mundo vea, que todo lo que  
he



he dicho es poco, para lo mucho que se supo merecer viviendo, se pone su oracion (para desempeño mio (en la siguiente plana, porque ella lo dirá mejor.



ORA.



ORACION FVNEBRE.

A LA MVERTE

DEL REY

NUESTRO SEÑOR

FELIPE QVARTO

EL GRANDE.

EN LAS EXEQVIAS

QUE HIZO LA ILVSTRE, NO-  
ble, Leal, y Coronada Ciudad de  
Valencia, en su Iglesia  
Metropolitana.

ORADOR,

EL DOTOR ANTONIO BUE-  
naventura Guerau, Maestro en Artes, Examinador, y Ca-  
tedratico de ellas en su Vniversidad, Prefecto del Insigne  
Real Colegio de Corpus Christi, Doctor en Santa Theolo-  
gia, Examinador, y Catedratico de la Expositiva, Pavor-  
dre de la Santa Iglesia, Preposito de la Real Casa  
de la Congregacion, Calificador del S. Oficio,  
y Predicador de la Ciudad.



ORACION  
LA MENTE  
GUARDAR

ORACION  
LA MENTE  
GUARDAR

ORACION  
LA MENTE  
GUARDAR

ORACION  
LA MENTE  
GUARDAR

ORACION  
LA MENTE  
GUARDAR

ORACION  
LA MENTE  
GUARDAR

ORACION  
LA MENTE  
GUARDAR





ORACION FVNEBRE EN  
LA MVERTE DE FELIPE  
QVARTO EL GRANDE.



**S**TE funebre aparato, retoricamente mudo, publico teatro de desengaños, en donde les representa vivamente vn difunto, està publicando llantos de la leal, y coronada Ciudad de Valencia por la muerte de su amantissimo Rey Felipe Quarto el Grande, que Dios aya. Dolorosos llantos, en fin hijos del interior dolor de su coraçon, que se le parte; porque como dizen los Físicos, es propio del amor de dos hazer vno, y el dolor *est symptoma ortum est disolutione continui*, al apartarse su Rey de esta vida (como era tan vno por el amor) es fuerça se les parta el coraçon. Lloro la Ilustre Ciudad de Valencia, porque se murio su padre; llora la serenissima Casa de Austria, porque feneciò el mayor Monarca, y le falta el mayor lustre; y llora la Iglesia vniversal, pues le falta el mayor hijo, el mayor protector, y defensor de la Fè. A estos tres llantos que lindamente les quadran



## Oracion funebre en la muerte

dran las palabras de los Cantares cap. 2. v. 2. Flores  
*apparuerunt in terra nostra, tempus putationis advenit, vox*  
*turturis audita est in terra nostra.* El Autor del Teatro  
de la vida humana explica la palabra flores, quasi fluo-  
res, como distilaciones, lagrimas. Tres lloran, flores,  
*vitis, & turtur*, las flores, la cepa, y la tortola. Las flo-  
res la Ciudad de Valencia, con individuacion sig-  
nificada por las flores; lloran estas flores de pena a  
los ardores de esta Capilla, desluzidas en su misma  
tierra, *in terra nostra. Tempus putationis advenit*; otra  
version: *Tempus plorationis advenit*; vino el tiempo del  
llorar, vino el tiempo de la poda, con que el que llo-  
ra es la cepa de la serenissima casa de Austria; llora,  
porque la muerte le ha cortado el sarmiento mas  
fecundo, el bastago mas generoso, que se estendia por  
todo el mundo, pues ocupava en Europa a Napo-  
les, Sicilia, Sardenia, Milan, Mallorca, Menorca,  
Aragon, Cataluña, Valencia, Castillas, Portugal,  
Navarra, Flandes, Borgoña; en Africa, Oran, Mo-  
nicongo, Cabo de buena esperança; en Asia por de-  
recho a Jerusalem, las Islas Filipinas, y en el nuevo  
mundo las Indias Orientales, y Occidentales. *Vox*  
*turturis audita est in terra nostra.* Llore la Iglesia tam-  
bien, pues le falta su mayor apoyo, su mayor luzi-  
miento; digalo Roma cabeça del Orbe, pues de so-  
la España experimenta mayores medras que de lo  
restante del mundo.

Llo-



## de Felipe Quarto el Grande.

Llorando como suele lo dixo Jeremias, Tren. cap. 2. v. 8. y sobre este lugar tengo de fundar toda esta oracion funebre: *Cogitavit Dominus dissipare murum filiae Sion, tetendit funiculum suum, & non avertit manum suam à perditione; luxitque ante murale, & murus pariter dissipatus est.* No me detengo en el sentido literal (q̄ es la destruicion de Ierusalen por los Reyes de Babilonia) porque me llama el sentido mistico, ò acomodaticio para nuestro caso. *Cogitavit Dominus, Cornelio à Lapide* sobre este lugar, *non casu, non subito, non temere, sed maturo decreto*, como tanto queria el Señor a Ierusalen pensòlo mucho el acabar con ella, pero en fin despues de averlo pensado, y con acuerdo se determinò de destruirla, *& non avertit manum suam à perditione*, y no levantò la mano de lo que determinò, hasta averlo executado todo. Determinòse el Señor, y lo pensò de espacio, a nuestro modo de entender, derribar, y quitar la vida a nuestro Catolico Monarca, *maturo consilio*, que avia mucho que pensar, pues acabava con el mayor Principe de la Iglesia.

*Cogitavit Dominus dissipare murum filiae Sion*, que este muro de Sion sea nuestro Catolico Rey en mistica, ò acomodaticia significacion, se prueva, porque el muro es la corona de vna Ciudad, y la razon porque la corona tiene figura de muro redondo con almenas, y la ponen en las cabeças de los Reyes, es para



## *Oracion funebre en la muerte*

significar, que el Rey ha de ser muro de las Ciudades, Reynos, y Provincias, que las ha de defender, y que han de velar, y que han de estar siempre imaginando en la tutela de los suyos; por el tanto sobre la corona el invicto Rey Don Jayme el Conquistador añadió el murciegalo, simbolo de la vigilancia. A nuestro Monarca con mas propiedad que a los demas le conviene el nombre de muro de Sion, que es la Iglesia, pues el mayor apoyo, y defensa de la Iglesia fue nuestro Catolico Rey, como es notorio; amas, que el primero que se puso corona en el mundo fue Gambrivio, septimo nieto de Noe, Rey de Sarmacia, y Alemania, como lo dizen Beroso Annio Viterbiense, Nauclero; este por Suevo el primer Rey de Suevia, Vandalo, Theutades, Hercules Aleman, por los Reyes Thuiscones de Suevia, por sus Duques, por los Archiduques de Austria, Emperadores de Alemania, por Maximiliano, Felipe Primero, Carlos V. Felipe Segundo, Felipe Tercero engendró a Felipe Quarto, que Dios tiene en su santa gloria.

*Cogitavit Dominus dissipare murum, &c.* Determinóse Dios de derribar el muro de Sion, de Ierusalén para que de esta suerte se estremeciessen las demas Ciudades: determinóse Dios de acabar con nuestro Catolico Rey, que la muerte de vn particular a pocos estremece, mas la muerte de vn gran Rey, haze tem-



*de Felipe Quarto el Grande.*

tremblar a todos los Grandes del mundo. Nacidas palabras a mi intento las del Profeta Zacharias, cap. 11. v. 1. 2. 3. *Vlula Abies quoniam cecidit Cedrus Libani, quoniam magnifici vastati sunt: vlulate quercus, quoniam succissus est saltus munitus, vox rugitus leonum quoniam vastato est superbia Iordanis.* Expliquemos, y apliquemos este lugar por sus partes. *Vlulate Abies.* A beno alto, y hermoso llora de manera, que sean a todos notorios tus llantos, porque de lo alto del Libano ha caydo el Cedro. Los arboles significan a los hombres (alegoria comun) los altos, y empinados a los Principes, cosa sabida es. El cedro es simbolo de nuestro Rey, porque el cedro del Libano es arbol mas alto, assi lo dixo el Espiritu Santo 5. Reg. 4. v. 33. hablando de la sabiduria de Salomon: *Et disputavit super lignis, à cedro, quæ est in Libano, vsque ad hyssopum, quæ egreditur de pariete.* Disputò (por dezirlo de vna) desde el cedro que nace en el Libano, hasta el hisopo que sale de la pared, cogiendo los extremos del mayor, y menor. Nuestro Catolico Rey es el mayor de los Señores del mundo; pues tu *Abies* Principe, Señor, y Potentado llora, que no ay escusa para que a ti no llegue la muerte, *quoniam cecidit cedrus Libani;* murio el Rey de España Felipe Quarto el Grande; si el grande, *quoniam magnifici vastati sunt.* El numero plural en las sagradas letras se toma por singular, es regla vulgar, *quoniam magnificus vastatus est.* Llorá  
Abe.



## Oracion funebre en la muerte

Abeno empinado, pues eres especie de pino, porque de los Reyes de España el que se intitulò el Grande, murio. *Vlula Abies*, dicen los naturales, como Vincencio Belvacense, y Dioscorides que el Abeno tiene vn tronco terso, liso, hermoso, sin nudos, ni cosa que le desluzga, simbolo de los grandes señores, que toda su gloria la tienen, y todo su cuidado ponen en el tronco de sus geneologias de personas ilustres sin mancha alguna que afeè sus progenitores. Pues Abeno Principe, y Señor soberano llora, que si en esto te desvaneces, mira, que *cecidit cedrus Libani*, murio el Catolico Rey de España, cuya geneologia, y tronco hermoso, y lustroso de nobleza es tal, que hombres no se la dieron, que llega su nobleza por linea masculina, que es lo mas, hasta Noe, todos Cavalleros grandes Señores, y Principes, y Reyes. Y para no cansar en citar a cada nombre de las geneologias que tengo de proponer, citarè de vna, de donde he sacado estas noticias; es a saber, de Polidoro Virgilio en la historia Inglesa, Francisco de Bellaforest en las Geneologias de su Cosmographia, Thomas Facello en la historia de Sicilia, Panadulfo Caslenusio en la de Napoles, Iuan Tillet en las Casas procedidas de la Real de Francia, Iuan Nauclero en su Cronica, Filipo Bergamo en el suplimento de ellas, Guiliermo Paradin en los Anales de Borgoña, Meyero en los de Flandes; Bertrando Elia en las Casas



*de Felipe Quarto el Grande.*

Casas procedidas de la de Foix, Francisco Rosiers en la historia de Lorena, Clemente Trelleo en los Epigramas de la Casa de Lorena, Beroso, Annio Biterbiense, Zurita, Beuter, y Escolano, en sus historias, el señor don Lorenzo Mateu, y Sanz en la genealogia de los Condes de Barcelona, y Reyes de Aragon. Voyme pues a mi prueba, *vlula Abies*, porque cayò el cedro de mas alto tronco, de mas luzida genealogia, porque Felipe Quarto fue hijo de Felipe Tercero, y este de Felipe Segundo, y este de Carlos V. Emperador, y este de Felipe el Primero de Castilla, llamado el Hermoso, y este de los Emperadores de Alemania, Archiduques de Austria, Condes de Flandes, Duques de Borgoña, Condes de Anspurg, Señores de la Casa de Mocellana, q̄ son Maximiliano, Federico, Ernesto, Leopoldo, Alberto Quarto, Alberto Tercero, Rodulfo, Alberto Segundo, Vernerio, Othon, Berengario, Reapoto, Betzon, Lutardo, Gontramo, Ampirneto, Roperto, Bebo, y este de Pharamundo el primer Rey antiquissimo de Francia, y este de 25. Duques de Franconia, que el primero se llamò Franco, y este de 14. Reyes de Cicambria, y el primero de 27. Reyes de Sitia, que el primero se llamò Eleno, hijo de Elena la hurtada por los Troyanos, y este de los Reyes de Troya, que son Priamo, Leomedante, Ilo, Trohe, Erictonio, Dardano, que fundò a Troya,

ya,



*Oracion funebre en la muerte*

ya, este de Conboblason, y este de Blascon, este de Altheo, este de Thulco, este de Hercules, este de Dodanim, este de Iavan, este de Iaphet, este de Noe.  
*Vlula Abies quoniam cecidit cedrus Libani.*

Lamentate A beno, *quoniam cecidit cedrus Libani.*  
Dize Diolcorides de Laguna, que este arbol, del tronco arriba, se llama A beno, pero el tronco se llama Sapino, cuya madera es ligera, y antiguamente las mugeres, para que pareciesen de buena estatura ponian entre suela, y suela de los çapatos, vn pedaço de tabla de sapino, y así quando veían a vna muger alta, que en el otro dia la experimentaron pequeña, dezian: esta muger lleva sapino, ò sapinos; y de ahí ha venido el llamarles aora chapines; con que *Abies* está significando a vn Señor grande, que se desvanece en tener muchas comodidades, para quien les sirve, y se gloria de que a muchos pone en chapines. Pues *Abies*, Principe soberano, qualquier que seas, teme a la muerte, vanas son tus confianças en que a otros engrandesces, *quoniam cecidit cedrus Libani*, porque murio el grande Monarca, el que en todo el mundo haze grandes a tantos.

*Vlulate quercus*, lamentense las carraças fuertes, que simbolizan los poderosísimos Principes en armas; y bien pueden temer el golpe fiero de la guadaña de la muerte. *Quoniam succissus est saltus munitus*, porque vn bosque espesísimo, seundísimo de arboles



*de Felipe Quarto el Grande.*

boles silvestres, pertrechado de inaccessibles peñas, no se como se entrò la segur, y le ha cortado todo; mira que murio el potentissimo en armas Felipe Quarto el Grande en los exercitos, en todas las quatro partes del mundo.

*Rugitus leonum.* Lloren todos los leones, todos los de la serenissima Casa de Austria, todos los Señores de vasallos, los ricos en elpecial, *quoniam vastata est superbia Iordanis.* Hermoso gerogifico de la riqueza de nuestro Rey, y de la muerte, *superbia Iordanis*, significa la fecundidad de la tierra que riega, y así solemos dezir: que sobervio está este campo, quando está muy lozano; el rio Iordan se forma de dos fuentes, vna se llama *Ior*, y otra *Dan*, y al juntarse se llama *Iordan*; corre desde Damasco por toda la tierra de Promission, hasta los montes Seir, terminos de las Arabias; regava las Ciudades de Sodomá, y Gomorra, que era como vn paraíso del Señor; desaguavase en nuestro mar Mediterraneo; formava en su camino mares; las aguas de Meron, el mar de Tiberiadis, y faltandole los estribos a la tierra, se vndio la Provincia de Pentapolis, y apareció vn mar, que se llama el mar muerto, infecundo, esteril, pues no produce ningun pez, ni tratable en el comercio, pues no sufre el agua, ni aun vn corcho. *Superbia Iordanis devastata* en su fecundidad. Este es nuestro caso: dos caudalosas fuentes de dos Coro-



*Oracion funebre en la muerte*

nas de Castilla, y Aragon se juntaron, y en su curso forman mares de Reynos, pues tiene Virreyes con tanta ostentacion, que les pueden embidiar muchos Reyes en propiedad; riega, fecunda este rio a toda la tierra de Promission; con sus riquezas enriqueze, no solo a todos los Catolicos de la Iglesia, mas a todos los Reyes del mundo; pues no ves esta riqueza, y grandeza de bienes? esta fecundidad tan portentosa? *devastata est* en nuestro Monarca difunto; pues ya se desaguan en el mar muerto, infecundo, y pobre se halla, de manera, que no puede hazer acto ninguno meritorio, y satisfactorio, *rugitus leonum*. Lloren todos los ricos, y escarmienten en cabeza agena, pues feneciò la mayor riqueza.

Ni te puedes escusar Principe, Señor, ò Rey, en que la muerte quedara satisfecha, en que el mar se tragò a este rio; mira lo que te advierte el Espiritu Santo: *omnia flumina intrant in mare; todos los vivientes corren al mar a margo de la muerte, & mare non reduntat*, y no por esso sobrelale. Que de rios de Monarcas entraron en el mar de la muerte! *& mare non reduntat*. Aquellos quatro rios Phison, Geon, Tigris, y Eufrates, a quien se les pueden acomodar las quatro Monarquias, entran en el mar, *& mare non redundat*. Entra el Phison de los Nabucodonosores de Babilonia, *& mare non reduntat*. Entra el Geon de los Xerxes, y Artaxerxes de Persia, *& ma-*



*de Felipe Quarto el Grande.*

*re non redundat.* Entra el Tigris rapido de los Alexāndros, Monarquia de Griegos, & *mare non reduntat.* Entra el Eufratres de la Monarquia de los Romanos, con todos sus Cesares, & *mare non reduntat.* Entra el grande rio de la plata de nuestro Monarca en el mar de la muerte, & *mare non redundat.* *Rugitus leonum,* lloren todos los poderosos Principes, *quonia superbia Iordanis devastata est.*

*Cogitavit Dominus dissipare murum filie Sion.* Fue nuestro grande Felipe muro de Sion, de la Iglesia; tan en rigor muro, y defenſa de ella, que deve la Iglesia vniversal a Felipe el Grande la vida, y la permanencia en el ser. Grande lugar en sentido literal. Los Thesalonicenses amedrantados de la predicacion de los primitivos predicadores, y de las palabras tan preñadas de Christo nuestro Señor, de que el dia del juizio estava cerca, lo tomaron tan en cerro, que les parecia, que el dia del juizio estava ya a las puertas; Predicòles san Pablo, que no estava tan cerca el dia del juizio, y les explicò las palabras de Christo del modo que las avian de entender. Ausentose san Pablo, y rezelandose no bolviessen los de Thesalonica a los primeros miedos, les escribe el Apostol, epist. 2. cap. 2. v. 2. estas palabras: *Rogamus vos fratres per adventum Domini nostri Iesu Christi, vt non cito moveamini a vestro sensu, neque terreamini, neque per spiritum, neque per sermonem, neque per epistolam tanquam per nos*  
b 2 *missam,*



## Oracion funebre en la muerte

*missam, quasi instet dies Domini, nisi venerit discessio primum.* Ruegos Thesalonicenses, por la venida de nuestro Señor Iesu Christo, que esteis firmes en el sentir de antes, quando yo en mi predicacion os convencí, ni os elpanteis, digalo quien quiera, aunque tengais carta en mi nombre, que el dia del juicio esté tan cerca, que parezca que está a las puertas; vn señal ha de preceder, y es, *nisi venerit discessio primum*, antes que venga aquel temeroso dia, ha de preceder *discessio* la partida; S. Thomas, *defectio*, la falta; que ha de faltar? Añade el doctíssimo Maluenda *Romani Imperij*, primero ha de faltar el Imperio, y entonces *revelabitur homo peccati*, el Antichristo. Luego quien conserva al Romano Imperio alarga la vida a la Iglesia Militante: nuestro grande Felipe difunto conservò el Romano Imperio, embiando a Alemania tantos exercitos, y millones, valiendo al Emperador contra los hereges, y el año passado contra los Turcos: luego nuestro Monarca dio vida a la santa Iglesia Romana.

A prueba el valimiento de nuestro Rey, y Señor a la Iglesia, el Reverendíssimo Don Sancho, Abad de la Real casa del Monasterio de Poblet en Cataluña, cuyas profecias, aunque no tienen autoridad canonica, pero no ay historia, que la exceda en autoridad, pues por espacio de mas de 500. años profetiza las hazañas, y lo mas principal que avia de suceder



*de Felipe Quarto el Grande.*

der en los vltimos Condes de Barcelona, Reyes de Aragon, juntas de Coronas de Castilla con sus Reyes, y ha acertado hasta el dia de oy; y para que hablasse con fundamento, y en las copias no huviesse alguna falta, recurri al original, y con auto de Notario, autenticas las he sacado aora en estos dias del archivo del Real Convento de nuestra Señora de Poblet. Y antes que lleguemos a nuestro difunto, por exemplo del cumplimiento de las profecias, pondrè la profecia del señor Felipe Tercero cumplida, dize en esta forma:

*Noster clientenus, & pullum relinquet,*

*Sacrati sanguinis falsugo erit,*

*De solio regnat, dormiens dimicat,*

*Perdet à Regno reliquias Lune,*

*Sed cognitus sui dimidiabit.*

*Noster clientenus*, nuestro Felipe, porque *clientenus* se interpreta *amator equorum*, y *Philippus amator equorum*. *Pullum relinquet*, quando morirà dexarà vn hijo pequeño. *Sacrati sanguinis falsugo erit*; morirà de amores de la Castidad. *De solio regnat dormiens dimicat*; porque mientras governò avia paz en sus Estados. *Perdet à Regno reliquias Lune*; del Reyno de Valencia (llamado en Castilla absolutamente el Reyno) echarà los moriscos, reliquias de los moros vencidos en la conquista del Rey don Jayme. *Et cognitus sui*, y con acuerdo *dimidiabit*,  
mori.



*Oracion funebre en la muerte*

morirà a la metad de la edad. No es esto lo que sucedio al señor Felipe tercero?

A nuestro caso prosigue el Abad.

*Quartus Cruciferus bene se gessit,  
Aquilam iuvans, Germanum præmit,  
Gallus occumbet merore plenus,  
Cunctis compositis in pace quiescet.*

Que quiere dezir : *Quartus Cruciferus*, Felipe el Quarto, porque a san Felipe le pintan con vna Cruz larga, como baculo; y assi entre los Apostoles, san Felipe es *Cruciferus*. *Bene se gessit*, se portò bien; fue cosa acertada *Aquilam iuvans*, ayudará al Emperador de Alemania, *Germanum præmit*, apretò al Aleman quando fue vencido el Rey de Suecia, y muerto. *Gallus occumbet merore plenus*, murio el Christianissimo Rey de Francia de melancolia, como cõsta. Las demas palabras las explicarè mas abaxo. No ven como el Espiritu Santo en sentir provable aprueva lo acertado de la accion de nuestro Rey, y señor? *Bene se gessit Aquilam iuvans*, hizo bien en valer al Emperador de Alemania, dando de esta manera permanencia a la Iglesia militante.

Aprueva esta accion de nuestro Monarca difunto la Virgen Maria nuestra Señora; pues nuestro Rey, y Maria Santissima, con especialidad hazian vn cuerpo en el valimiento de la eleccion acertada del Romano Imperio en la persona de don Fernando

do



*de Felipe Quarto el Grande.*

do de Austria, padre de la Reyna nuestra Señora: fue el caso, que concurrían para obtener el Romano Imperio algunos que no podían por ser hereges; vno de los Obispos por vocales estava en grãde aprieto, veía que el Emperador es el Protector de la Iglesia, y que no podía ser herege; por otra parte temia la hostilidad de ellos, pues le avian amenazado sino condescendia con lo que pedían. Postròse vna noche delante vn Christo crucificado el Obispo, rogándole le encaminasse en negocio de tanta importancia: cosa rara! (y la hallarás en el viage del Principe Cardenal Don Fernando, hermano de nuestro Rey difunto) la Virgen como vn apasionado, que busca votos, y toma la linterna solicitando a los que han de votar, se entra la Virgen nuestra Señora en el retrete del Obispo Elector, y le dize: *Eia Episcopus, viriliter age, defende causas Dei, elige Ferdinandum.* Buen animo Obispo, procede con valentia, defiende la causa de Dios, elige a Fernando: luego la Virgen con especialidad haze vn cuerpo con nuestro Monarca, valiendo al Romano Imperio: luego accion fue acertada la que hizo nuestro Rey: luego *quartus cruciferus bene se gessit Aquilam iuvans.*

*Cogitavit Dominus dissipare murum filie Sion.* Esta hija de Sion, ò Ierusalem en la mistica significacion, es Maria Santissima concebida sin pecado original. Texto claro del Psalm. *Fundamenta eius in montibus*  
San.



## Oracion funebre en la muerte

*sanctis. Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.* Mas estima Dios las puertas de Sion, Concepcion, y Natividad de la Virgen, que los tabernaculos, que las almas de todos los Santos; que mas santidad tenia Maria Santissima quando empeçò a ser, en el primer instante, que los demas Santos, quando acabaron esta vida mortal. Remitome a los Autores sobre este lugar. Nuestro Catolico Rey fue muro que defendio a Maria nuestra Señora en su concepcion purissima; que de exaltaciones alcançò con sus diligencias de los Romanos Pontifices, de este soberano pio misterio? En el año 22. que callasse la opinion contraria, en el año 1661. que el culto es a la gracia del primer instante, en el de 64. rezo cõ octava por todos sus Reynos, y Provincias; con que cõ estas funciones dio a Maria Santissima vida en los cielos. Prueba eficaz es el caso, que sucedio en Toledo a S. Ildefonso, en aquel recado, que le traxo santa Leocadia de parte de nuestra Señora: *Ildephonse per te vivit Domina mea, quæ cæli culmina tenet:* Ildefonso, allà en los cielos por ti vive mi Señora. Pues como puede ser que viva por Ildefonso? Quien puede quitar la vida fisica, y real a los que estan en los cielos? Ninguno; pero puede vno que està en el mundo quitar la honra a quien està en el cielos; ya lo entiēdo, no ay vida como la honra; y si Ildefonso defiende a Maria su virginidad antes del parto, en



*de Felipe Quarto el Grande.*

en el parto, y despues del parto, contra los hereges, que dezian, que Maria Santissima no era Virgen, bien dize Santa Leocadia, que Maria Santissima vive en los cielos por el defunto. Con mayor razon puedo dezir, que Maria nuestra Madre vive en los cielos por nuestro Catolico Rey, porque mas honra es ser concebida sin pecado original, que ser Virgen; porque no ser virgen se puede enquadernar con gracia santificante, como es de todos los Teologos, mas estar cõ pecado original en el primer instante, y estar en gracia, no puede ser: luego nuestro Catolico Rey, que defiende que Maria Santissima en el primer instante de su ser no estuvo en pecado, que fue amiga, y Esposa de Dios, que no fue esclava del diablo, esto si que es honra de Maria: luego esta es la vida de Maria: luego Maria nuestra Señora en los cielos deve a nuestro Rey la vida.

De aqueste antecedente: nuestro Rey, y Señor cuidò tanto de la gracia del primer instante del ser de nuestra Señora, se infiere: luego Maria Santissima ha de cuidar del vltimo instante de la vida de nuestro Rey: luego nuestro Monarca difunto murio en gracia del Señor. A asunto comun, y pruevas mil ay ordinarias, pero veamos vna prueba extraordinaria, y ajustadissima a nuestra propuesta. Ezequiel cap. 1. aquel carro misterioso, tan celebrado, que le tiravan quatro misticos animales, tenia vn  
c presi-



## Oracion funebre en la muerte

presidente, que le regia, *et super similitudinem troni;*  
*similitudo quasi species hominis*, era el presidente vn  
hombre. Cornelio à Lapide, vidi hominem puta Re-  
gem, era vn Rey, vn superior, y governador. A quiẽ  
semejaba este hombre? *Et vidi quasi speciem electri;*  
era todo de electro, de vna especie de oro muy res-  
plandeciente como vn carbon encendido, &c. *à lum-*  
*bis vsque deorsum* de la cintura abaxo, vidi quasi spe-  
*ciem ignis*; vi que era como vna brasa de fuego, in-  
*circuitu velut aspectus arcus cum fuerit in die pluviae*, al  
rededor como vn iris, ò arco, y este arco salia de los  
pies, y le coronava los pies. Es de Cornelio, *iris hæc*  
*procedebat ex pedibus*, el iris nacia de los pies. Que es  
la causa, que este Rey, este que rige la carroça tiene  
los pies tan resplandecientes, circuidos de vn arco  
celeste? Veamos quien es este, que rige el carro. De-  
xadas a vna parte infinitas exposiciones, que no son  
al caso, los Hebreos apud Cornelium à Lapide,  
*quatuor rotæ significant quadraturam castrorum Israel*,  
significan las quatro ruedas el asiento en quadro de  
de los reales de Israel; tres a Oriente, tres azia Oc-  
cidente, &c. los quatro Querubines, los Consejeros  
del gobierno, que fueron 72. con que el que presidia  
en el carro era Moyses. Dize el Texto, *et vbi erat*  
*impetus spiritus illuc gradiebantur, nec revertabantur*, y  
caminavan a donde el espirtu les impelia. Azia  
donde les encaminava este impetu del espirtu? *Ad*  
*colum:*



*de Felipe Quarto el Grande.*

*columnam*, dicen los Hebreos. Bueno está para nuestro intento. Moyses rigiendo el pueblo mirava a la columna, que esta figura tenia de noche, resplandeciéndose como el Sol en medio de los reales de Israel, Moyses mira a lo mas alto de la columna, que es simbolo de Maria santissima en su purissima concepcion, zeloso cuida del primer instante de su ser, pues quando baxò del monte, viendo al pueblo que adorava al bezerro, puesto sobre vna columna, simbolo del pecado original, pues como dize David, era *admodum vituli comedentis fœnum*, era a modo de bezerro que comia heno, *et omnis caro fœnum*, que pacia todo el genero humano por el pecado original, le quitò de encima la columna, para que no llegasse la lengua del bezerro a tocar la extremidad de la columna, figura del primer instante de Maria nuestra Señora; aora ya entiendo porque el iris circuió los pies del que regia el carro, la columna era como Sol, y estava encima de los reales de Israel, con sus rayos heria al que estava en el carro, y con los reflexos del electro formò iris, y le formò en los pies, porque todos los meteorologistas concuerdan, que quando el Sol está baxo al nacer, ò al ponerse forma los iris, ò arcos muy altos, pero si el Sol está muy alto los forma baxos, con que mirando Moyses a lo mas alto de la columna, y cuidando de honrar a Maria en el primer instante, la columna le honró los



*Oracion funebre en la muerte*

pies, que es el vltimo instante de su ser. Esto es lo que sucede a nuestro Monarca. Este carro es la Monarquía de España, estendida en las quatro partes del mundo; los Querubines los Presidentes de los Consejos, el Rey el que esta en el Trono; toda la mira es al primer instante de Maria, que sea luzido, y resplandeciēte por la gracia, pues ella cuide de los pies, que es el vltimo instante de la vida, que sea luzido con los resplandores de la gracia; que si Moyses estava de dia debaxo dela columna en forma de nube, que les amparava, *vt protegeret*, dize el Texto; tambien nuestro Gran Felipe esta debaxo del favor de Maria Santissima, sub titulo de la Proteccion, diligenciando con su Santidad fiesta por toda España a Maria debaxo de este titulo. Y para que se conociesse el santo fin, que tuvo nuestro Rey, y q̄ la gracia del vltimo instante de su vida, fue porque cuidò del primer instante en gracia de Maria nuestra Madre, se advirtio el cometa de este año passado vispera de la Purissima Concepcion, significando la grande dicha de nuestro Rey, y señor que avia de morir en gracia. Como puede ser esto, los cometas no significan cosas fatales? no siempre, sino dichas tambien, porque a mas que la estrella que aparecio a los Magos ay opinion que fue cometa, y fue señal de la mayor dicha. Francisco Ficino dize estas palabras de los cometas: *Sublimis Angelorum chorus crinitos accendit*



*de Felipe Quarto el Grande.*

*dit cometas, vt significant excellentissimas animas non ex-*  
*tingui, sed post obitum regnare cum superis.* Dize este  
Autor: Los Angeles de mas alta esfera, viendo que  
Principes Catolicos mueren, encienden luminarias  
en los cielos, para que entiendan los mortales, que  
despues de muertos reynan con Dios en los cielos.  
El dicho so fin de nuestro Rey no solo lo significò  
el cometa vispera de la Virgen, pero en esta Ciu-  
dad (cosa rara!) en el Sabado, dia de la Virgen, vno  
de los nueve dias en que clamorearon las campanas,  
al salir el Sol, se formò vn hermoso Iris de vna par-  
te de la Ciudad a la otra, cogiendo por encima del  
cimborio lo mas alto del Iris, coronando el tumu-  
lo, y el feretro de nuestro difunto, y esto yo lo vi, y  
lo adverti, y llamè a muchos para que lo viessen;  
coronò Maria Santissima los pies de nuestro Mo-  
narca, y dio este señal de la gracia del vltimo instan-  
te, porque tanto cuidò nuestro difunto de la gracia  
del primer instante suyo.

Grande consuelo fieles, *tetendit funiculum suum,*  
con vna manò Dios derribava los muros de Ieru-  
salem, y ya tenia en la otra mano de su gran miseri-  
cordia, *funiculum,* desprendio el cordel con el plo-  
mo, que es la regla, ò nivel para edificar, que esta es  
la condicion de Dios, tratar de levantar la mesma  
obra que derriba, previene medicina para la enfer-  
medad que ha de venir. Texto a proposito con in-  
divi-



*Oracion funebre en la muerte*

dividuaçion para nuestro caso, Genel. 6. Enojase Dios con el mundo, y trata de acabarle con las palabras mas enfaticas de enfado, que se hallan en las sagradas escrituras, v. 3. *Dixit Deus non permanebis spiritus meus cum hominem in aeternum, &c. Et tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, hominem quem creavi à facie terræ, ab hominem, vsque ad animalia,* dixo el Señor: Mi espíritu no perseverará con el hombre; y como si le emprendiese fuertemente vn dolor de coraçon, con aquellas ansias dixo: He de borrar al hombre que he criado, hasta los animales, que no quede rastro; esso significa el *delebo*; grande determinacion; y luego añade el Texto, que dixo a Noe *fac tibi arcam, &c.* haz vna arca, ò nave, entrarán en ella tus hijos Sem, Cham, y Iaphet con sus mugeres. Que es la causa que entran estos tres? Que yo lo dirè: Quiere Dios destruir a todo el mundo, a todo el genero humano, que ya estava dividido en tres partes Asia, Africa, y Europa; pues entren estos tres en el arca, que simbolizan a Asia, Africa, y a Europa; como lo dicen todos, que a Sem dio a Asia, a Cham Africa, a Iaphet Europa, *tetendit funiculum suum.* Tratando de acabar al mundo, y con sus tres partes està aparejando la regla, para bolver otra vez a renovar lo perdido, y aun quedò el mundo con mayor perfeccion restaurado, pues a Sem le dio a Asia, que por el estrecho de Anian poblò los



*de Felipe Quarto el Grande.*

los Indios, que antes no estaban; a Cham a **Africa**, y de este se poblaron las Islas del Monicongo, antes desiertas; y a Iaphet a Europa, y este se dilatò por las Indias Orientales, y Occidentales, tanto en la generacion fisica de personas, como en la generaciõ mistica de la gracia por la predicacion de los Españoles, que aqui se cumple a la letra la bendicion de Noe a Iaphet su hijo, *dilatet Deus Iaphet*, y esta no se cumplió en Iaphet, que le cupo mas corta tierra que a los demas hermanos, sino en la serenissima Casa de Austria, y con individuacion en nuestro Catolico Monarca, hijo descendiente de Iaphet, como se ha provado. Murio nuestro Rey, y señor, y Dios *tetendit funiculum suum*, trata de reedificar, y de restaurar nuestra Monarquia, que confio que el Señor nos ha de hazer grandes misericordias, pues ya desprendio el cordel con el plomo, y a nos ha dexado Principe, y a la Reyna nuestra señora, *luxit ante murale*, llorò este foso por la perdida del muro, mas aora es foso que defiende mientras se restaura, y crece el muro de nuestro Rey Carlos Segundo, que Dios guarde.

*Tetendit funiculum suum*, derribò, y trata de edificar, o restaurar lo perdido *cum iratus fueris misericordie recordaberis*. Texto grande para nuestra propuesta. Dan. 4. v. 4. de aquel arbol que se le ofrecio en sueños a Nabucodonosor: *Magna arbor, & fortis, & pro-*



## Oracion funebre en la muerte

*& proceritas eius contingens cœlum; aspectus illius erat usque ad terminos vniversæ terræ, folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius, & esca vniversorum in ea, & super eam habitabant animalia, & bestia, & in ramis eius conversabantur omnes volucres cœli, & ex ea vescebatur omnis caro: Ofrecioleme sonado vn arbol robusto, tan crecido, que su remate tocava al cielo, y por ser su altura tan grande le veian todos los mortales, las hojas hermosísimas, los frutos en abundancia, avia en aquel comida para todos, habitavã debaxo del todos los animales, y bestias de la tierra, y en sus ramas conversavan las aves del cielo, y de aquel arbol todo el mundo comia. A la letra este arbol es la Monarquia de Nabucodonosor, tropologicamente este arbol significa a vn varon justo, dize Lira, *hæc arbor alta est per iustitiam, fortis per constantiam, frondosa per eloquentiam, diffusa per misericordiam fructifera per devotionem.* Este arbol es nuestro Catolico Rey, arbol alto por la justicia, fuerte por la constancia, frondoso por la sabiduria de sus consejos, fructifero por la devocion, y aplicacion a cosas pias, pidiendo de quando en quando a los Prelados oraciones, misiones, &c. estendido por la misericordia, a todos admitia, a qualquier ruego le doblava, liberal para todos, y en este arbol han hallado comida todas las naciones. Prosigue la vision: *Ecce vigil, & sanctus de cœlo descendit.* Boxò el Angel*



*de Felipe Quarto el Grande.*

gel de la guarda de la Monarquia, *clamavit fortiter*,  
dio vn grande grito, *succidite arborem*, vaya a tierra  
esse arbol. *Præcidite ramos eius*, cortad las ramas; esta  
voz a la Reyna nuestra señora, *excute folia*, & *dis-*  
*pergite fructus*. Quitad toda la hojarasca del arbol;  
quitad lo superfluo, reduzganse las melas todas a  
vna, quitense rentas superfluas, que bueno esto para  
casa; & *fugiant bestia, quæ supter eam erant*, & *volucres*  
*de ramis eius*, esta es la reforma, y si nos cuesta caro,  
que es la muerte de nuestro Rey, la misericor-  
dia del Señor *tetendit funiculum*, trata de restaurar lo  
perdido; *verumtamen* (dixo el Angel) *germen radicum*  
*eius in terra finite*; pero dexad el pimpollo, que ha  
ha nacido a sus raizes, que nacio en la vejez de esse  
arbol, quede para consuelo Carlos Segundo, y en-  
tretanto que no tiene fuerças para resistir a los fuer-  
tes embates de los vientos, atenle fuertemente con  
ataduras de hierro, y de bronze, a donde? Ya se ve,  
algun restribo tienen los arboles, ò arrimo quando  
son pequeños, que fue dezir en la acomodacion, pon-  
gale por Governadora, y Tutora a su madre la Rey-  
na nuestra señora, que la considero como aquella  
ilustre muger Debora, que no atreviendose ir Barac  
contra Sisara, Capitan general de labin, fue vencien-  
do Sisara con la direccion de Debora, que a lo que  
no se atreve Barac por pusilanimidad, no se atreve  
aora nuestro Carlos Segundo, por su poca edad,  
d  
nuesa



*Oracion funebre en la muerte*

nuestra Reyna es Debora, filia Lapidoth, que se interpreta, la que aviva las lamparas; y si Felipe es lo mesmo que *os lampadis*, boca de lampara, y para que vna lampara luzga solo es menester con las tixeras quitarle lo superfluo terrestre que impide las mayores luzes, luzirà sin añadir mas pubulo, de lo que avia antes, como lo haze la Reyna nuestra señora, a su arribo crecerà nuestro Carlos Segundo, y confiamos que serà arbol aun mayor que su padre y que vivirà largos, y felices años. De grande consuelo son las palabras del Abad don Sancho, que de nuestro Carlos Segundo dize así:

*Sed quintus quantum Caro -- lumen suscitet,  
Ne ipse pius pius plus cantet  
Gallum, Germanum amore plectet,  
Et satis senex ipse quiescet.*

*Sed quintus*, pero el quinto Rey de España de la Casa de Austria en toda España, que es nuestro Carlos Segundo: *quantum Caro - lumen*, como vna luz resplandeciente, y fervorosa resucitarà a Carlos Quinto, *ne ipse pius*, y nuestro Carlos piadoso, y aficionado a cosas de religion, y piedad, *pius plus cantet*, no tiene que imbidiar a Carlos Quinto su visabuelo, *Gallum Germanum amore plectet*, confederarà con amor, y haran por su medio liga el Frances, y el Aleman, *et satis senex ipse quiescet*, y bastantemente viejo descansarà. Grande consuelo, que serà como  
Car-



de Felipe Quarto el Grande.

Carlos Quinto, que llegará hasta la vejez nuestro Carlos Segundo, y que para significar que morirá dize *quiescet*, que es señal de predestinacion; consuelo grande. A este señal de predestinacion, se añade vno a nuestro difunto Felipe Quarto, pues remata el Abad don Sancho la profecia de nuestro Rey muerto, & *cunctis compositis in pace quiescet*. A algunos les hizo dificultad, & *cunctis compositis*, como murio nuestro Rey *cunctis compositis*, pues se queda tan viva la guerra de Portugal. A esto se responde, que *cunctis compositis* se entiende de ajustarse con los Príncipes, y tener paz con ellos, no con los de su casa, y son palabras formales del Rey: Me tengo de componer cō todos, solo por castigar a los rebeldes. Y esto no se ve cumplido a la letra, pues con todos se ha compuesto nuestro Rey con pazes? Amas que *cunctis compositis* tiene muy buena explicacion, recibidos todos los Sacramentos, hecho testamento, no apriessa, sino con acuerdo, murio, mas que palabras de consuelo para dezir murio *in pace quiescet*, en paz descansará. Si solo el *quiescet* es buen señal que será en paz, señal de predestinacion, y no tiene la Iglesia otra palabra para significar que desea, y que ruega al Señor le dè a vno la gloria, que dezir *requiescat in pace*.

Y piamente lo avemos de creer así que está en el cielo, porque nuestro Rey Felipe Quarto tiene as-



## Oración funebre en la muerte

descendientes santos, y es premio de los santos, y su herencia tener santa descendencia. Eccle. 45. refiere el Santo Espiritu las alabanzas de los Santos en comun, y despues en particular de Enoch, Noe, &c. y dize: *Hereditas sancta nepotes eorum.* Y tiene tanta ventura nuestro difunto, q̄ es descendiente de quantas especies de Santos se contienen en el Breviario, que son Apostoles, santos Martires, santos Confesores Pontifices santos Confesores no Pontifices, santas casadas, santas viudas, de virgen solo Christo nuestro Señor deciendo.

De santos Apostoles, los Apostoles no dexaron descendencia, y para que a nuestro Catolico Rey no le faltasse, descende de Gerardo XIV. Duque de Suevia, el qual como san Silvestro huviesse bautizado a Constantino el Grande Emperador, y este huviesse dado facultad de que se levantassen Templos al Señor, este Gerardo Duque de Suevia, el psimer Christiano en esta linea, defendio el Imperio Christiano con armas, y con predicacion Apostolica, por el mesmo que le llamaron el Apostol de Suevia, y el Autor del Teatro de la vida humana, citando a Ponto Euthero en la historia de Flandes, dize que le llamaron assi, porque en Aleman es lo mesmo que *Vir vulterina indolis*, que tenia la propiedad del buitre, que de muchissimas leguas siente el olor de los cuerpos muertos, y buela allà. Assi este

Ge-



*de Felipe Quarto el Grande.*

Gerardo descubria en donde avia paganos, y infieles, para destruirles; y en consecuencia los Latinos Autores le llamaron *Olandrino*. Este pues engendró a nuestro Monarca; porque este tuvo por descendiente a Enrique Tercero Duque de Suevia, este a Federico, este a Federico Emperador, este de Beatriz Condessa de Borgoña a Felipe el Primero Emperador, este de la Beatriz Irine de Constantinopla a doña Beatriz, esta del santo Rey don Fernando de Castilla, y Leon, a don Alonso el Sabio, y este a don Sancho el Quarto, y este a doña Beatriz, Infanta de Castilla, y esta de don Alonso el Quarto Rey de Portugal, a don Pedro Rey de Portugal, este a don Pedro, este a don Juan el Primero, este a doña Isabel Infanta de Portugal, y esta de Felipe Duque de Borgoña el del Tuson, tuvo a Carlos el Bravo, y este a Madama Maria, Duquesa de Brabante, y esta de Maximiliano Archiduque de Austria, y Emperador, este a Felipe el Primero Rey de Castilla, y Leon, este a Carlos V. este a Felipe II. este a Felipe III. este a Felipe IV. *Hæreditas sancta nepotes eorum, requiescat in pace.*

De santos Martires, San Hermenegildo, de los Godos, verdadero Rey en propiedad de parte de España, viviendo su padre, como consta del Martirologio Hispanico, santo Martir en Tarragona, por su muger Irgunda, por los Señores de Arriavall  
de



*Oracion funebre en la muerte*

de Conflent a los montes Pirineos, por los Condes de Barcelona, Condes de Urgell, Condes de Barcelona, Reyes de Aragon, por el señor Rey don Fernando de Aragon, y la señora doña Isabel Reyna de Castilla, por la señora doña Juana, a Carlos V. Felipe II. Felipe III. Felipe IV. *Hereditas sancta nepotes eorum, requiescat in pace.*

De santos Confessores no Pontifices, San Guisliermo Duque de Equitania, San Carlo Magno Emperador, por Luis el Pio, por Carlos Calvo, por los Condes de Barcelona, Reyes de Aragon, por el señor Rey don Fernando, señora doña Juana, Carlos V. Felipe II. Felipe III. Felipe IV. difunto. *Hereditas sancta nepotes eorum, requiescat in pace.*

De santas casadas, santa Isabel Reyna de Portugal, hija de don Pedro el Segundo Rey de Aragon, y de la Reyna doña Constança, hija de Manfredo Rey de Sicilia, por Dionisio el Primero Rey de Portugal, por los Reyes de Portugal, por doña Isabela de Portugal Carlos V. engendró a Felipe Segundo, este al Tercero, este a Felipe Quarto difunto. *Hereditas sancta nepotes eorum requiescat in pace.*

De santas viudas, Santa Betga Duquesa de Brabant con Anquises hijo de S. Arnulpho, santa Betga a Pipino, llamado el Groso, Duque de Brabant,

te,



*de Felipe Quarto el Grande.*

te, y Alpaida, este a Carlos Marrello, este a Pipino,  
llamado el Christianissimo, este a san Carlo Mag-  
no, este a Luis el Pio, este a Carlos Calvo Reyes  
de Francia, y Emperadores de Alemania, este a Lu-  
dita, que casò con Balduino el primero, llamado el  
Ferreo Conde de Flandes, este engendrò a Guini-  
dilda, que casò con Vnifredo el Velloso, el primero  
Conde soberano de Barcelona, engendraron a Su-  
ner, a quien sucedieron Borello el primero, Borrello,  
ò Borrell el segundo, Berenguer Ramon, Ramon  
Berenguer, Ramon Berenguer Cabeça de estopa,  
otro Ramon Berenguer Condes de Barcelona, este  
engendrò a Berenguer Principe de Aragon, casò  
doña Petronilla Reyna de Aragon, hija del Rey  
Ramiro el Monge, de quien decienden los Reyes  
de Aragon, don Alonso, don Pedro, don Iayme  
el Conquistador, don Pedro el Segundo, don Iay-  
me el Segundo, llamado el Iusto, don Pedro llama-  
do el del Puñalet, este engedrò a D. Eleonor, esta cõ  
el Rey don Iuan de Castilla, engendrò a Fernando  
el Primero, dicho el Infante de Antequera, este a  
don Iuan el Segundo Rey de Navarra, este a don  
Fernando el Catolico, este de doña Isabel Reyna  
de Castilla, engendrò a doña Iuana, esta a Car-  
los V. este a Felipe II. este a Felipe III. este a Felipe  
IV. difunto. *Hæreditas sancta nepotes eorum, requies-  
cat in pace.*

El



*Oracion funebre en la muerte*

El Santo Espiritu, Eccle. 22. te dize lo que aora  
deves hazer, Catolico Christiano, fiel vasallo del  
Grande Felipe: *Modicum plora supra mortuum, quonia  
requiescit.* Llorá vn rato con lagrimas de dolor, sa-  
lidas de lo intimo de tu coraçon, *supra mortuum*, a la  
vista de este difunto, que fue tu Rey, tu padre, tu  
amparo, Protector de toda la Iglesia militante, mu-  
ro, y defensa de la limpieza de Maria Santissima en  
el primer instante físico, y real de su ser; llora tambie  
de alegria, *quoniam requiescit*, porque está en via de  
salvacion, como lo assegurán las acciones heroicas  
de Catolico, su santo zelo en toda manera de reli-  
gion, su piedad, la devocion a Maria Santissima, el  
aver muerto con tanto acuerdo, dispuestas todas sus  
cosas, con todos los Sacramentos; llora con fervo-  
rosa contricion de tus culpas, aplica la satisfacion de  
ella al alma de tu padre, *vt requiescat*, para que des-  
cansé en el cielo. Plegue a Dios que nos veamos  
todos allà, cessando todo llanto, por  
todos los siglos de los siglos.  
Amen.





Acabò la Oracion nuestro Pavordre (que Diosaya) pero no acabaron las gētes de admirarse del heroyco estilo con que discurria, de la dulçura de palabras con que robava el coraçon de todos, por que en ellos sus razones (como si fueran caracteres) se imprimian, haziendo tanta estimacion de su Doctrina, que tendrã que dezir mientras vivieren de ella, para venerarla.

Tuvierõ fin las ceremonias de la Iglesia, en los officios con que se celebraron las exequias de Felipe el Grande, respondiendo su Ilustrissima, y los quatro Canonigos que le asistieron en la Missa, y para que fuesse de mas solenidad esta funcion, se pusieron capas (para asistir tambien a su Ilustrissima en ella) los DD. Melchor Fuster Canonigo Magistral, y Iosef Abellà Doctoral.

Bolviose su Excelencia a su Palacio, fueronse tambien los Tribunales: la Ciudad hizo lo mismo, y todos con el orden que vinieron.



En este mismo dia, la Real Audiencia celebrò tambien, las honras de su Rey en la Parroquial del Protomartir Estevan, y las continuaron otros; el Tribunal de la Santa Inquificion en el Convento de S. Ana, y despues las Parroquias, y Conventos, con que tuvieron fin los funerales, pero no los llantos, y las penas, que eternas se vinculan para siempre en el coraçon de todos.

### CAPITULO X.

*ASSEGVRA POR MAYOR FINEZA las honras celebradas, y sacrificios hechos al difunto Rey, que todos los servicios que la Leal Valencia (con ser muchos) le hizo en vida.*



O es muy dificultosa de provar esta verdad, ni me embaraça dezir, consiste la mayor fineza de la Ilustre, Noble, Leal, y Coronada Ciudad  
dad



dad de Valencia, en las memorias que le asisten de su Señor, y Rey (despues de muerto) que todo el alarde de la demostraciones generosas de que puede blasonar, por lo mucho que le sirvio viviẽdo, pues lo calla todo, y solo manifiesta al mundo el oro subido de los quilates de su afecto, quando le llora cadaver, y quando rēpitiendo sacrificios, ha celebrado en honras suyas, vn funeral tan sumptuoso, que en el està librada la prueba de la mas fina voluntad, porque es la mayor significacion de amor al ya difunto cuerpo, y aunque tan breve memoria, la que importa mas que todas las finezas de la vida, por la dificultad con que se aman, los que ya muertos se atienden, que amar a quien no se vè, es desempeño, y credito del mas acrisolado amor que se le tuvo, y al contrario, lo que se vè, y se trata està sujeto a los desprecios, quando lo ausente parece que no cae en las jurisdicciones del olvido, y assi lo sienta San Gregorio, hablando de la ausencia, a quien madre

*Naz. in  
lan. Bas  
Cypr. 3.  
alias. 5.  
de paces*



aflegura del amor, que ausente de sus ovejas les pide, que al abismo de las distancias, sino a despechos de los intervalos que les pone en medio, le amen tiernamente, y que ha de ser como los pintores miran, y juzgan sus tablas, *sicut pictores tabulas sic nos spectari solemus*. Porque la pintura (dize) se ha de juzgar con la distancia, pues el mayor artifice en qualquier retrato (aunque señale con el yesso la imprimacion para el diseño, ò dibuje con el lapiz, y despues aplique con el pincel colores, hasta los vltimos golpes, a quien deve lo parecido la tabla) ha menester apartarse para juzgar lo que pinta, y no se fia del golpe, que dio cerca en el lienço, hasta que desviado desde lexos le registra; y assi dize Gregorio que se han de amar los ausentes, no como los pintores pintan sus lienços, si, como los miran, *pictoris adinstar*.

De quien seria mayor el amoroso afecto de Maria fantissima encerrando a todo Dios en sus entrañas virginales, recogien-



giendo aquel oceano divino en la mas  
sagrada ventera de su cuerpo , y despues  
teniendole en sus braços ; ò la fineza de-  
vota del noble Decuriõ Iosef Abarima-  
tia , dando religiosa sepultura a Christo  
Señor nuestro en la piedra donde le de-  
positò ? Parece mas que estraña la pre-  
gunta, quando sin ningun examen darà  
qualquiera el voto por la Emperatriz  
del Cielo, pues no es comparable vna lo-  
sa fria, con vn cuerpo sin mancha, sagra-  
rio de las perfecciones del mayor realce,  
y mas quando el ardor amoroso de Ma-  
ria excede a la piedad del Decurion, lo q̄  
todo vn Sol, a vna centella; pero sin em-  
bargo san Ambrosio se haze abogado de  
Iosef; pues que camino sigue? El respon-  
derà: Cielo (dize) fue vivo Maria de su  
precioso Hijo, altar con alma de la mas  
rica joya nueve meses, que le tuvo des-  
pues como a paraíso de deleites, que le  
tuvo en sus braços como en trono, y co-  
mo triunfo en sus palmas, recobrando  
con sus labios el premio de la contempla-  
cion

*S. Am-  
bros. ser-  
mo. 57.*



cion sabrosa con que le mirava, y atenda: pero que estava (dize) Iesus (quando se le hizo entregar a Iosef para darle sepultura) ausente, y difunto, muda la boca, elados los labios, cerrados los ojos, palido el rostro, y el cuerpo cada-  
 ver, vltimamēte dize, que las ansias amorosas de la Emperatriz del Cielo, se encaminaron al Hijo vivo (quando lo estuvo) y presente, y assi que no se ha de estimar menos el amor de vn amigo en sus ausencias, porque es tan preeminente esta fineza, que sino excede a la de Maria, no es menos: *At ego dico (assegura) non minorem Ioseph affectum fuisse, quam Maria siquidem illa Salvatori membrorum suorum secretum prestitit, hic secretum sui corporis non negavit, illa Dominum pannis involuit cū natus, hic linteis cum recessit.* Estrivo pues el no ser menor amor el de Iosef en que le hizo los agafajos obsequiosos a Christo: *cum recessit*; ausente estava por muerto, y subtraida la vista por difunto.

Pre-



Pregunta San Anselmo, que quantas vezes se aparecio Christo Señor nuestro glorioso a los mortales, con que orden, y a quien se aparecio primero? Yo dixera, que a Maria santísima su Madre, porque parece, que no puede dictar otra cosa la razon; pero devio tenerla diferente Anselmo, quando afirmó lo que yo sin sus palabras no me atreviera a dezir: *s. An. selmo.*

*Quoties apparuit (dize) duodecies, primo die octies. Primo Ioseph Abarimathia in carcere in quo positus erat, eo quod sepelierat, ut scripta, Nicodemi declarant. Secundo Matris sue, ut sedulius manifestat.* La primera vez (dize) aparecio a Iosef Abarimathia, que estava preso por aver dado sepultura a Christo. La segunda a la Emperatriz del Cielo que le truxo nueve meses en sus puras entrañas; y aunque es sepulcro el vientre (y aquel era cielo) es lo de vivos, y el que le dio Iosef era sepulcro de muertos, y en los ojos de Dios (segun la autoridad de Anselmo) fue vna fineza de Iosef tan singular, que parece

se



190 *Funesto geroglífico,*  
se ha llevado la primacia en los favores.

La mayor fineza de David, para cō el famoso Capitan Abner, su mas amante amigo, estuvo (por ventura) en otra cosa, que en las demostraciones de dolor con que sintio su muerte, honras que le hizo, y exequias que celebrò por el? Yo diria que no; pues ay quien lo assegure? quien mejor que el texto: *Dixit autem David ad Ioab, Et ad omnem populum, qui erat cum eo; scindite vestimenta vestra, Et accingimini saccis, Et plangite ante exequias Abner. Porro Rex David sequebatur feretrum. Que fueron tantas (dize) las demostraciones de sentimiento a que le llamò su voluntad, que rasgò las vestiduras (señal del vltimo dolor entre los Hebreos) si bien, q̄ lagrimas no las derramò antes de dar honrosa sepultura al amante amigo. *Cumque sepellissent Abner in Hebron. Despues de sepultado, sollozò el Rey, llorò la Magestad sobre el sepulcro. Levavit Rex David vocem suam, Et flevit super tumulum Abner, fle-*  
*vit**

2. Reg.  
cap. 3.  
v. 31.

*Ibidem*  
v. 31.



*vit autem, & omnis populus.* Al pueblo mandò David fuesse delante llorando, y el se quedò atras, para seguir el feretro, porque el difunto le quedasse siempre delante, y en la mira la memoria del amigo a quien dava sepultura. Pues en verdad, que no le ha quedado Valencia a dever nada à David, antes parece que se lleva la palma en los obsequios, le ha ganado en el dolor, y le ha excedido en el llanto; y que la atenta prevencion de David està en igual balança, en quanto al acompañamiento del difunto; porque si a David le precedia el pueblo, y el se quedava detras, siguiendo el ataúd, para mas firme memoria de lo que perdia; lo mismo hizo Valencia ( como queda dicho en el capitulo 9; el pueblo iba delante, y despues del pueblo la Nobleza; pero la Ciudad, despues de todos, atendiendo al mismo reparo de David, a no perder jamas, las memorias de su difunto Rey: que fue la joya mas estimable, que ha tenido; en cuyos sentimientos, que le asisten (por-



que siempre corren iguales al amor) funda su mayor fineza, y solo la publica con las honras, y obsequios, que le haze por difunto, pero no con la memoria de tanto servicio como (viviendo) le supo rendir su voluntad; que es muy atenta, y cōsidera, que todo el funebre aparato, que el esquadron, que acompaña los entierros, que el concurso de los Religiosos, que le asisten, los lutos, que se arrastran, las luzes, que se encienden, los largos clamores que se hazen, y vltimamente, que todo lo que se reduce a ser exequias, se instituyò para recuerdo de los vivos, para despertar a compassion, y para incentivo de rogar a Dios por el difunto; y assi lo acuerda tanto, como lo publica en sus finezas; porque es memoria, no para puesta en olvido, sino para tenerla muy presente, mas que otra ninguna: que son de tanta obligacion estos obsequios, que al menor descuido (hasta en las pobres orniaguillas, y cuidadas abejas) hallaria recuerdo, para no olvidarlos; pues hasta

estas



estas mismas hazē su genero de exequias,  
y como en funeral, acompañan a la que  
otras arrastran: *Formica sepeliuntur in-*  
*ter se, apes defunctas progerunt funera-*  
*lium qua more comitantur exequias.*

Stob.  
serm.  
22.

Diga pues el mundo de Valencia, que  
cumple tanto con sus obligaciones, que  
blasonar no sabe, de los servicios hechos  
a su Rey viviendo, quando lo padiera  
hazer, representando muchos: ya con  
prestamos de crecida hazienda, ya con  
numerosas cantidades en donativos gra-  
ciosos, con hijos, y Nobleza, que le ofre-  
ce cada dia para las campañas, restauran-  
do a costa de la sangre, que derraman, y  
del valor que ostentan (en los alientos  
mas firmes de los mejores vasallos) las  
Ciudades, y Reynos que no fuera mucho  
se perdiessen, si los socorros con que su  
lealtad sabe asistir, huvieran faltado (en  
los aprietos de su Rey) a remediar las ne-  
cessidades, que muchas vezes estan ame-  
naçando ruyna: buen testigo puede ser  
Tortosa; y es tal Valencia, que estas fine-



zas le parecen pocas, para las muchas, que se merecio su Rey: causa que tiene para publicar solo las honras que su voluntad le ha hecho por difunto; porque en ellas (segun se ha discurrido) mas se acredita su amor: pero parece, que en oposicion de estas finezas, se encuentran las historias, assegurando por mayores, las muchas que ostentaron los antiguos en los entierros de sus Reyes; si bien que puede ser, que a todo de satisfacion Valencia, y que resulte este argumento en credito de su mayor aplauso: porque si los Cavalleros Espartanos (en la muerte de sus Reyes) salian en publico, para mejor manifestar su sentimiento, sin permitir ningun descanso, mientras se celebravan las exequias; en Valencia se ha visto tambien este desvelo, y le ha tenido en publicar su dolor con tantas ansias, que a las naciones mas remotas, iràn bolando estas noticias.

Si los Persas rasgavan las vestiduras con lamentables folloços; Valencia con  
fensi.



sensibles llantos se supo despojar de todo lo que le podia servir de luzimiento , y gala.

Si Archelao Rey de Macedonia, estableció por ley la precissa obligacion de verter lagrimas, y la executó en la muerte tragica de Euripides su caro amigo; en que rios muy copiosos dellas no ha sabido Valencia desatarse , por la perdida de su señor, y Rey?

Si los Egipcios se cubrian de luto las cabeças, y se abstenian de todo lo que podia servirles de regalo; con que vayetas, Valēcia no cubrió las fuyas muchos dias? y que gustos no olvidó , hasta impedir con publicos pregones, que en las plaças ni otras partes, en ciertos dias, no se vendiesse ninguno de los regalos , con que todo el año se acreditan las muchas abundancias, que de continuo ofrece la fertilidad de su pais?

Si los Fenicios davan principio al funeral, haziendo que la destemplada voz de vna trompeta, motivasse llantos; Valencia



lencia quantas vezes dispuso lo mismo?  
Ni que funcion previno, en que no fuer-  
sen delante (publicando penas) las trif-  
tes sordinas?

Si los mismos Fenicios (para que fue-  
se mayor el aparato del acompañamien-  
to en las exequias) acostumbravan com-  
bidar los Cavalleros; Valencia que hizo?  
En esto no hizo nada, que su nobleza es  
tal, que se combidò ella mesma.

Si los Romanos establecieron por ley,  
que se ocupassen cinco dias en la fabrica  
de qualquier sepulcro, y los Griegos or-  
denaron, que no passasse de tres, ni de diez  
los oficiales; Valencia en el magestuoso  
monumento que erigiò a su Rey, no ocu-  
pò (como a los principios dixè) quaren-  
ta, y treinta dias?

Si los Egipcios observaron tres gene-  
ros de sepulcros, el primero con grande-  
za, el segundo mediano, y el tercero de  
materia leve; Valencia, sin el suntuoso,  
que su lamina ostenta, no erigiò otros  
muchos? (en distintos Templos) diferen-

tes



tes dias? Si a expensas los vnos de la Real Audiencia, a gastos los otros de todas las Parroquias, y Conventos?

Si Demetrio estableció, que sobre la urna del difunto se erigiesse vna pequeña columna de tres codos de alto, donde (para memoria eterna) se publicassen sus hechos, y Silla lo promulgò por ley; Valencia no erigió doze al deredor de la de su Rey Filipe, donde no pocos epitafios estaban pregonado sus muchas hazañas?

Si el sepulcro de Gordiano, fabricado en los confines de Persia se celebra por vn Titulo que en el se puso, en Griego, Egipciaco, Latino, Persico, y Iudaico; quien al examinar lo que contiene no dirà, que si alli conduxo a ser aplauso de sus heroicos hechos, que aqui (buelto a repetir) resulta todo en elogios (sin encarecer) del nombre de Filipo el Grande? El mote lo assegura, que yo no lo supongo:

*Gordiano Victori Persarum, Victori  
Hotorum, Victori Sarmatarum, depulso-  
ri Romanorum seditionum, Victori Ger-  
mano-*

*Julius  
Capitol.  
hist. de  
Roma.  
tom. 2.*



*Funesto geroglifico,  
manorum, sed non Victori Philipporum,  
& hoc quia à Philippis videbatur occisus.*

Si en el de Ajax (merecedor de las armas de Achilles) se reconocia la virtud, que en trage mugeril, se estava mesando los cabellos, en indicio de el dolor, cifra do en estas letras.

*D. A. i A. S. Cim.*

Las quales (atendiendo a la explicacion, que se les dà en la Emblema 48. de Alciato) quieren dezir:

*Aiacis tumulum lacrimis ego perlucos  
virtus,*

*Heu misera albentes dilacerata comas!*

Valencia, no puso en el de Filipo el Grande, las quatro virtudes, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Templança, y a todas sus motes?

*Genes.  
35. v.  
20.*

Si muerta Raquel, Iacob puso sobre su sepulcro vn titulo, en que publicava lo grande de esta Matrona, diziendo:

*Hic*



*Hic est titulus monumenti Rachel usque  
in presentem diem.*

Valencia, no puso en el de Filipo otro,  
que dezia:

*PHILIPPHVS QUARTVS  
OPTIMVS MAXIMVS?*

Si tambien los Griegos (para mejor explicar el amor que tenian al difunto) echavã en las abrasadoras llamas de vna ardiente Pira, las armas , y trofeos, las aves, y animales ; Valencia (con mejor acuerdo en la que erigiò a Filipo, no puso quatro Reyes de armas? las suyas, que le ilustran, y las de su Monarca ? y para triunfos, no puso tambien las ocho maravillas? los tiempos del año ? y por animales no puso leones ? Mas no como los Griegos al rigor de las abrasadoras llamas, para que su fuego lo convirtiesse en cenizas, sino entre muchas luzes , para que con sus rayos, mejor se registrasse todo.

Si los mismos , continuando las ceremonias, y ritos, que observavan, ofreciã



victima de doze hombres; no hizo mas Valencia, luziendo el monumento, con doze Reynos que le autorizavan?

Si fue celebre el ſepulcro, que (en la Ciudad de Modin) Simon Machabeo fabricò para ſus padres, el, y ſus hermanos; porque era vn edificio grande a la viſta, y aventajado en todo; celebre por ſus piramides, y mas por ſus columnas; y porque ſobre las columnas ſe oſtentavan armas, y cerca de las armas, naves. Valencia hizo algo menos? las naves le faltavan; mas tuvo muchos triunfos, motes, geroglificos, y vltimamente vn Sol (aunque eclipsado) que el de Modin no tenia.

*r. Mach*  
*cap. 13.*  
*v. 27.*  
*28. 29.*  
*30.*

Si Platon refiere, que en ſu patria quinze infantiles, y quinze donzellas, aſiftian al deredor del feretro, haſta que los Sacerdotes reciprocamente loavan al difunto; Valencia mas zelosa, y mas atenta, no tuvo ſiempre Sacerdotes, haſta que otro celebre publicò en el Pulpito memorias de ſu Rey?

Si Valerio celebrò las alabanças de  
Bru-

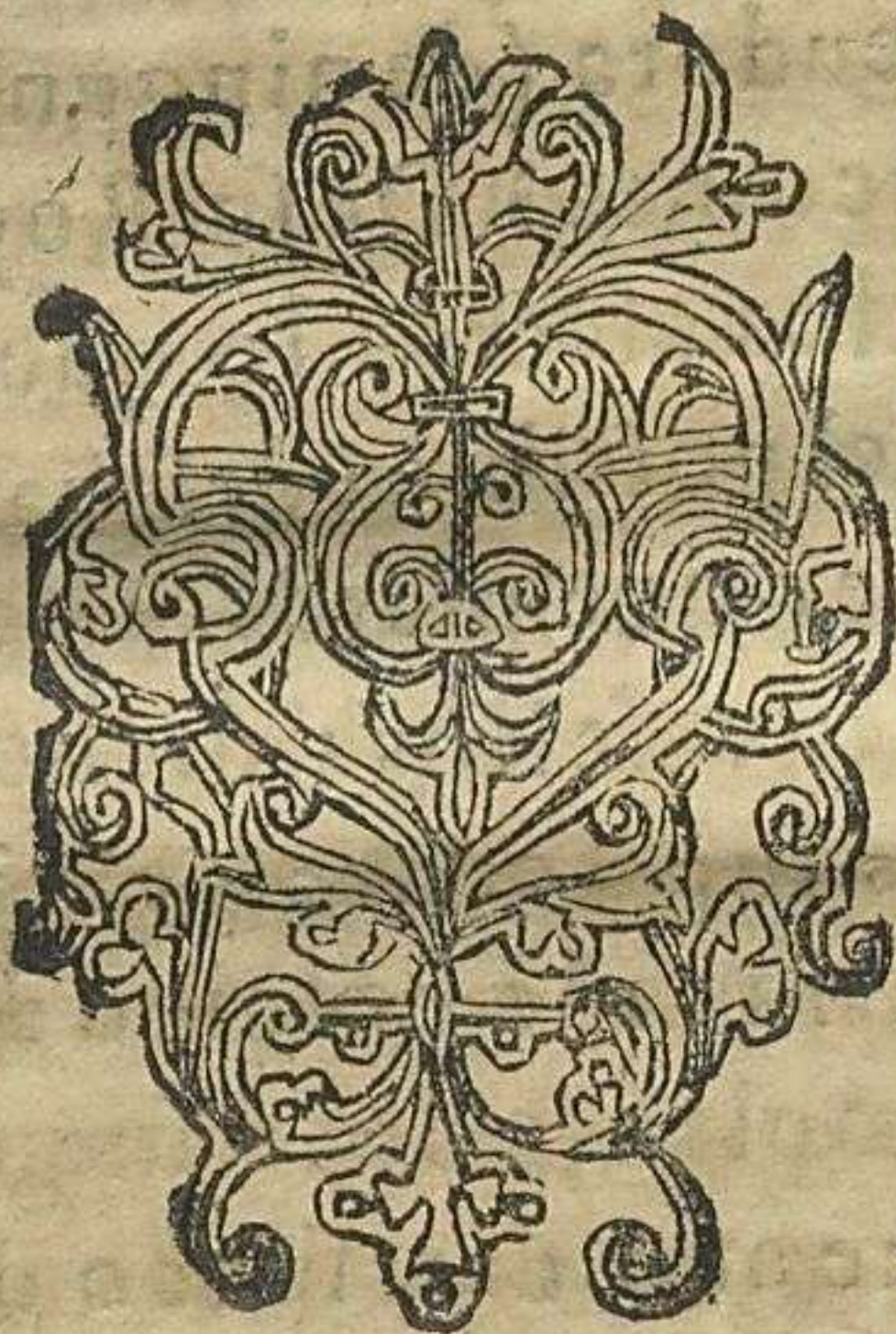


Bruto con vna retorica oracion; con otra funebre, Valencia (por su gran Predicador) no pregonò tambien las de su Monarca?

Si los Egipcios disponian, que vn Sacerdote de dignidad suprema, publicasse delde vn alto puesto la serie de la vida de su difunto Rey, sus dichos, sus hechos, y todas sus hazañas; por ventura Valencia le queda deudora (de ningun aplauso) a estrañas naciones? De su Rey lo queda; mas suplen los afectos, lo que a su deseo no alcança el posible: desgraciada ha sido por el Rey que pierde. Dichoso Filipo, con tales vasallos; dichoso muchas vezes, pues supo echar (viviendo) tan fuertes amarras a lo heroico de sus defen gaños, y templança en lo singular de sus virtudes, que aun derribado de la muerte en el sepulcro (donde yaze) conseruara su glorioso esplendor, y como el Fenix, que de sus propias cenizas, renace heredero de si mismo, sucediendo a su propia vida; assi Felipe Quarto el Grande, estam



pa de los mejores Reyes, mas temeroso  
 de Dios, y mas devoto de su Virgen Ma-  
 dre, haziendo del morir grangeria, al es-  
 tilo de San Pablo, *Et mori lucrum*, con  
 vna buena muerte (pues la tuvo)  
 espero que se ha de aver  
 negociado eterna  
 vida.



CA.



CAPITULO VLTIMO.

NOTICIA DE LA EMBAXA.

da del pesame, que la Ciudad de Valencia dio a las Magestades del Rey nuestro Señor Carlos Segundo, y la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) por la muerte del mayor Monarca Felipe

Quarto, que santagloria aya.



Diez y ocho de Noviembre 1665. a las tres, poco menos de la tarde, salio la Ciudad para Madrid, atropellando por las inclemencias del invierno, sin atender a la destemplança de los frios, ni al embaraço de las muchas aguas; antes bien parece no le causó novedad, segun la resolution con que se olvidò de todo, por acordarse solo de las obligaciones, que atendia, y sin hazer reparo resolviò el viaje, y echò pechos al agua; mas que mucho,



cho, si en mares de su llanto, tanto tiempo avia, que le aquexavan çoçobras?

Saliò en fin de su casa la Ciudad, y delante el triunfo pregonero del clarin ruidoso, cuyas voces, aplausos rendidos prevenian, en todos los que gozofos de atender la magestad de su Ciudad, esperavan a verla en su partida.

Continuaron tantos coches de Nobleza, y Ciudadanos (acõpañando a la Ciudad) que fueron mas de ciento y cinquenta los q̃ se contaron, y bien se que quedo corto en la ponderacion de esta verdad, porque ya el esclarecido pueblo se ausentava, y la confusa noche, suceffora fuya, comunicava sombras a la tierra, y aun no llegava la Ciudad a descubrir sus muros.

Era la familia (de escalera arriba) Capellan, Mayordomo, Cavallerizo, Secretario, seys Gentilshombres, ocho pajes, cinco Vergueros, vn repostero, y guardaropa. Y de escalera abaxo, no solamente las plaças ordinarias, de despenfero, y otros



tros, sino duplicadas rodas; doze lacayos; y vltimamente seys cocheros, gobernando tres coches de a seys mulas; quatro galeras con la ropa; y con la plata, servicio de la mesa, y adrezo de cozi-  
na, seys acemilas: todo cubierto con sus reposteros, donde gravadas se miravan (de amarillo) las armas de la Ciudad, cuyo aparato correspondia a su grandeza; y aunque las personas elegidas (para la funcion de que se trata) eran sujetos tan experimentados en terminos de la politica, que se esperavan de su obrar grandes aciertos, y tales, que cada vno por si solo pudo ser executor de la embaxada, como se dixo del exercito de los Fabios, que cada soldado podia gobernarle; les acompañava el Abogado mas antiguo de su casa, el norte de todas sus resoluciones, archivo de exemplares, y Maestro vnico de ceremonias, el Dotor Don Iuan de Balda: atenta prevencion de la Ciudad en dar tal Asistente a sus Embaxadores, para que a consejo suyo pre-  
veni-

*Livius<sup>1</sup>  
lib. 2<sup>o</sup>*



venidos, fuesen todas sus deliberaciones acertadas, pues ninguno puede ser tan sabio, que no necesite de consulta; mayormente, que el comprehenderlo todo, no es de la jurisdiccion del hombre, que solo toca a la de Dios; ademas que en tales casos pueden ofrecerse algunos puntos de derecho, y es mui conveniente tener cerca personas de letras, que disuelvan las dificultades, dando luz de lo que se deve hazer. Para este fin el Duque de Feria lleuò a Francia a Don Innigo de Mendoza, hijo del Marques de Mondejar, el Marques de Flores de Avila (Embaxador a Inglaterra) a Iuan Pardo de Arenillas, y el Marques de Miravel (tambien a Francia) a Don Lorenço Ramirez de Prado, y otros muchos.

Llevavan consigo a esta funcion algunos a sus hijos (grande acierto) pues con el tiempo pueden verse en el mismo puesto de sus padres, y es prevenciõ muy atenta instruirles en tan serias noticias, y criarles como tiernas plantas, cuya loçania



çania resulte (en su mayor edad) en vnos hombres excelentes, de quien se pueda assegurar luzido logro en qualquiera empeño en que su Ciudad les ponga. El Cōde de Oñate considerando lo mismo, llevó a Alemania a su hijo Don Felipe de Guevara, sin otros muchos, que han hecho tambien lo propio.

Continuando su viage la Ciudad, llegó a la de Requena, de quien fue recibida, y hospedada con grandes agasajos, y visitada de su Corregidor, y Regidores en forma de Ciudad, con mucha ostentacion, luzimiento de ministros, y criados, y despues en particular de cada vno, y del Corregidor, acompañado de algunos Cavalleros: atenciones, que cō las suyas pagò la Ciudad aquella noche, para tener lugar de ganar tiempo al que deseava para ver la cara de su Rey.

En otras villas, y lugares los Iusticias, y Señores de ellos, ademas de visitar a la Ciudad, ostentaron con galanteria la fineza de diferentes regalos, de que ten-



drà memoria la Ciudad para darlo a conocer en todas las ocasiones que se ofrezcan.

Aunque molestada de las nievès, a cuyo rigor se vio postrada la familia, llegó a Vallecas (vna legua de la Corte) a 28. de Noviembre, y llegaron tambien a recibirla muchos Cavalleros, aunque mas anticipado, que ninguno el Conde del Real, a quien devió la Ciudad el agafajo de ofrecer su coche, y las instancias de admitirle, como lo hizo la Ciudad con toda estimacion, por los intereses que lograba de acabar su viage con tan buena compañía: con ella llegó a Madrid, donde a la puerta de Atocha le esperavan muchos Cavalleros de la patria, señores de la Corte, Duques, Condes, y Marqueses; y con todo este luzimiento, que se representaba, y el que la Ciudad llevaba de sus coches, familia de acavallo, galeras, y acemilas, entrò por Madrid con admiracion de todos, y llegó a la casa, que el cuidado de Martin Sanchiz su Subyndico

(con



(con particular desvelo, y no menor trabajo) le tuvo prevenida, donde se apearon, y dando las gracias la Ciudad a la Nobleza de los muchos favores, que comenzava a recibir en su llegada, se retirò a tener algun descanso de las penalidades del camino, que no logró tan presto, por dar lugar a las visitas que se continuaron desde luego. Era la casa tan capaz, que en ella solo hubo lugar para hospedarse todos, y alajada de tan ricas colgaduras, dosseles, y curiosidades, como dignas de quien alli se aposentava. Estavan todas las piezas igualmente aderezadas de tapicerias, y en la primera vn dosel cõ las armas de la Ciudad, y dos sillas bueltas: en la segunda otro dosel mas rico de brocado, con las mismas armas, y en este muy mayores, y mucho mas luzidas; y en la tercera donde se recibieron las visitas, gran diferencia de curiosidades, de gusto por su obra, y de estimacion por su valor, y las camas no menos ricamente prevenidas, sin olvidar tampoco lo de mas pre-



cisso, antes bien, con tanto acuerdo, que sobrava todo.

Visitaron a la Ciudad el Eminentissimo señor Cardenal Colona, los Excelentissimos señores Conde de Oropesa, Duque de Villahermosa, Marqueses de Aytona, Malpica, Velada, y Salinas, y los señores Almirante de Aragon, Conde de Eril, Don Fernando Davila, y Ostorio, Sumiller de Corps de su Magestad, Dean de Malaga, Abad de San Gregorio del Visu, y Prior de Santa Cruz de Mecina; don Francisco de Borja, Capellan mayor de las Descalças Reales, y Arcediano mayor de Valencia, Don Iosef de Castellvi Menino de su Magestad, y otros muchos, que repetirlos todos, fuera alargar demasiado este discurso.

Asi como los Ilustres Jurados ivan recibiendo estos favores, davan aviso de todo por extenso a su Ciudad, como lo hizieron tambien de su viage, de aver dado las cartas de creencia, y en fin de que esperavan hora para poner en execucion  
el



el orden que llevavan : tuvieronla a los ocho de Deziembre, dia de la Inmaculada Concepcion, a las tres de la tarde, para cuya funccion embiò su Magestad la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) vna carroza suya en que fueron para asistir a los Magnificos Iurados, su padrino el Marques de Aytona, y con el los Duques de Pastrana, y su hijo el del Infantado, los Marqueses de Orani, y Salinas, Capitan de la Guarda Española, con todos sus soldados, y Don Lorenço Mateu, Alcalde de Corte de su Magestad. Subieron todos a buscar a la Ciudad, hasta su quarto mesmo, donde ya estaban prevenidos los Magnificos Iurados, y puestas las gramallas (que vistieron de paño finisimo de Olanda) y hechas sus devidas cortesias, y sin intermision de tiempo, baxaron a tomar los coches : dieron la testera (en el de su Magestad) a la Ciudad, y tomaron la proa, a la mano derecha, el Marques de Aytona, y a la izquierda el Duque de Pastrana; vn estriyo el Duque del



del Infantado, y el Marques de Orani, y otro el Marques de Salinas, y don Lorenzo Mateu.

Iva delante toda la Guarda Española; a los lados del coche los lacayos; detras quatro vergueros acavallo cō las maças levantadas, y gorras de paño negro. Seguiafe otro coche en que ivan los Magnificos Racional, y Sindico, y a este el de los Cavalleros, y Ciudadanos Consellers, y en otro los demas, que la parte representavan del pueblo, y vltimamente otros muchos de payfanos, y Cavalleros de la Corte, que fueron asistiendo a la Ciudad; de cuya grandeza quedará eterna memoria al venidero siglo, porque tantos favores como recibió Valencia, y consiguió de aplausos, no son para el olvido, y justamente son para blason perpetuo.

Llegaron a Palacio, y con los coches hasta la misma escalera de los patios, pues para poderlo hazer, hubo expressa orden de que se quitasse la cadena, que fue mucho agasajo, quando no es costūbre, que está



está puesta en estilo, ni ceremonia que se observa con ninguno en semejantes dias de precepto.

A la misma escalera, y entrada de los patios donde se apearon, salieron a recibir a la Ciudad todos los Grandes, y despues que los vnos, y los otros reciprocamente executaron las cortesanas ceremonias, que la politica enseña, bolvieron a subir los Grandes acompañando a la Ciudad hasta el quarto de su Rey, quedando el mas inmediato a ella el Marques de Aytona su padrino.

Entraron los Grandes en el quarto de su Magestad, y successivamente los Vergueros con las maças altas (por preeminencia que goza la Leal Valencia) hincaron la rodilla en tierra, y divididos los vnos de los otros, entrò por medio la Ciudad, y al mismo punto de aver de executar las cortesias, se pusieron al lado de los Jurados Magnificos, los Magnificos Racional, y Sindico, y los Grandes por toda la circunferencia de la quadra: estava su  
Ma-



Magestad en pie baxo dosel, y su aya la Marquesa de los Velez, a las espaldas; y estando todos desta suerte, se inclinò a su Rey el Jurado en Cap, y dio la Embaxada (aunque en Valenciano, como se acostumbra) con tanto acierto, como de las palabras, que alli dixo (y en Castellano aqui repiten) se assegura.

## Señor.

**L**A Ciudad de Valencia, que en la lealtad, y afecto siempre es la primera en servir a V. M. viene con el consuelo que deve, a dar a V. M. el pesame de la muerte de su Rey, y Señor, assegurando, que no ay hijo de aquella Ciudad, que no huviera dado la vida por la de su Rey, y ya que no lo avemos podido conseguir, hemos hecho las mayores demostraciones de exequias, y lutos, que jamas se han visto, y en tanta pena, solo nos queda el consuelo de tener a V. M. por nuestro Rey, y Señor,



ñor, ofreciendo a V. M. de parte de aque-  
lla Ciudad, vidas, y haciendas, sacrifican-  
dolas en todo, y por todo a los pies de  
V. M. a quien nuestro Señor nos guarde,  
y haga muy dichoso.

Tuvo fin esta funcion hincando to-  
dos la rodilla en tierra para besar la ma-  
no a su Magestad, que vna, y otra se las co-  
municò tan generoso, que a vn mismo  
tiempo, gozaron desta dicha los dos Mag-  
nificos Jurados.

Retiraron a su Magestad, y los Gran-  
des continuando el agasajo començado,  
acompañaron la Ciudad, hasta que tomò  
los coches.

A las onze horas del siguiente dia, con  
el mismo aparato, ceremonias, y disposi-  
ciones que se han dicho; dieron el pesa-  
me a la Reyna nuestra Señora ( que Dios  
guarde) y solo faltò la circunstancia de  
no asistir ( por ocupacion precissa) el  
Duque de Pastrana, cuyo lugar substitu-  
yò el Conde de Fuenfalida.



Luziose mas Valencia en esta funcion, que en la primera, por ser la hora, a la que salian los Consejos, y estaban los patios, con el concurso que siempre, donde nunca faltan (y de ordinario asisten) diversas naciones.

Estava su Magestad sentada baxo dosel, con el manto echado; las Damas a la mano derecha algo detras, y a la misma vn poco retirado, el Duque de Montalto su Mayordomo mayor, y a la derecha los Grandes, la Ciudad en medio, y en la misma forma, q̄ el dia antecedēte, y siguiēdo el mismo estilo, dixo el Jurado en Cap. lo mismo en sustācia q̄ al Rey N. Señor.

Con estos desempeños de tanto luzimiento, sabe la Leal Valencia darse a conocer por todo el mundo, y no ay voz de la fama, que buele mas que su nōbre, Rey a quien sirvan vasallos, mas leales, vasallos, que amen a su Rey con mas cariño, que mas ayan llorado, el que les falta, ni que se alegren mas del que oy les queda; por quien darán todos la vida, los padres  
a sus



a sus hijos, los poderosos su hacienda, y en fin, quanto pudieren todos, para que su Rey castigue los rebeldes, triúfe de los enemigos de la Fè Católica, y aunque pe se a las indomables fieras, haga su nombre inmortal.

Continuaron los Magnificos Jurados, Racional, y Sindico, sus justas atenciones, pagando las visitas, y repitiendo gracias a toda la Nobleza, Titulos, y Grandes, por los muchos favores recebidos, honras de que blasonavan, finezas, y cortejos, q̄ vincularian en su memoria para siempre; y vltimamente, se despidierõ de todos, insinuando, que mas tardarian en llegar a su Ciudad, que en darle quenta de lo sucedido, para que reconocida a tanta deuda, buscasse camino al desempeño, cõsiderando la mucha obligacion en que se hallava.

Visitaron tambien al Excelentissimo señor Don Christoval Crespi de Valdau-  
ra Vicecanciller de la Corona de Ara-  
gon.



Salieron de Madrid para Valēcia, con el mismo luzimiento, que en su Corte entraron, y continuando el viage, en breve tiempo llegaron a Requena; donde resolvieron dar aviso (con propio) a la Ciudad de su venida, cuya carta recibio Valēcia a 20. de Deziembre, muy gustosa de saber las muchas honras, que a sus Jurados se avian hecho, y no menos de que ya estuviesse tan cerca de su casa, dōde deseavan sus personas, para dar las gracias del acierto, que en todo avian tenido, y por entonces respondio, que el Miercoles á 23. saldria a recibirles (como lo hizo) al lugar de Quarte, con toda la Nobleza, y Ciudadanos, que acompañaron la funcion, hasta dexar a la Ciudad en la misma Sala de su consistorio:

Juntose el Insigne Consejo general, luego que passò la Pasqua, y entonces el Magnifico Jurado Christoval del Mor, hizo relacion de todo lo sucedido en Madrid, epilogando en ella brevemente, todas quantas circunstancias eran dignas de



de memoria, y con tanta individualidad qualquiera de ellas, como de su inteligencia se esperaba, de que el Insigne Consejo general le dio (y a todos los demas) las gracias, por los muchos aciertos con que avian sabido executar las instrucciones, y desempeñar a la Ciudad.

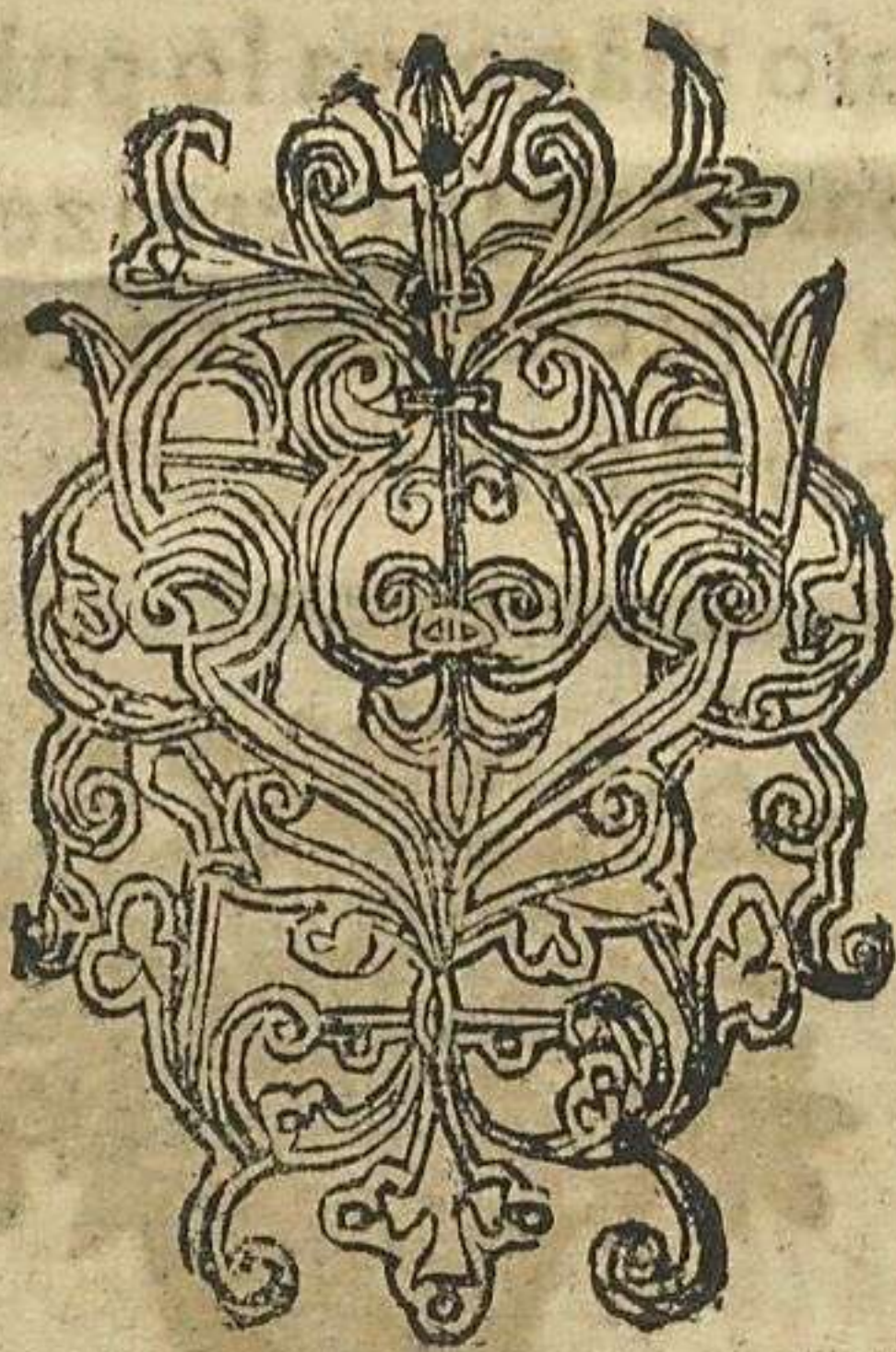
Blasone pues Valencia de tan heroycos hechos, preciesse de continuar estos servicios, sacrifique a su Rey los que pudiere, que si siempre se llevò la palma en quanto pufo mano, ya lo publican las memorias (para que se eternizen) si en laminas que lo representan, en caracteres, que jamas lo olvidan.





# ERRATAS.

Pag. 14. donde dize v en, lee y en. pag. 47. delinquere, lee delinquente, pag. 120. ore, ora. pag. 128. he, ha. pag. 160. la palabra Escorpion, signo que se ajusta al Reyno de Napoles, no es el que le toca, sino Aries, como se vè en la lamina, y assi se advierte aqui, que està puesto por yerro. pag. 213. Jurados Magnificos, lee Magnificos Jurados.



IN



# INDICE DE LOS CAPITVLOS que contiene este libro.

**C**ap. 1. trata del dia en que la Ilustre Ciudad de Valencia tuvo aviso de la muerte de su Rey, y lo que obrò vista la carta, pag. 15.

Cap. 2. Breve noticia que se dà del juramento, q̄ por muerte de Felipe el Grande (segun fueros de Valencia) prestò el señor Virrey, pag. 22.

Cap. 3. De las perfecciones de Felipe el Grande, dolor, y sentimiento, q̄ a causa de su muerte, manifestò Valencia, p. 35.

Cap. 4. Trata de lo que resolvierõ los del Quitamiẽto, y aprovò el insigne Cõsejo General en orden a los funerales, p. 71.

Cap. 5. Breve noticia de los administradores que para solicitar los funerales, se nombraron; lutos que se dieron, Ciudades, Villas, Titulos, y Barones, a quien participò aviso la Ciudad de la muerte de su Rey, pag. 79.

Cap. 6. Refiere lo primero, la quenta que los Magnificos Jurados dieron al insigne  
ne



ne consejo General; de las prevenciones  
q̄ se hazian para la celebracion de las  
exequias; y lo segundo las personas que  
se eligieron para la jornada de Ma-  
drid, pag. 87.

Cap. 7. Breve memoria de la publicacion  
de las exequias, y con q̄ solēnidad p. 94.

Cap. 8. Del justo sentimiento que ocasionò  
la publicacion de las exequias, noticia  
de los pesames, y otras circunstancias  
de todo el novenario, pag. 100.

Cap. 9. Describe se el monumento, y refie-  
re la pompa funeral con q̄ se celebraron  
las exequias de Felipe el Grãde, p. 113.

Cap. 10. Assegura por mayor fineza las  
honras celebradas, y sacrificios hechos  
al difunto Rey, que todos los servicios  
que la Leal Valencia (cõ ser muchos)  
le hizo en vida, pag. 184.

Cap. ult. Noticia de la embaxada del pesa-  
me, que la Ciudad de Valenciadio a las  
Magestades del Rey nuestro Señor  
Carlos Segundo, y la Reyna nuestra  
Señora (q̄ Dios guarde) por la muerte  
del mayor Monarca Felipe Quarto,  
que santa gloria aya, pag. 203.

F I N.



Handwritten text on the left edge of the page, including numbers and characters such as 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100.





















V  
E  
F  
F

V  
E

Universitätsbibliothek  
K

M.C.D. 2018



VELASCO

HONRAS  
FUNEBRES  
DE  
FÉLIPE IV.

VALENCIA

1666

Universitat de València  
Biblioteca Històrica

Q  
155



F V N E S T O  
G E R O G L I -  
F I C O ,  
E N I G M A D E L M A Y O R

D  
QVE EN RE  
MVDAS MAN  
ble, Antigua, Le  
dad de Valen  
Rey FELIP  
stilla,  
D E S



D O N A N  
RO

DEDICALE  
A la misma Ciudad.

---

Co licencia en Valencia, por Geronimo Vilagrata, Impres-  
lor de la Ciudad, y del Santo Tribunal de la Inquisicion,  
junto al molino de Rovella, Año 1666.